

**GénEros** es una revista semestral, de carácter académico, cuyo objetivo principal es difundir la investigación y la divulgación de los estudios de género. Es, al mismo tiempo, un foro plural que posibilita el análisis y el debate de diversas propuestas teóricas y prácticas que, desde múltiples disciplinas, emergen para impulsar el establecimiento de una cultura de equidad. Su edición es responsabilidad de la Universidad de Colima y la Asociación Colimense de Universitarias A.C.

## Índice

3 Presentación

### Investigación

- 9 Deportes y prácticas corporales de adolescentes.  
Representación y género:  
Determinantes de la educación física  
*María Lucía Stefanelli*  
Universidad de La República Uruguay
- 23 La lucha silenciosa de las mujeres  
en las Ligas Barriales de Quito, Ecuador  
*Karina Borja*  
Pontificia Universidad Católica de Ecuador
- 45 Prácticas deportivas: tela, corte y confección  
*Gabriel Armando Cachorro*  
Universidad Nacional de La Plata Argentina  
Universidad Nacional de Quilmes
- 65 Las biotecnologías y la performatividad de los cuerpos:  
algunos discursos sobre el *doping*  
en el *mixed martial arts* femenino  
*Carla Lisbóa Grespan*  
Centro Universitario Lasalle-UNILASALLE  
*Patricia Lessa*  
Universidad Estadual de Maringá
- 91 Los cuerpos solitarios de la comunicación masiva:  
reflexiones sobre el cuerpo, el erotismo  
y la imagen en el siglo XXI  
*Adan Díaz Cárcamo*  
Universidad de Guadalajara

### Arte y letras

- 107 El Colectivo Insolente Colima  
*Alfredo Mendoza*

Ilustran  
este número  
de *GénEros*  
fotografías de  
Fernando Chávez,  
Karina Borja,  
Guilebaldo López  
y Adriana Isabel  
Andrade Sánchez



# Presentación

Esta edición proviene de la reunión de planteamientos, ideas, encuentros, desencuentros, rescates y transformaciones del pensamiento sobre la humanidad. Más allá de las razones que se puedan trazar en la justificación de la división y jerarquización de los haceres y deshaceres entre hombres y mujeres; desde otra visión, los seres humanos protagonizamos la producción del conocimiento, la manifestación de la cultura. Somos evolución y voz universal de todo lo que ocurre. El fin común es ser escuchados por otros, que nuestra vida sea visible y aportemos en mayor o menor medida al avance social.

El número 18 de *GénEros* presenta diálogos críticos para acercarnos al universo del movimiento, la actividad física y los nuevos horizontes que en materia de deporte realizan las mujeres. Desde las exigencias y demandas sociales, la incertidumbre de la novedad que nos asalta de manera constante en la actualidad, marca la reflexión y nos genera nuevos cuestionamientos a través de los trabajos aquí reunidos: cultura física, cuerpo y género.

*GénEros*, revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género, da continuidad al trabajo iniciado en el número 17. Ahora, los discursos abordan la cultura física desde las múltiples aristas que presenta, en tanto que el tema del cuerpo hace la reflexión sobre un elemento cotidiano para el ser humano que parece lejano en su abstracción y que, sin embargo, requiere la presencia de nuevas visiones desde los distintos campos del saber. Para la reflexión sobre el género nunca serán suficientes las palabras para buscar la justa dimensión de este concepto y forma de vida.

---

Cada sociedad genera cambios, cada momento histórico delinea su actuar a partir del conjunto de valores con el que interactúan sus integrantes. La apuesta del pensamiento recabado en el presente volumen se dirige para anticipar horizontes donde el género sea pretexto para alcanzar metas que enriquezcan a cada ser humano.

Es también la creación de un lugar común para el conocimiento, la investigación, la justicia y la libertad con equidad e igualdad de oportunidades. El universo de la cultura física, la configuración del cuerpo y el género requieren más análisis, discusiones cuyo rigor científico tengan impacto en la calidad de vida en la actualidad que cada día parece que nos rebasa.

La instrucción para la salud durante la escolaridad en la adolescencia, particularmente dentro de la educación física del liceo —educación secundaria—, conforma la oportunidad para aprovechar los cambios físicos, el espíritu de búsqueda y la necesidad de cambio que presentan los jóvenes.

Una manera activa desde el área curricular para contribuir a la formación integral del individuo como persona, es la propuesta que llega desde Uruguay a través de María Lucía Stefanelli en “Deportes y prácticas corporales de adolescentes”. Su estudio guía por las opciones que toman los adolescentes de ese país para las actividades físicas y propone tomarlas en consideración para la construcción de contenidos en la asignatura de educación física.

La lucha silenciosa de las mujeres en las ligas barriales de Quito-Ecuador de Karina Borja, docente investigadora de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, explora la organización femenina en las ligas barriales de la ciudad de Quito, marcando un hito en la presencia de la mujer en el terreno deportivo al abrir un espacio para su visibilidad. Permite adentrarse en la construcción de los sistemas de género y la transformación de la postura masculina de dirigentes y entrenadores, donde se advierte que su presencia está en el discurso, pero continúa en un papel inferior frente al actuar deportivo masculino.

Además, señala los beneficios de la incursión femenina en el deporte de barrio, tales como la disminución del consumo de alcohol y el ambiente de tranquilidad que impera en los espacios deportivos desde

que la mujer incursiona en ellos, además de los beneficios en la salud de las futbolistas, producto de la actividad física y el cuidado por la dieta diaria. La autora reflexiona, desde la perspectiva de género, acerca de las relaciones de igualdad, partiendo de la actividad del deporte colectivo.

A partir del uso de la metáfora como elemento cognitivo para representar los elementos abstractos de la vida institucional del deporte con perspectiva de género, Gabriel Armando Cachorro, de la Universidad Nacional de La Plata Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, establece su estudio “Prácticas deportivas”: tela, corte y confección”. Primero, la concepción “el deporte es tela” argumenta un entramado de relaciones por los sujetos en las organizaciones sociales. Enseguida, señala la combinación binaria de los deportes a partir del perfil biológico del hombre y la mujer.

Finalmente, analiza las distintas formas de expresión deportiva desde la forma metafórica de “confección”. El texto es una oportunidad para ahondar en la actualidad argentina en primera mano, para luego extender la mirada hasta las distintas naciones, tal como lo señala el autor: El deporte en el siglo XXI podría proponer caminos o espacios sociales alternativos de deportes unisex, de mezclas de géneros en la reinención de los deportes con nuevas reglas de juego, de producir compromisos de todos en la participación de políticas deportivas incluyentes en la constitución de ciudadanos.

Carla Lisbóa Grespan, del Centro Universitario Lasalle-UNILASALLE, y Patricia Lessa Flores da Cunha, de la Universidad Federal Fluminense, en su artículo “Las biotecnologías y la performatividad de los cuerpos: algunos discursos sobre el *doping* en el *mixed martial arts* femenino” exploran la actuación de la mujer en las artes marciales mixtas sobre el *performance* del cuerpo y la sexualidad desde el discurso que refleja las relaciones de género y las prácticas corporales a partir de las publicaciones electrónicas *Tatame* y *Combate*.

La figura de las mujeres luchadoras se aborda desde los estudios de género y *queer* a través de rasgos como potencialización de los cuerpos, la virilización y la masculinización de las atletas; la apuesta de las autoridades se dirige hacia una nueva conceptualización de la corporeidad, la influencia de la tecnobiopolítica, el dominio de la industria del

espectáculo deportivo para el *doping*: un cuerpo femenino transformado en máquina muscular para alcanzar ser visibles y conquistar espacios en una realidad que todavía se construye.

Los cuerpos solitarios de la comunicación masiva: reflexiones sobre el cuerpo, el erotismo y la imagen en el siglo XXI, escrito por Adán Díaz Cárcamo de la Universidad de Guadalajara, combina de manera armoniosa la historia y la antropología para acercarse a las relaciones del erotismo y la subjetividad del cuerpo en diferentes épocas, situación permeada por las redes sociales, la economía y la comunicación masiva desde la figura del sujeto internauta.

La imagen corporal relacionada al canon de belleza se vincula al panorama material histórico, pero la calificación para un hombre o mujer en este aspecto va rodeada de especulaciones políticas y sociales y señalan una brecha para la reflexión sobre el cuerpo y el deseo que despierata. El gozo estético desde y sobre el cuerpo femenino o masculino lleva consigo un discurso histórico donde opera un sistema de representaciones que suman lo estético, lo erótico y lo corporal.

En el apartado de artes y letras, Alfredo Mendoza presenta su fotografía a pie, confiesa su disfrute al presentar las fotografías de Marypaz Fuentes Mier en el Colectivo insolente en la ciudad de Colima para promover el uso de la bicicleta como un transporte saludable, económico y sustentable para la mujer. Mendoza combina la complejidad de la imagen para volverla ilustración al mismo tiempo que informa para generar conocimiento.

Este colectivo desafía estereotipos, promueve la solidaridad de género, la aventura y el reto deportivo, y desde esta propuesta la fotografía se convierte en vehículo para promocionar las acciones de esta agrupación, que constituyen un botón de muestra del cambio en el papel de la mujer en el ámbito de la actividad física y el uso del tiempo libre.

La variedad en los textos que se incluyen en este número de *Gé-nEros* lleva, conmueve y promueve el deseo por hacer más desde la reunión de distintas formas de investigación científica para que la mujer y su actividad física se aleje de la tradición y la disciplina que le obliga a la pasividad al mismo tiempo que, entre la discusión, la reflexividad y

propuestas, los estudios de género abren el espacio para el diálogo interdisciplinar y el acontecer de la vida diaria con una visión profunda desde la academia.

*Ciria Margarita Salazar C.*  
*y Emilio Gerzaín Manzo Lozano*  
Editores invitados



*Fotografía de Fernando Chávez*

# Deportes y prácticas corporales de adolescentes

## Representación y género: Determinantes de la educación física

---

Sports and body practices for teenagers  
Representation and gender: Determinants of physical education

*María Lucía Stefanelli*

Universidad de la República Uruguay

### Resumen

Promover la salud de adolescentes en el liceo es antes de todo proporcionar un marco seguro, estructurado e interesante, que favorezca la cultura de la práctica de la educación física, desde una oferta variada y de sensaciones distintas. Este ensayo busca relacionar la elección y percepción de las prácticas de actividades físicas y deportivas de adolescentes, como uno de los determinantes de la motivación e interés que pueden ser tomados en cuenta en la elaboración de un programa de educación física. Integrar actividades rítmicas y artísticas, el deporte, actividades alternativas y de fuerte adhesión de adolescentes en educación física, permite desarrollar su participación y la integración de hábitos saludables.

### *Palabras clave*

Deporte, educación física, adolescente.

### Abstract

Promoting health for teenagers in schools is above all to provide a safe, structured and interesting framework that encourages a culture of practicing physical education, from a wide range of different sensations. This paper seeks to relate the choice and perception of the practices of physical and sports activities of teenagers, as one of the determinants of motivation and interest that may be considered in the development of a physical education program. Integrate rhythmic and artistic activities, sports, alternative activities and a strong adherence of adolescents in physical education, allows developing their participation and integration of healthy habits.

### *Keywords*

Sport, physical education, teenager.

## Introducción

Una de las finalidades de la educación física en secundaria es proponer actividades físicas y deportivas que permitan a los adolescentes experimentar una variedad de sensaciones con relación a su cuerpo y construirse desde la relación con el otro, integrando una diversidad de actividades para que sean vividas y conocidas, promoviendo así su bienestar (Perrin, 2003) y aportando a la formación integral del individuo como persona (Martínez, Chávez y Castellón, 2002).

El presente trabajo se enmarca dentro de la línea de investigación “Determinantes psicosociales de la adherencia de los adolescentes a la práctica de actividades físicas saludables. Experiencias y evidencias de la educación física para el diseño e implementación de las políticas públicas de promoción de la salud” (Stefanelli, 2013), del Núcleo de Investigación en Educación Física, Deporte y Promoción de la Salud (NIEFDS) del Instituto Superior de Educación Física (ISEF), registrado en la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República (UDELAR). En particular, este trabajo desarrolla un análisis secundario de datos recogidos en el marco del estudio realizado a pedido del Programa Salud Adolescente del Ministerio de Salud Pública del Uruguay (MSP, 2014). La finalidad del estudio fue conocer las representaciones de los adolescentes con relación a las actividades físicas y deportivas, a considerar en la elaboración de un programa anual de educación física en secundaria, que permita favorecer la adhesión de la adolescente y el adolescente.

Al estudiar el estado nutricional de los adolescentes en Uruguay, la encuesta del Programa Salud Adolescente realizada en el año 2012 revela que cuando 7% presentan obesidad, 26.6% sobrepeso y 2% bajo peso; 30.6% no hacen nada para modificar, en particular para perder el exceso de peso (MSP/MIDES, 2012).

Otra encuesta revela que 12% de las niñas entre 6 y 13 años practican algún deporte y 40% de los varones de 6 a 13 practican deporte (MTD/MSP/INE, 2005). La reducción de la práctica de actividades físicas y deportivas durante la adolescencia, principalmente de “las” adoles-

centes entre 11 y 12 años (MTD, 2012), tiene repercusiones en la edad adulta (Van Mechelen, 2000), como lo confirman las encuestas del Ministerio de Turismo y Deporte (MTD) realizada en 2005 (según ésta, en la edad adulta sólo una de cada cuatro mujeres son físicamente activas: 25% entre 18 y 29 años, 24% entre 30 y 49 años y 25% con más de 50 años); 65.4% de las mujeres y 55% de los hombres que viven en Montevideo son sedentarios (MTD/MSP/INE, 2005). En el sector educativo formal uruguayo, la educación física formal no genera hábitos de práctica de actividades físicas y deportivas en la adolescencia (MTD, 2012), otra encuesta sobre la participación y motivación de adolescentes en las clases de educación física en secundaria, hecha en Montevideo (Antunez, Muñiz, Portela, *et al.*, 2015), demuestra la importancia de la obligatoriedad y del incremento de la educación física en el liceo, cuando la reformulación 2006 del programa de secundaria (CES, Reformulación 2006: Programas Bachillerato, 2013) determina que la educación física es opcional dentro del marco del dispositivo de actividades deportivas recreativas (ADR) en 5° y 6° años de secundaria. Participaron en la encuesta 60 adolescentes, 72% de los adolescentes gustarían de hacer otras actividades en el liceo, 63.3% piensa que la educación física debería ser obligatoria en el liceo (5° y 6° años), porque es saludable (52.7%), porque favorece el relacionamiento grupal (26.3%), porque es tan necesaria como las otras materias (10.5%) y en otros espacios no tienen oportunidad de practicar actividades físicas y deportivas (10.5%).

Estos antecedentes plantean ciertas preguntas relevantes: ¿cómo integrar la cultura de la práctica en los adolescentes?, ¿es necesario tener en cuenta las preferencias de los adolescentes con respecto a las diferentes actividades disponibles para desarrollar su adhesión en educación física?, ¿dichas preferencias difieren entre la adolescente y el adolescente?, ¿cómo debe el profesor de educación física interpretar y utilizar estos datos para favorecer la adhesión de los adolescentes e incrementar la educación física en liceo?

La adhesión a la práctica en las clases de educación física en el liceo puede verse determinada por factores que están vinculados a aspectos multidisciplinarios: fisiológicos, psicológicos y comportamentales. Entre

ellos, la motivación (Chalabaev y Sarrazin, 2009), la confianza en sus capacidades, las representaciones, los pares, la familia y el acceso a la actividad (MSP, 2014). Según Perrin (2003), la educación física proporciona experiencias a través de la práctica de actividades físicas, artísticas y deportivas; estas sensaciones se expresan en dimensiones diversas que dependen y varían en función de la relación que se establece con la actividad (donde el saber se elabora en la experiencia directa de su cuerpo y su movimiento) y de las características de estas actividades físicas y deportivas (Stefanelli, 2014), que son desarrolladas por las actividades donde se administra el riesgo (Soulé y Corneloup, 2007), el tiempo y la velocidad, que envuelven la expresión voluntaria de la subjetividad, la creatividad, la imaginación, la simbolización y la producción, o que desarrollan la colectividad, la oposición, la cooperación, el duelo y la confrontación.



Fuente: Raphael Kirchner, 1902, Museum of Fine Arts, Boston, MA, USA.

## Los determinantes de la práctica

Según Campos y Rouquette, una representación no está dissociada de la inversión afectiva que ésta proporciona (Campos y Rouquette, 2000: 435-440). A través de su cuerpo y de los movimientos, los adolescentes entran en contacto, se relacionan y comparten experiencias. Una actividad física o deportiva puede ayudar a un adolescente tímido a exteriorizarse, como puede enseñar a un adolescente irritado, estresado, a tranquilizarse y a relajarse, o a dominar y canalizar su agresividad. Si por un lado son importantes los determinantes de la adhesión a practicar actividades físicas, artísticas y deportivas (Stefanelli, 2013), por otro lado, es importante tomar en cuenta estos determinantes para favorecer la cultura de la práctica de actividades en la adolescencia (MSP, 2014), con una elección equilibrada y variada de las actividades (Perrin, 2003). Según Martínez, *et al.* (2002), la educación física debería enfocarse a lograr, como las demás áreas del currículo, la formación integral de la persona, con actividades que deben ser incluyentes, sin exclusión de sexo, tomando en consideración los intereses de cada uno.

Un análisis secundario de los datos de un estudio realizado en el marco de una investigación para la realización de una tesis de licenciatura en educación física, en el Instituto Superior de Educación Física de la Universidad de la República de Uruguay (Deneo, Brum, Polleri, *et al.*, 2014: 25-40),<sup>1</sup> confirman las observaciones recabadas en la literatura, y llevan a reflexionar sobre los criterios utilizados para la programación de actividades físicas en liceos de Montevideo, en los que estos factores no parecen ser siempre considerados.

Las gráficas siguientes revelan marcadas coincidencias y pocas diferencias de género en las representaciones que orientan las preferencias de los adolescentes respecto del tipo de actividades físicas propuestas en el liceo. Como se puede observar, los adolescentes practican cuando la actividad les gusta y cuando se divierten, donde el placer y la satisfac-

---

<sup>1</sup> Encuesta autorizada por el Consejo de Educación de Secundaria (CES), participaron 435 adolescentes de 3<sup>er</sup> y 4<sup>to</sup> año, de 14 a 17 años, 227 alumnas y 208 alumnos, en seis liceos públicos de la ciudad de Montevideo (liceos 2, 3, 12, 15, 20 y 31).

ción son prioridades (gráfica 1), y pierden la motivación principalmente cuando la actividad no les interesa, no les gusta y/o se aburren (gráfica 2).

Según los datos, la dimensión afectiva con relación al interés o desinterés por la actividad es la más predominante, gustar de hacer la actividad, divertirse cuando practica, tener satisfacción al realizar un movimiento, lanzar un balón a un compañero, hacer un duelo, expresarse a través del ritmo, son factores que determinan la motivación. Pero la dimensión afectiva también explica el desinterés por la actividad, cuando ésta no le gusta y se pierde la motivación.

Ser practicante y/o haber practicado actividad física en la niñez es también un determinante de la motivación de adolescentes. “No saber jugar” (gráfica 2) es un factor de desinterés, que también puede estar vinculado al desarrollo de las capacidades físicas y mejora de técnica/táctica, que son determinantes de la motivación, pero son desarrollados con la práctica de actividad y oportunidades de haber practicado en la infancia (Ministerio de Turismo y Deporte, MTD/Ministerio de Salud Pública MSP/Instituto Nacional de Estadística INE, 2005); (Perrin, 2003).

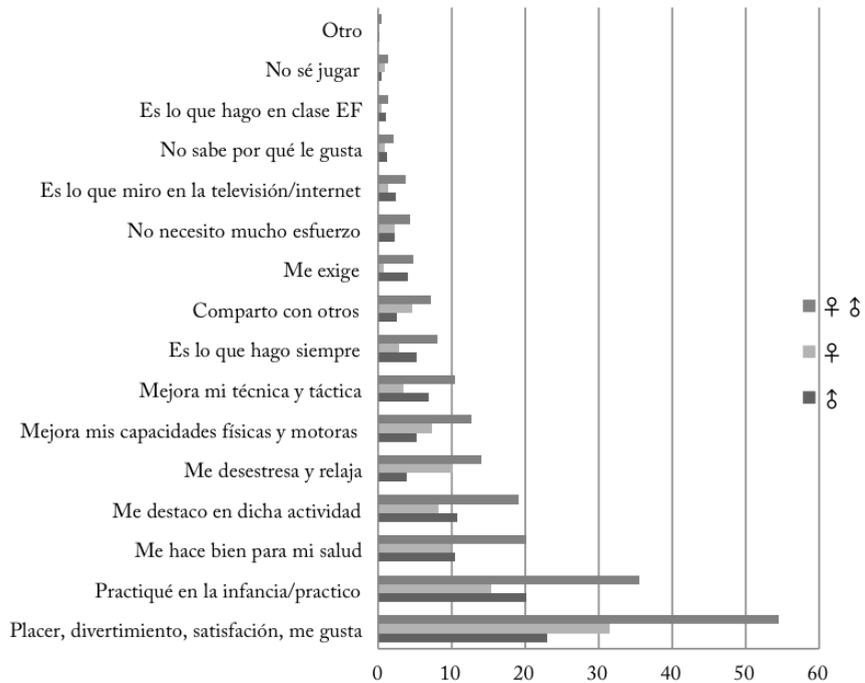
Otros factores que determinan la motivación de los adolescentes relacionados con la salud, la imagen corporal y la estima personal (MSP, 2014) fueron confirmados por este estudio, principalmente para los adolescentes.

Como se puede observar, la mayoría de ellos declaran interesarse cuando “me hace bien para la salud”, “me destaco en dicha actividad”, “me desestresa y relaja” (gráfica 1), y desinteresarse cuando la actividad es larga y tediosa, con mucho entrenamiento y cansancio, agresiva y frustrante (gráfica 2).

La dimensión social es otro determinante de motivación para los adolescentes (“comparto con otros”), jugar con el otro, hacer una actividad con una amiga (o) son determinantes de la adhesión principalmente de los adolescentes (Stefanelli, 2013), pero existen diferencias en cuanto al desinterés por las actividades tanto individuales como colectivas. Los resultados apuntan a la poca relación entre adolescentes que son motivados por las actividades en el liceo (“es lo que hago en clase de educación física”), lo que muestra que la educación física uruguaya for-

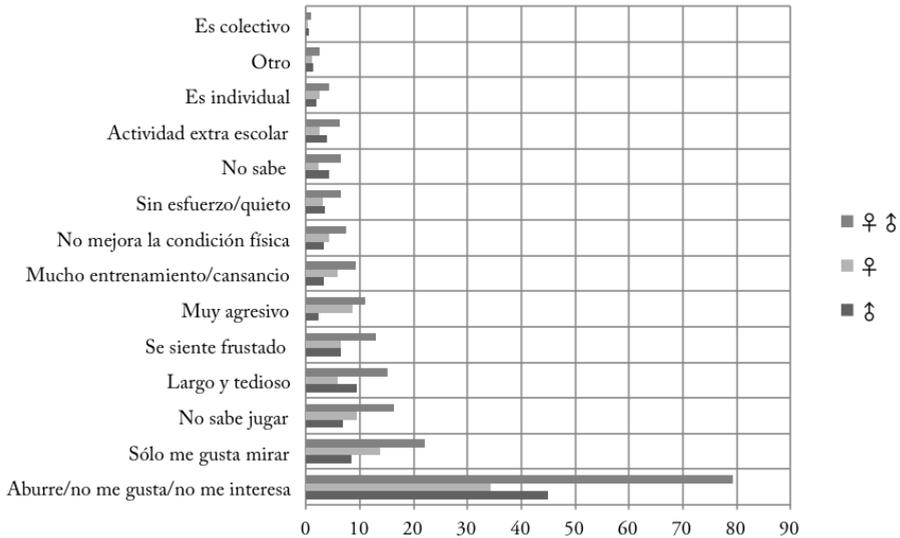
mal muchas veces no genera hábitos de práctica de actividades físicas y deportivas en la adolescencia (MTPD, 2012), por otro lado los adolescentes gustarían de hacer otras actividades en el liceo, porque en otros espacios no tienen oportunidad de practicar actividades físicas y deportivas (Antunez, Muñiz, Portela, *et al.*, 2015).

Gráfica 1  
La motivación a practicar



Alumnas ♀ y alumnos ♂. Fuente: Brum, Deneo, Polleri, Stefanelli dir. (2014).

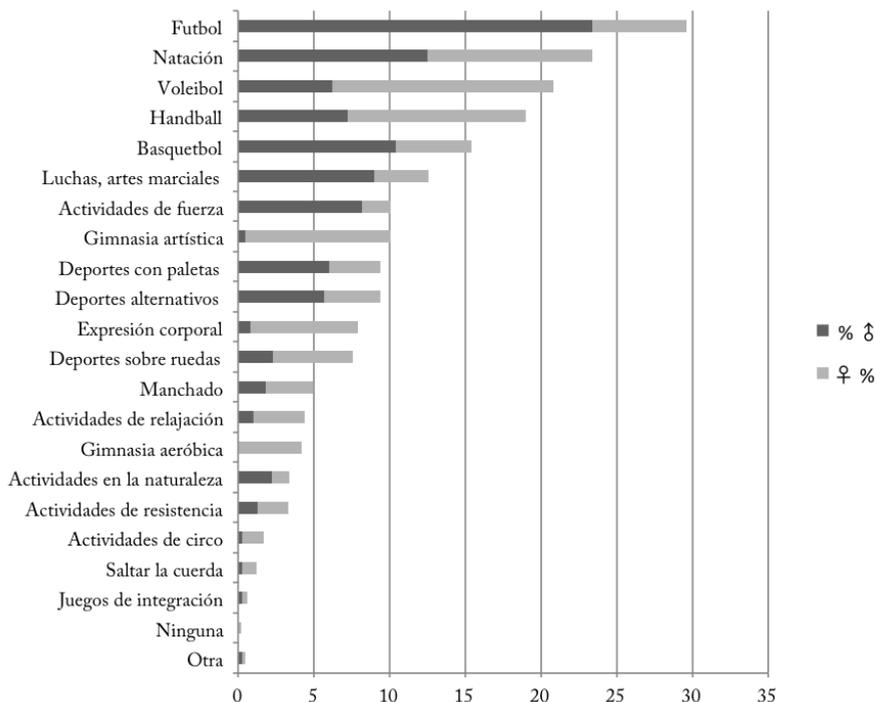
Gráfica 2  
Factores de desinterés



Alumnas ♀ y alumnos ♂. Fuente: Brum, Deneo, Polleri, Stefanelli dir. (2014).

El estudio confirma también el peso de la cultura de género en cuanto a las preferencias a la hora de elegir una actividad, como se puede observar en la gráfica 3.

Gráfica 3  
Actividades preferidas de alumnos y alumnas



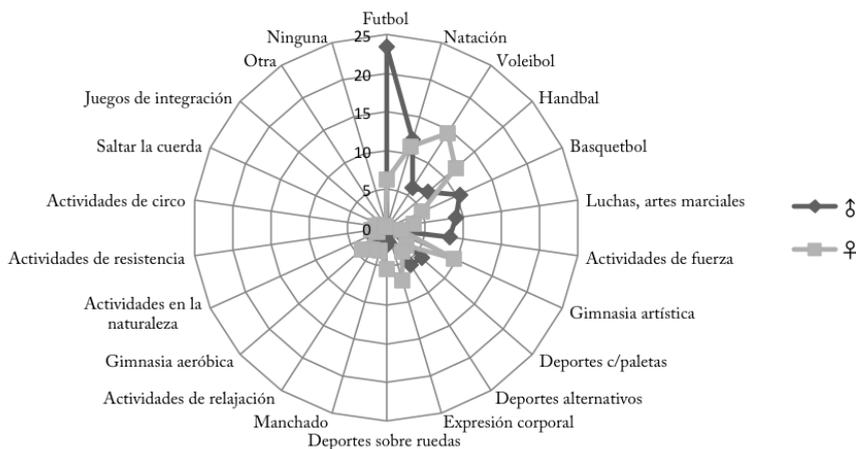
Alumnas ♀ y alumnos ♂. Fuente: Brum, Deneo, Polleri, Stefanelli dir. (2014).

Los varones seleccionan mayoritariamente el futbol, prevaleciendo los deportes colectivos, de oposición, cooperación y duelo, la natación, los deportes alternativos y las actividades de fuerza y combate. En un segundo grupo los deportes sobre ruedas, las actividades en la naturaleza, de resistencia y el manchado. Y finalmente, las actividades de gimnasia, de circo, de expresión y relajación, los juegos de integración y saltar la cuerda. Por su parte, las alumnas prefieren el voleibol, el handball, la natación y las actividades de gimnasia, de expresión y relajación. En menor proporción los deportes sobre ruedas, con paletas, el futbol, el basquetbol, las luchas y las actividades de fuerza. Y finalmente, las actividades de circo, en la naturaleza, manchado, saltar la cuerda y juegos de integración. La gráfica 4 muestra que al seleccionar el tipo de actividades los

adolescentes coinciden al preferir mayoritariamente los deportes colectivos y la natación.

Gráfica 4

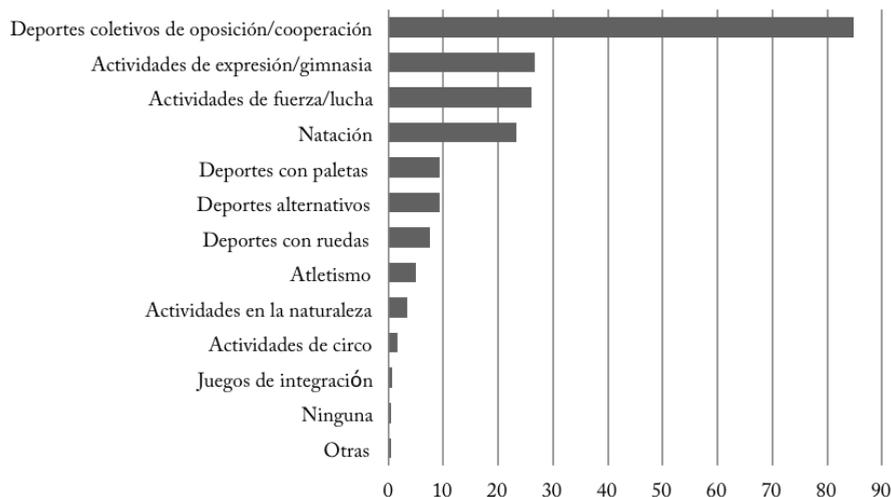
Las actividades físicas y deportivas de adolescentes por orden de interés



Alumnas ♀ y alumnos ♂. Fuente: Brum, Deneo, Polleri, Stefanelli dir. (2014).

Las gráficas 4 y 5 muestran que tanto las alumnas como los alumnos coinciden en señalar mayoritariamente actividades “divertidas”, que gustan y tienen placer en practicar (gráfica 1), en mayor escala de interés las actividades de tipo colectivas, de oposición y cooperación (fútbol, handball, voleibol, basquetbol); en menor escala la natación, las actividades de gimnasia, de expresión, artísticas y rítmicas, seguidas de las actividades de lucha, de fuerza y resistencia que fueran menos elegidas por las alumnas. En una escala inferior los deportes con ruedas (*skate*, patines, ciclismo), los deportes de oposición y duelo con paletas (badminton, tenis, tenis de mesa) que pueden estar asociados al hecho de no haber tenido la ocasión de conocer además en el ámbito escolar (Deneo, Brum, Polleri, *et al.* 2015), lo que puede ser un factor de poco interés por no saber jugar, como también los deportes alternativos (*freesby*, *tchoukball*, *ultimato*, *peteca*) y los deportes con ruedas. Una cuarta categoría integra el atletismo, las actividades en la naturaleza, en el circo, los juegos de integración, ninguna actividad y otras.

Gráfica 5  
Tipos de actividades físicas y deportivas



Fuente: Brum, Deneo, Polleri, Stefanelli dir. (2014)

## Conclusión

Los resultados del estudio muestran claramente que el interés o desinterés de los adolescentes por las actividades físicas, propuestas en medio liceal, están vinculadas principalmente a las capacidades de las mismas a generar sensaciones, movilizar sus afectos y gustos personales. Así, las actividades que son consideradas como generadoras de bienestar y aquellas que estimulan la autoestima, aparecen como particularmente apreciadas y motivadoras de adhesión a la propuesta.

Proponer una variedad de actividades buscando tomar en cuenta, en la elaboración del programa de educación física, la demanda por actividades que prefieren las y los adolescentes, valorando la manera de construir y transmitir los contenidos de estas actividades (Perrin, 2003), puede ser un factor de integración y de la adhesión de éstos, principalmente de “las” adolescentes. Cada tipo de actividad proporciona y desarrolla competencias propias que benefician el desarrollo de él y de la adolescente. La integración de estas competencias permite favorecer la cultura de la práctica y promover la salud de los adolescentes.

## Referencias bibliográficas

- Campos, P. & Rouquette, M. (2000). La dimension affective des représentations sociales: deux recherches exploratoires. En: *Bolletín de Psychologie*, 53, pp. 435-440.
- Deneo, C.; Brum, A.; Polleri, *et al.* (2014). *Representación de los adolescentes en cuanto a la actividad física y deportiva. Educación física y promoción de la salud hacia la participación*. Tesis de grado, Instituto Superior de Educación Física de la Universidad de la República NIEFDS (UdelaR), Montevideo, Uruguay.
- Deneo, C.; Brum, A.; Polleri, P. (en prensa). Representación hacia la actividad física y deportiva de la y el adolescente. En: *Lecturas, Educación Física y Deportes*.
- Martínez, S.; Chávez, N.; Castellón J. (2002). Educación física y roles de género. En *Revista GénEros*, 28, pp. 37-44.
- Ministerio de Salud Pública; Ministerio de Desarrollo Social de Uruguay. (2012). *II Encuesta Nacional de Salud Adolescente*. Ministerio de Salud Pública de Uruguay (MSP), Ministerio de Desarrollo Social de Uruguay (MIDES), *Programa Salud Adolescentes*. Montevideo: MSP.
- Ministerio de Salud Pública (2014). *Aportes para el abordaje de la salud de adolescentes en el primer nivel*. Montevideo, Uruguay: CILGRAF.
- Ministerio de Turismo y Deportes de Uruguay MTD (2012). Plan Nacional Integrado de Deporte 2012-2018 (PNID), Ministerio de Turismo y Deportes de Uruguay (MTD), Dirección Nacional de Deportes (DND). Montevideo. PNID MTD, DND.
- Perrin, C. (2003). *Activités physiques et éducation pour la santé: un point à consomider!* Paris: La santé de l'homme.
- Soulé B. & Corneloup J. (2007). *Sociologie de l'engagement corporel. Risque sportif et pratiques de l'extrême dans les sociétés contemporaines*, Armand Colin, *Collection «Cursus Sociologie»*, París, 224.
- Stefanelli, M.L. (2014). Badminton, un deporte con un potencial de incrementación de la adherencia de la y el adolescente al Programa de Educación Física en Secundaria. Buenas prácticas en promoción de salud y estrategias innovadoras. En: *Revista Pensar a Práctica*, vol. 17, no. 4, pp 1-10.
- Van Mechelen, W. E. (2000). Physical activity of young people: the amsterdam longitudinal growth and health study. En: *Med Sci Sports Exer* 9 (32), 1610-6.

## Sitios web

- Antúnez, L.; Muñiz, C.; Portela, M.; *et al.* (2015). ¿Es Pertinente la obligatoriedad de la educación física liceal en 2<sup>do</sup> y 3<sup>er</sup> año de Bachillerato? Tesis de grado, legitimando la educación física liceal. II Ciclo de Charlas en Educación Física, De-

- porte y Promoción de la Salud, Instituto de Higiene. Montevideo: ISEF UdelaR. Consultado el 30 de octubre de 2015. Disponible en [www.isef.edu.uy/noticias/ciclo-de-charlas-educacion-fisica-deporte-y-promocion-de-la-salud/](http://www.isef.edu.uy/noticias/ciclo-de-charlas-educacion-fisica-deporte-y-promocion-de-la-salud/)
- Consejo de Educación de Secundaria (CES) (2013). Reformulación del Plan de estudios 2006. Educación Física. Montevideo: CES. [www.ces.edu.uy](http://www.ces.edu.uy). (CES, Éd.) Consultado el 17 de mayo de 2014, sur. Disponible en [www.ces.edu.uy/ces/index.php?option=http://www.ces.edu.uy/ces/index.php?option=com\\_content&view=article&id=680&Itemid=74](http://www.ces.edu.uy/ces/index.php?option=http://www.ces.edu.uy/ces/index.php?option=com_content&view=article&id=680&Itemid=74)
- Chalabaev, A. & Sarrazin, P. (2009). Relation entre les stéréotypes sexuels associés aux pratiques sportives et la motivation autodéterminée des élèves en éducation physique et sportive. En *Mouvement & Sport Sciences*; 1 66: 61-70. Consultado el 12 de octubre de 2015. Disponible en: [www.cairn.info/revue-science-et-motricite-2009-1-page-61.htm](http://www.cairn.info/revue-science-et-motricite-2009-1-page-61.htm)
- Ministerio de Turismo y Deporte de Uruguay (MTD); Ministerio de Salud Pública de Uruguay (MSP); INE. (2005). *Encuesta nacional sobre Hábitos deportivos y Actividad Física/Censo Fase I*. Montevideo: MTD Disponible en: <http://www.uruguayeduca.uy/Userfiles/P0001/File/habitosdeportivos.pdf>
- Stefanelli, M. L. (2013). Determinantes psicosociales de la adherencia de adolescentes a la práctica saludable. Experiencia y evidencia de la educación física para el diseño y la implementación de políticas públicas de promoción de la salud. (EF-Deportes.com, Éd.) En: *Lecturas, Educación Física y Deportes*, EFDeportes.com (187), 1-1. Consultado el 25 de noviembre de 2015 Disponible en <http://www.efdeportes.com/efd187/politicas-publicas-de-promocion-de-la-salud.htm>.

### María Lucía Stefanelli

Franco-brasileña. Master II en ciencia y técnica de las actividades físicas y deportivas-Promoción de la salud y educación física, por la Facultad de Ciencias, y técnicas de las actividades físicas y deportivas de la Universidad Montpellier I, Francia. Profesora adjunta grado 3, Departamento de Educación Física y Salud. Líneas de investigación: educación física, deporte y salud.

Correo electrónico: [luciestefanelli@hotmail.fr](mailto:luciestefanelli@hotmail.fr)

*Recepción: 03/02/15*

*Aprobación: 09/11/15*



*Fotografía de Karina Borja.*

# La lucha silenciosa de las mujeres en las ligas barriales de Quito, Ecuador

---

The silent struggle of women  
in the neighborhood leagues of Quito, Ecuador

*Karina Borja*

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

## Resumen

En los últimos veinte años un grupo de mujeres de distintas condiciones sociales, económicas y culturales de Quito, Ecuador, vienen incursionando en las ligas barriales de la ciudad. A partir de ello se vislumbran ciertos cambios en los roles que cumplen y, especialmente, en las formas de ocupación de estos espacios urbanos de gran popularidad. El objetivo de este artículo es visualizar el significado que tiene para ellas la conquista de un tiempo y un espacio para jugar en un entramado social marcado por el machismo. Se pretende reflexionar desde una posición de género para encontrar los mecanismos que sustentan y proyectan estas prácticas que repercuten negativamente en la construcción de relaciones de igualdad.

## *Palabras clave*

Mujeres, fútbol, ligas barriales.

## Abstract

In the last twenty years a group of women from different social, economic and cultural conditions of Quito, Ecuador, have participated in the local soccer leagues of their neighborhoods. On that basis certain changes distinguished in their roles they fulfill and, especially, have modified the usage of these very popular public spaces. The aim of this article is to visualize the meaning which has the conquest of a time and a space for them to play in a social structure marked by machismo. From a gender position we intend to consider finding the mechanisms that support and project these practices which are detrimental in the construction relations of equality.

## *Keywords*

Women, soccer, neighborhood league.

## Introducción

La participación de las mujeres en el fútbol barrial es un fenómeno que se puede considerar reciente en Ecuador. Se inició hace aproximadamente dos décadas, cuando un grupo de valerosas mujeres, de diversas edades y condición física, comenzaron a practicar fútbol en las ligas barriales y parroquiales que son espacios de gran raigambre popular, de mucho impacto y difusión, que están ubicados en casi todos los barrios de la ciudad de Quito, y en general en todo el país. Espacios, hasta entonces, utilizados y manejados exclusivamente por hombres.

Un buen número de estas mujeres no persigue la profesionalización, juegan por el puro placer de hacerlo, por la pasión que encierra este deporte y porque para ellas ha sido un gran desafío que va más allá del fútbol. Por este motivo y porque son las jugadoras que menos reconocimiento tienen, me interesé en buscarlas, conversar con ellas y observar sus actuaciones en el campo y fuera de él, con el convencimiento de que algunos cambios estaban pasando en este grupo femenino por su manifiesta actitud decidida y la alegría que denotan en su paso hacia las canchas.

Conocer quiénes son estas mujeres, qué significado tiene para ellas la conquista de un tiempo para jugar y ocupar un espacio en las ligas barriales, comprender qué sucede con esta irrupción en esos espacios, su posicionamiento en el contexto del fútbol femenino barrial, son las cuestiones básicas desarrolladas en este artículo. El objetivo es visualizar estas pequeñas conquistas en un ambiente marcado por el machismo desde una posición de género, con la idea de expresar las diferencias a través del trato discriminatorio que reciben, encontrar los mecanismos que sustentan y proyectan estas prácticas, pues repercuten negativamente en la construcción de relaciones de igualdad.

Este artículo —que pretende responder a la pregunta principal: ¿qué ocurre cuando las mujeres se introducen en un mundo donde enunciados y enunciadores son de orden masculino?— deviene de una pequeña investigación que realicé en el año 2002,<sup>1</sup> que comprendió el tra-

---

<sup>1</sup> Investigación realizada para el Programa de Suficiencia en Investigación del doctorado en estética, valores y cultura de la Universidad del País Vasco.

bajo de campo en las Ligas de Monteserrín y Parroquial de Conocoto. Por su carácter más familiar, estas ligas permitían analizar el mundo de esas mujeres que no aspiran a la profesionalización. Luego, en la misma línea, en el transcurso de estos años el trabajo ha ido alimentándose con entrevistas y observaciones en estas ligas barriales y las Ligas Parroquiales de Cumbayá y de Nayón. Además entrevisté<sup>2</sup> a mujeres árbitros y dirigentes de fútbol y a hombres dirigentes o entrenadores cuya mirada también fue muy importante para el análisis. Los últimos testimonios los obtuve en el año 2015.

## Una mirada al deporte desde el género

El fútbol es el reflejo de lo que sucede en la sociedad. Las desigualdades que se producen en las canchas entre hombres y mujeres en general, pero más aún en el caso de las ligas barriales, son en definitiva producto del desequilibrio que existe en el uso y utilización de los espacios en la ciudad. A través de la teoría feminista se pueden percibir las “trampas” de ciertos discursos y, en este sentido, permite tomar una conciencia crítica resaltando las tensiones y contradicciones que encierran tales discursos (Beltrán y Maquieira [2001] 2008).

Desde una perspectiva crítica se percibe al deporte como espacio reproductor de un modelo de masculinidad prepotente (Messner, 1992; Díez, 1996) y que por tanto ha propiciado a través del tiempo la segregación de las mujeres de las canchas deportivas, especialmente del fútbol. Como expresa Carmen Díez (1996) en su artículo *Deporte y construcción de género*.

Cuando hablamos de masculinidad y de feminidad no hablamos de categorías fijas y universales, sino de conceptos y/o ideas que se construyen, entretienen y cambian en el proceso dinámico que constituye la vida social. Para analizar esas construcciones y su articulación, la antropología feminista ha incorporado el género como categoría de análisis, considerándolo como «principio de la vida social humana» (Moore, 1991), y ha avanzado en el conocimiento de la forma en que se construyen las relaciones o sistemas de género, es decir,

---

<sup>2</sup> En total fueron 45 entrevistas a profundidad en la investigación.

cómo deben ser y comportarse las mujeres y los hombres en marcos culturales concretos (Díez, 1996: 1).

Para dar a conocer esas diferencias y los cambios e impactos producidos en estas jugadoras por los nuevos roles asumidos, tanto a nivel personal como en su entorno, se consideran de importancia dos conceptos: espacios puente y nexo, trabajados por Teresa del Valle (1997; 2000) con relación al estudio de la asignación y significación del espacio y del tiempo para las mujeres. Para esta pensadora feminista, los espacios puente son aquellos que “se configuran inicialmente en función de las delimitaciones establecidas entre lo doméstico y lo exterior y entre lo interior y lo público. Ayudan a mantener una mayor fluidez entre los espacios y llevan a un debilitamiento de los límites establecidos” (Del Valle, 1997: 165). Implican por tanto:

Un paso adelante del estar dentro para salir y volver a entrar [...] tienen cierto anclaje en los espacios interiores y en los públicos, pero su característica principal está en que desaparecen una vez que han cumplido sus objetivos [...], son circunstanciales [...] Una de sus metas es la de ser apoyo para el cambio. Sin embargo, en el caso de los grupos mudos, el espacio puente puede servir para iniciar la verbalización de sus modelos (Del Valle, 1997: 165).

Esta misma autora define al nexo como:

Un lugar de encuentro donde se produce una intensificación de símbolos y significados no exento muchas veces de contradicciones y /o soluciones contrapuestas [...]. Al seleccionar el nexo considero que la indisociabilidad del trabajo de reproducción y del trabajo asalariado es importantísimo para poder llegar a una reconceptualización de espacios y tiempos en nuestras ciudades [...] (Del Valle, 2000: 54).

Estos son los conceptos e hipótesis operativizada para el análisis de los cambios que está experimentando este grupo de mujeres jugadoras de fútbol tanto en este espacio urbano de importancia como a nivel personal en su cotidianidad.

## El fenómeno social objeto de estudio

### Historia de las mujeres en el fútbol de Ecuador

En los primeros días de diciembre del 2014 apareció en la primera plana de varios periódicos de Ecuador la noticia: “Tri femenina logra clasificación histórica al Mundial de Canadá 2015 al ganar 1-0 a Trinidad y Tobago” (*El Universo*, 2014; *El Comercio*, 2014).

Este es un hecho sin precedente y, además, es publicado en la primera plana de los principales periódicos del país. Este equipo está dirigido por una mujer, Vanesa Arauz, quien “es la técnica más joven en toda la historia del fútbol en clasificar a una Copa del Mundo y será la más joven en dirigir en un Mundial” (Blog Fútbol Ecuatoriano, 2015), algo también excepcional.

Para llegar a este punto, fueron varias las luchas que se tuvieron que librar. A nivel de Ecuador, la selección de fútbol femenino participó por primera vez en 1996 en Brasil en el campeonato sudamericano. Su actividad no había sido constante hasta que en el 2013 se organizaron los torneos nacionales oficiales femeninos impulsados por el Ministerio del Deporte, con una inversión que no superó los 500,000 dólares: “Clasificación mostró al fútbol femenino” (*El Comercio*, 2015 [versión digital]), sumamente inferior al apoyo económico que se da a la selección nacional masculina.<sup>3</sup> Esto posibilitó que se realizara en Ecuador la Copa América Femenina, en la que destacaron las jugadoras ecuatorianas.

En la misma nota periodística se informa que la jugadora que dio el gol del triunfo para la clasificación al mundial no pudo jugar en la Copa América por tener que trabajar en una escuela, algo impensable para la selección masculina. En todos los deportes, pero más en el fútbol,<sup>4</sup> la participación de las mujeres ha sido minoritaria y discriminatoria a

---

<sup>3</sup> La inversión realizada si se compara con la del fútbol de hombres es totalmente inferior. Sólo para la Copa América el equipo de Ecuador costó \$59'190,000 dólares, siendo el sexto equipo más caro de esta copa (Copa América 2015, 2015).

<sup>4</sup> De los 250 millones de personas que juegan al fútbol según la FIFA, sólo 11% son mujeres (Carrión, F.).

nivel mundial y más aún en Ecuador. El antecedente para que se llegue a esta etapa de logros del fútbol femenino ecuatoriano fue indiscutiblemente el trabajo de las mujeres futbolistas en las ligas barriales, que fue el escenario para que algunas de sus jugadoras pasaran a formar parte del equipo profesional. Inclusive en la actualidad y por la poca atención que se les da, muchas de las jugadoras profesionales participan todavía en campeonatos amateur alternando en los equipos netamente barriales.

La relación de la selección femenina y de ciertos clubes profesionales y equipos universitarios con la ligas barriales es estrecha, se les considera, como lo expresó uno de los entrenadores de la selección de Pichincha, “la vitrina” para la conformación de la selección provincial y ésta a su vez para la femenina nacional (E. Terán [entrevista], 2015).

### Las ligas barriales y la incursión de las mujeres

La liga barrial es una institución popular que se creó en la década de los años cincuenta con la finalidad de organizar el deporte en los barrios, especialmente el fútbol. Están agrupadas en el país a través de la Federación Nacional de Ligas. Para tener una idea del volumen de participación que se da en estos espacios, según estudios realizados por la Dirección Metropolitana de Deportes, se determina que cada fin de semana se realizan no menos de tres mil partidos de fútbol con una asistencia considerable de espectadores, que propician el desenvolvimiento de alrededor de doscientos mil futbolistas varones, mujeres y niños “Deporte barrial moviliza a unas 200,000 personas” (*El Telégrafo*, 2013).

Esta masiva acogida convirtió a las ligas barriales en espacios de poder y de intereses políticos. Espacios urbanos que en su inicio tenían la vocación de ser públicos, poco a poco se fueron privatizando y cerrando con muros o vallas, quedando bajo el control de un presidente elegido por los futbolistas.

Durante más de cuarenta años fueron espacios exclusivos de los hombres hasta que las mujeres iniciaron su ingreso. En 1994 se realizaron los primeros campeonatos femeninos oficiales promovidos por la Federación de Ligas Barriales en Pichincha. La cifra inicial de participantes fue irrisoria, sólo se presentaron tres equipos de fútbol de salón. Ahora

casi todas las ligas barriales tienen fútbol femenino y, según estimación de uno de los directivos, veinte por ciento de participantes en la actualidad son mujeres (aproximadamente cuarenta mil jugadoras), cuyas edades fluctúan entre 12 y 40 años, aunque existen jugadoras con más edad (N. Ávila, comunicación personal, 2015).

A diferencia de las ligas “profesionalizantes”, aquellas que encaminan sus esfuerzos para los campeonatos nacionales y cuya aspiración es llevar a sus jugadoras a la selección del país, las ligas barriales como las de Monteserrín en Quito y parroquiales de Conocoto y Nayón tienen un carácter más familiar y su objetivo es promocionar la participación de las mujeres de su localidad.

### Las mujeres en la liga barrial Monteserrín

Pese al incremento que ha tenido en los últimos años, la participación de las mujeres en estas ligas barriales es un fenómeno reciente y se puede percibir que aún está en un proceso de acoplamiento y ajuste. En las observaciones y datos obtenidos de la Liga de Monteserrín, que fue de la que se obtuvo mayor información, se conoce que existe un incremento de 432%<sup>5</sup> en 12 años. Estos datos explican el auge que el juego de las mujeres tiene en las ligas barriales y que se percibe no sólo en Quito sino en todo el país. Sin embargo, sigue siendo muy inferior a la participación masculina.

La Liga Barrial de Monteserrín se fundó en 1976 y fue de las primeras en incorporar campeonatos femeninos. Como se expuso desde el inicio, tiene un carácter familiar. En cada campeonato, al igual que en las otras ligas, se incorpora el festejo y la celebración tanto al inicio como en el cierre. En la inauguración, los desfiles de los equipos van acompañados de músicos y madrinas, termina con la elección de la reina, expresión de un rol tradicional de la mujer.

Esta liga está ubicada en el nororiente de la ciudad, en un sector de barrios residenciales de clase media alta, conjuntos habitacionales de clase media, pero también barrios marginales informales ubicados junto

---

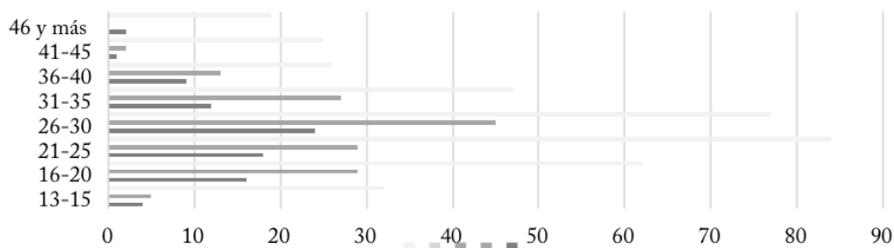
<sup>5</sup> De 2002 a 2014 el número de jugadoras pasó de 86 a 372 (datos obtenidos de la Liga de Monteserrín, 2002, 2008 y 2014).

a la quebrada que delimita el sector. En uno de los barrios residenciales aledaños está la residencia del presidente de la República y aparentemente los cambios que se han provocado en este espacio se debe a este hecho coyuntural. Monteserrín es la única liga que suprimió las vallas y se convirtió en un parque público muy agradable para los habitantes del sector.

### Quiénes son estas mujeres jugadoras

Es importante señalar las condiciones de edad, estado civil, ocupación y grado de estudios de estas mujeres para aproximarnos a la comprensión de las implicaciones que tiene este grupo social. En el 2002, en la investigación inicial, los datos proporcionados indicaban que en la Liga de Monteserrín había 86 jugadoras entre los 13 y los 60 años (67%). El mayor número se concentraba entre los 16 y los 35 años y la edad promedio estaba en los 28 años. En la muestra analizada en el año 2008 estaban registradas 153 jugadoras cuyas edades oscilaban entre 13 y 46 años, sólo 5 jugadoras sobrepasaban esta edad, el mayor número de jugadoras estaba entre los 16 y 35 años de edad, la edad promedio era de 26 años. En los datos del 2014, las edades oscilan entre 11 y 56 años, la edad promedio era de 29 años; se mantuvo la tendencia del mayor número de jugadoras entre 16 y 35 años (72,6%).

Figura 1  
Gráfico comparativo de grupos de edad y número de jugadoras en la Liga Monteserrín (2002, 2008 y 2014)

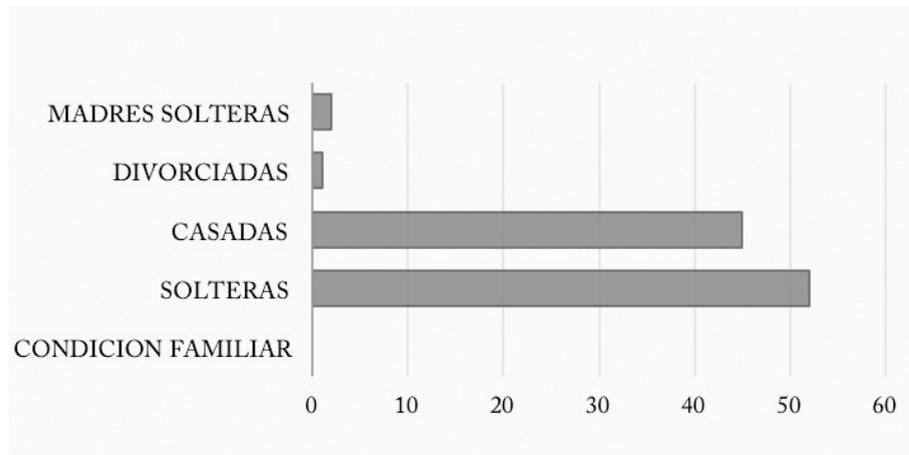


Años 2002, 2008 y 2014 (elaboración propia).

Pese a que en la edad promedio hay sólo una variación de 5.6%, entre los años 2002 y 2014 existe una cierta tendencia a que el número de las jugadoras mayores de 45 años disminuya y aumente el de las jugadoras menores. De todas maneras los equipos siguen siendo inclusivos como expresó Adriana: “En nuestro equipo han jugado chicas desde los 15 años, y también mujeres hasta de 65 años, es que aquí venimos a divertirnos, a que participen las personas que quieren disfrutar” (Adriana [entrevista], 2008).

Las niñas empiezan de manera más natural y temprana porque existen campeonatos mixtos en las categorías inferiores. Este es un cambio profundo sobre los esquemas del juego del fútbol “como un espacio de iniciación masculina, un espacio en el que aparecen diferentes momentos rituales, y que puede ser definido como una institución social que reproduce la masculinidad a través de la ritualización de la actividad” (Sabo y Panepinto 1990, en Díez, 1996).

Figura 2  
Condición familiar, Liga de Monteserrín (2002 y 2008)



Condición familiar, años 2002 y 2008 (elaboración propia).

En lo referente a la condición familiar de estas mujeres, tanto en el año 2002 como en el 2008<sup>6</sup> se mantuvo con muy pocas variantes: solteras 52%, casadas 45%, divorciadas 1% y madres solteras 2%. Corresponde a una realidad: es más fácil la participación en este deporte de aquellas que no tienen la responsabilidad de una familia.

El entramado social de estos equipos muestra una heterogeneidad muy grande. La Liga Monteserrín presenta un grupo de mujeres con nivel de educación mayoritariamente medio (55%), de tercer nivel 12%, técnica 5% y 25% con sólo educación primaria (Borja, 2014). De la lista de ocupaciones proporcionada, se desempeñaban como arquitectas, ingenieras comerciales, economistas, doctoras, comerciantes, enfermeras, profesoras, modistas, peluqueras, electricistas, obreras, un alto porcentaje de amas de casa, empleadas domésticas y estudiantes.

### Cómo se organizan y participan estas jugadoras

La mayor motivación para muchas de estas mujeres fue el hecho de tener en su entorno familiar a esposos, hermanos o padres en el deporte barrial; así como el hecho de tener a las ligas barriales cercanas, según lo expresado en gran parte de las entrevistas. De las observaciones y conversaciones se vislumbró que iba más allá de eso: estaba muy claro el desafío que representaba para ellas el ir a conquistar un espacio sólo de varones y público; el orgullo que les daba mostrar sus triunfos y la satisfacción que les proporcionaba el juego en sí mismo.

Las mujeres nos interesamos en el juego yo creo que viendo, eso de ver cómo meten los goles, la emoción de ganar, la emoción de ser alguien, eso es lo que nos incentiva al fútbol (Adriana [entrevista], 2008). A mí lo que me motivó es salir con mis hijos y mi marido (Janeth [entrevista], 2012, en Borja 2014: 345).

Para conformar los equipos generalmente se agrupan por relaciones de parentesco, amistad o vecindad, como lo expresa doña Teresita: “Nosotras comenzamos cuando se abrió un campeonato en el Barrio América, nos gustó la idea de participar, conversamos entre las de la fa-

<sup>6</sup> No se pudieron obtener estos datos en el 2014.

milia y unas amiguitas y ahí nos unimos y participamos” (Teresita [entrevista], 2002, citada en Borja, 2014: 346). Ellas se organizan por sí solas para los entrenamientos, el financiamiento de uniformes, arbitraje y transporte. Si los equipos pasan a las semifinales requieren de refuerzos y deben contratar jugadoras externas y un entrenador, todo pagado por ellas.

Los nombres de sus equipos, por lo general, van en correspondencia con los del equipo masculino que les patrocina. En el imaginario de estos jugadores están los clubes de fútbol importantes a nivel mundial, especialmente del contexto latinoamericano. Por tanto, nombres y uniformes del Olimpia, Corinthians, Peñarol, América, Alianza, Independiente, son los favoritos y se asumen por parte de estas jugadoras sin ningún reparo. Llevan estos uniformes con mucho orgullo.



Jugadoras de fútbol, Liga Monteserrín (propiedad de la autora).



Jugadoras de fútbol, Liga Montserrat (propiedad de la autora).

### Cambios en los tiempos y roles

La organización del tiempo en función de una actividad deportiva durante casi todo el año y la idea “de descuidar un poquito las tareas domésticas” transforma la relación tiempo-espacio para estas mujeres. Recuperan tiempo para ellas: el del partido y el entrenamiento; el de la socialización y los festejos cuando ganan. El rol de mujeres madres-esposas sufre un cambio circunstancial, el marido cuida a los hijos por un momento, realiza alguna de las tareas de la casa mientras la mujer juega, pero se acaba el partido y lo doméstico vuelve a ser responsabilidad de la mujer (Borja, 2014).

Los cambios en este sentido son más evidentes en las mujeres mayores de 26 años y casadas, que son quienes trastocan sus tiempos y confrontan de cierta manera una desvinculación con los roles preestableci-

dos. Aparecen muchos elementos que apuntan variaciones en su forma de vida como el deseo de ampliar su marco de referencia, socializar y enfrentarse a un espacio público. Como dijo doña Teresita:

Me levanto [día domingo de partido], primerito es mi uniforme, me pongo mi uniforme, me voy y me tomo una taza de leche, les doy el desayuno a mis hijos, y de ahí sí me acerco donde mi santito y le digo que me ayude y de ahí sí salgo con ese ánimo de que sí vamos a ganar y sí le doy en la cancha. Al regreso vengo a la casa, comemos todos y de ahí descanso un poquito y me voy vuelta a seguir en mis actividades de la casa [...]. Yo hago todo lo de la casa, más el futbol. Casi no me ayudan, por eso debe ser mi cambio de carácter, porque a veces no sé ni cómo decirles que me ayuden, pero después ya me pasa, acabo de hacer mi tarea y ahí me pasa (Teresita [entrevista], 2002).

O como se expresó doña Jerónima: “Apoyar [el esposo] no apoya, pero no impide. Si ha habido cambios [en el hogar] ahora hay más igualdad, él sí ayuda como un 20% ha de ser” (Jerónima [entrevista], 2015). Con estos testimonios se establece que los cambios a nivel familiar no son significativos, el futbol es una actividad adicional que llevan a cabo.

Además, en la mayoría de los casos la participación deportiva se transforma en una actividad familiar para los fines de semana. Esto de decir “vamos a jugar” equivale a una relación más igualitaria, ya no es el quedarse esperando a que el esposo vuelva a casa (Borja, 2014: 356), en cierta medida es compartir lo público. Eso refleja lo expresado por doña Teresita: “Ha habido un cambio también en la relación con el esposo, porque cuando él se iba yo me enojaba, pero ahora todos juntos hacemos deporte, sí hay más comprensión” (Teresita [entrevista], 2002).

Las jóvenes solteras han cambiado su posición, ya no consideran una prioridad el matrimonio, prefieren esperar, y tienen claro que en el caso de casarse, las tareas domésticas deben hacerlas juntos, que los hijos son responsabilidad de ambos, y esperan que sus futuros esposos respeten su espacio para el deporte, como lo expresa Adriana: “No me gustaría casarme por ahora, me gusta la dirigencia, el futbol, convivir con la gente y yo creo que si me caso ya tendría que dedicarme más al hogar y ya no podría salir tanto como ahora” (Adriana [entrevista], 2008).

También existe una mayor preocupación por sí mismas. Su cuerpo mejora con la práctica deportiva, adquieren más energía, tienen que reforzar su contextura y lograr resistencia física, necesitan mejorar su alimentación, eso significa pensar un poco más en ellas mismas. Con la práctica y los entrenamientos aumenta el nivel técnico y a través de ello el público les respeta más y eso conlleva un incremento de seguridad en el juego, a nivel psicológico tienen más ánimo, se desahogan, se olvidan de los problemas y mejoran su carácter.

He cambiado el mal carácter, porque yo me he encerrado aquí en hacer las cosas y eso es bien duro: que ya la ropa, que la comida y salir y despejar, sobre todo me ha hecho cambiar y también dentro de una sí se siente distinto, si ha hecho un buen papel una siente una gran satisfacción, si se tiene más seguridad (entrevista a Teresita, 2002).

Con esto de hacer el deporte una sí despeja la mente. Una mente más libre, el lunes una llega con más ganas a trabajar, ya no es tan monótono (Jerónima [entrevista]. 2015).

Casi todas las “chicas” entrevistadas han comentado sobre el grado de amistad que hay en el equipo y el desarrollo de valores como el compañerismo y la solidaridad. Existe una complicidad entre ellas. El hecho de trabajar en equipo lleva a ello y, según el entrenador (Mauricio García [entrevista], 2002), las mujeres tienen más facilidad para hacerlo porque son más disciplinadas y tienen menos afán de brillar por sí solas.

Ser protagonista es un aprendizaje que requiere de un espacio, de un tiempo y de ocasiones para su práctica (Díez, 1996). Jugar al fútbol se convierte en algo especial, es como un vicio que no lo pueden dejar, por ser una actividad libre, separada, incierta, improductiva, ficticia, se convierte en algo sumamente atractivo, crea identificación y es por ello que cada jugadora “da todo de sí”, en cada partido, entran a ganar, pero no por ello dejan de ser solidarias con la compañera que falló. Esa es la pasión que les lleva a realizar cambios en sus roles y en sus tiempos, inclusive en la cotidianidad.

## Cambios en el espacio de las ligas barriales

La inserción de las mujeres como actoras y no sólo espectadoras en el fútbol barrial ha transformado el espacio de las ligas, eso lo reconocen mujeres y hombres entrevistados. Con su participación el nivel de violencia y el consumo del alcohol ha disminuido, los niños se han acercado con ellas y el carácter de los estadios se ha vuelto más familiar y tranquilo (Borja 2014: 356). Así lo corrobora el dirigente Flores: “Hasta el comportamiento de los deportistas cuando ven la presencia de una mujer ya se limita, no es que suelta nomás cualquier cosa como suelen hacerlo cuando están sólo entre hombres, se limitan a hacer bromas de mal gusto, ha variado el comportamiento del deportista barrial con la presencia de las mujeres” [entrevista, 2002].

Los cambios también se pudieron detectar en las diferentes observaciones realizadas en la Liga de Monteserrín. En el año 2002 las jugadoras no tenían un espacio asignado para ellas, sólo les era permitido jugar en horarios residuales. A partir del año 2011 se les adjudicó una de las canchas de esa liga. En los graderíos, el público inicialmente era bastante grosero y hacía burla de ellas; desde el año 2008 se empezó a notar que asistían a verlas jugar. Además, casi desapareció ese afán que tenía cada padre, novio, esposo, de dirigir técnicamente a su jugadora porque ya existía una mayor confianza en su juego.

Además las mujeres han demostrado que pueden ser dirigentes deportivas. En las pocas ligas barriales dirigidas por ellas hay el reconocimiento de una mayor organización, más disciplina y un mejor logro de sus objetivos, porque las mujeres “no toman licor” ni tienen compromisos con los jugadores.

## Prejuicios y diferencias que persisten

La participación de las mujeres en un deporte como el fútbol no ha hecho que se eliminen los referentes machistas. Como recuerda Jenny Herrera,<sup>7</sup> los jóvenes del barrio le decían que juega “mejor que un hombre” (Rivadeneira, 2013), algo que se oye frecuentemente para calificar a una buena jugadora (Borja, 2014: 349). Las mismas mujeres participan bajo el

<sup>7</sup> Primera mujer directora técnica titulada y exjugadora de fútbol (Rivadeneira, 2013).

modelo masculino, tanto en la estética de los uniformes, en ciertas actitudes y hasta en cómo celebran los goles.

Si bien en el momento actual hay más apertura para que las mujeres jueguen, siempre hay un menor espacio para ellas. Esto se evidencia en cómo se privilegia a los varones en el uso de las canchas, especialmente en las escuelas. Es indiscutible que aún se percibe al fútbol como un juego de hombres en el que algunas mujeres incursionan.

En las ligas barriales sucede lo mismo, inicialmente tenían que luchar por una cancha, actualmente ya tienen el espacio en algunas de ellas, pero siempre es un espacio residual. En la Liga Parroquial de Nayón, por ejemplo, deben jugar exclusivamente en la cancha de tierra. Lo mismo sucede con los premios, cuando salen campeones los equipos masculinos de esa liga reciben un premio mucho mayor que las mujeres campeonas.<sup>8</sup>

Hasta la década pasada las burlas eran muy fuertes por parte de sus propios familiares y del público que las veía jugar. Actualmente no todas las jugadoras consideran que éste sea un problema grave, el público les respeta más, sus padres o esposos hasta les apoyan. En las observaciones durante los partidos se vio cómo el público les aplaudía y se emocionaba con su juego. Es en parte el nivel técnico que han alcanzado con lo cual dan un mejor espectáculo, pero pese a ello aún reciben insultos por su condición de mujeres, como lo relata doña Jerónima, quien a sus 47 años ha tenido que soportar bastante: “Hartas morbosidades y groserías se oyen, esa vieja ya no sirve, vergüenza debería darle mostrar esas piernas secas. Pero no se les hace caso, se les demuestra jugando que uno sirve” (Jerónima [entrevista], 2015).

Ya se ha comprobado que las mujeres que juegan pueden igualmente cumplir con su papel de reproductoras, ser madres, esposas, que no se convierten en “marimachos”, que no es peligroso para su salud; sin embargo aún persiste la idea de que van a “masculinizarse”, más en la clase social media.

A nivel popular, según lo expresado por dirigentes y jugadoras, la resistencia para que jueguen las mujeres se relaciona más bien con el temor de padres y esposos a que irrumpen en lo público. Como lo men-

<sup>8</sup> Los hombres reciben \$600 dólares y las mujeres \$200 (entrevista a Jerónima, 2015).

ciona el dirigente Jorge Flores: “Sus padres o esposos les limitan, tienen miedo de que salgan de la casa; como dirigente uno tiene que convencer a los padres para que les den permiso” (Flores [entrevista], 2002).

Consecuentemente, son las mujeres solteras quienes tienen mayores posibilidades de participar libremente en los juegos de fútbol y eso se refleja en los datos de su participación. Cuando se casan, algunas de ellas definitivamente dejan de jugar, otras tienen que luchar mucho para dejar lo doméstico o superar las imposiciones de sus esposos.

La parte económica es una limitante para gran parte de las jugadoras, los gastos son fuertes mientras permanecen en un campeonato.<sup>9</sup> Tienen que hacer grandes esfuerzos para jugar casi todo el año sin ninguna ayuda económica. Pese a ello, la determinación que tienen para jugar hace que nada les detenga para ir a la cancha. Ese protagonismo que adquieren con el juego “revela a su vez las dificultades que tienen las mujeres para romper en lo cotidiano las barreras que existen para realizar, en plena calle, actividades de las que han estado excluidas” (Del Valle, 1997: 238). Son barreras establecidas por el control social, difíciles de salvar, inclusive entre las propias mujeres que están en el fútbol.

## Conclusiones

El estudio permitió un acercamiento a estas jugadoras, a sus vivencias y a su problemática, con una mirada desde los sistemas de género y por tanto remarcar las diferencias que se dan en estos espacios. Pese a los cambios percibidos en estos años de observación y los datos obtenidos que llevan a constatar el gran incremento de equipos femeninos en las ligas barriales y mejores condiciones en su participación, la segregación subsiste. Los hombres entrevistados, dirigentes y entrenadores, expresaron su apoyo a las mujeres y un reconocimiento de sus problemáticas, pero en el fondo se hace poco para que las mujeres compitan en igualdad de condiciones. Como califican las autoras Orúe y Gutiérrez, éste es un “machismo sutil” en el que se proclama la igualdad, pero no se actúa en ese sentido (citadas en Pontón 2006:139).

---

<sup>9</sup> Por lo menos se gasta unos \$10 dólares cada fin de semana (Jerónima [entrevista], 2015).

Los espacios de las ligas barriales se han transformado con la presencia de las mujeres. Ahora son espacios más tranquilos y familiares, el consumo del alcohol ha disminuido considerablemente. Todos los entrevistados reconocen estos beneficios y su repercusión en una mejor relación familiar, gracias a la gran determinación de estas mujeres por el juego y por conquistar este espacio público. Es su lucha silenciosa en la que han tenido que enfrentar a sus propias familias, a los jugadores varones, a los dirigentes, al público y, en algunos casos, a sí mismas para vencer sus temores.

Los cambios a nivel personal se ven reflejados en la forma como organizan sus tiempos, en la ocupación del espacio y circunstancialmente en los roles establecidos. Eso de recuperar un tiempo para ellas y tener una mayor preocupación por sí mismas, alimentarse mejor, la práctica deportiva para lograr una mayor resistencia física, hace que estas mujeres tengan un grado mayor de satisfacción. Definitivamente, “las mayores modificaciones se originan en ese 44% de mujeres casadas que tienen definido el rol asignado por la sociedad como madres, esposas, cuidadoras del hogar y que ahora tienen una característica más: “jugadoras de fútbol” (Borja, 2014: 359).

No se reconoce un proceso de autorreflexión, ni de reflexión colectiva sobre los cambios que están experimentando, y menos aún sobre su potencialidad, aunque subyacen ciertos posicionamientos frente al machismo. Sin embargo, continúan valorizando lo masculino, todavía aceptan que es deber de las mujeres lo doméstico, que sus esposos les “ayudan” a cuidar a los hijos. Expresiones tales como: “las mujeres no deben descuidar sus hogares” o “es necesario pedir permiso a los esposos para que puedan jugar”, son indicios de que los cambios no son profundos. Además de asumir actuaciones masculinas en algunos momentos y aceptar el rol de las mujeres para “engalanar los eventos” en su calidad de reinas.

En ese sentido y con relación a los conceptos e hipótesis planteados, esta incursión de las mujeres en el fútbol barrial se puede concluir que es más que un espacio puente, conforme lo plantea Teresa del Valle (1997), un espacio de transición entre lo público y lo privado, un tanto circunstancial.

Por su carácter de permanencia y continuidad es más bien la conquista de un espacio trascendente.

Estas experiencias que por ahora son renovadoras y esa “transgresión” de lo privado a lo público podrían convertirlas en cuestionadoras. Es una nueva forma de ocupar la calle que va con nuevas formas de entender la ética ciudadana, por tanto hay una mediatización en este espacio y en el ambiente en general. En esto seguramente también incide la participación de las mujeres en otras actividades del deporte como el arbitraje y ser entrenadoras y, en general, el desempeño de la mujer en otros ámbitos de la sociedad.

Tal vez es un tanto ambicioso expresarlo así, pero allí se está gestando, a través de esa posibilidad de ser protagonistas, no necesariamente un espacio nexos, pero sí una forma de liberación, una manera lenta de aprender a ser libres.

## Referencias bibliográficas

- Beltrán, E. y Maquieira, V. (2001/2008). Introducción. En E. Beltrán & V. Maquieira, *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*. (pp. 9-15). Madrid: Alianza.
- Borja, K. (2014). Quito: goles barriales. Mujeres en el fútbol barrial. En F. Carrión & M. J. Rodríguez. *Luchas urbanas alrededor del fútbol* (pp. 349-363). Quito: 5ta. Avenida.
- Corbin, J. y Strauss, A. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimiento para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Del Valle, T. (1997). *Andamios para una nueva ciudad, Lecturas de la antropología*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Messner, M. A. (1992). *Power at play. Sports and the problem of masculinity*. Boston: Beacon Press.
- Pontón, J. (2006). Mujeres futbolistas en el Ecuador. ¿Profesión o afición? En F. Carrión, *El jugador número 12, Fútbol y sociedad* (pp. 131-154). Quito: FLACSO.

## Sitios web

- Carrión, F. (2010). Fútbol y mujeres, una relación irresuelta. En *Selected Works of Fernando Carrión Mena* [en línea]. Consultado el 18 de enero de 2014. Disponible en: [works.bepress.com/fernando\\_carrion/420/](http://works.bepress.com/fernando_carrion/420/).
- “Clasificación mostró al fútbol femenino”, en *Diario El Comercio*, Ecuador, 04 de junio de 2015. Disponible en <http://www.elcomercio.ec/deportes/clasificación-mostro-futbol-femenino.html>
- Copa América 2015. (2015). Consultado el 03 de junio de 2015. Disponible en [http://www.ca2015.com/es/gallery/los-planteles-mas-caros-de-la-copa-america/1mo50myp9hfnn1leyv5f4n7wx?utm\\_source=ES&utm\\_medium=Facebook&utm\\_campaign=/slide/1](http://www.ca2015.com/es/gallery/los-planteles-mas-caros-de-la-copa-america/1mo50myp9hfnn1leyv5f4n7wx?utm_source=ES&utm_medium=Facebook&utm_campaign=/slide/1).
- Del Valle, T. (2000). La organización del tiempo y del espacio: análisis feminista de la ciudad. En *Zainak 19* pp. 53-60. Consultado el 06 de diciembre de 2012. Disponible en <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/zainak/19/19053060.pdf>.
- Del Valle, T. (2012). Un ensayo metodológico sobre la mirada en la antropología social. En *Gazeta de Antropología*. Consultado el 6 de diciembre de 2012. Disponible en: <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3987>
- “Deporte barrial moviliza a unas 200,000 personas”, en *El Diario El Telégrafo*, Ecuador, 07 de marzo de 2013, disponible en [www.telegrafo.com.ec/.../2479-07-marzo-de-2013-edicion-final.html](http://www.telegrafo.com.ec/.../2479-07-marzo-de-2013-edicion-final.html).
- Díez, C. (1996). Deporte y construcción de las relaciones de género. En *Gazeta de Antropología* [versión electrónica]. Consultado el 06 de Octubre de 2012. Disponible en: <http://digibug.urg.es/handle/10481/13591#.VNWNV41mwI>.
- Federación de Ligas de Quito. (s. f.). *Federación de Ligas Barriales y Parroquiales del Cantón Quito*. Consultado el 30 de octubre de 2013. Disponible en: [www.federaciondeligasquito.com.ec/](http://www.federaciondeligasquito.com.ec/).
- “Los clubes no dan el sí al fútbol femenino”, en *El Diario Hoy*, Ecuador, 8 de enero de 2006. Disponible en <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/los-clubes-no-dan-el-si-al-futbol-femenino-223539.html>.
- Reich, M. (2001). Cosa de mujeres, el fútbol. Consultado el 25 de septiembre de 2002. Disponible en: <http://www.wimnetwork.org/docsbibliografia/Cosa-de-Mujeres-el-futbol.rtf>.
- Rivadeneira, L. (2013). Rezagos machistas impiden el crecimiento del fútbol femenino en Ecuador. Consultado el 25 de octubre de 2013. Disponible en: <http://clubdu.com/forum/topics/rezagos-machistas-impiden-el-crecimiento-del-futbol-femenino>.

- Segarra, C. (2011). Revista informativa del campeonato de futbol de la Liga Barrial Chillogallo desde julio hasta diciembre 2010. Consultado el 10 de Abril de 2011. Disponible en [dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/1290?mode=full](https://space.ups.edu.ec/handle/123456789/1290?mode=full).
- “Tri femenina logra clasificación histórica al Mundial de Canadá 2015 al ganar 1-0 a Trinidad y Tobago”, en el *Diario El Universo*, Ecuador 2 de diciembre 2014, Primera Plana. Disponible en <http://www.eluniverso.com/deportes/2014/12/02/nota/4298391/ecuador-trinidad-tobago-repechaje-vuelta-mundial-canada-2015>
- “Vanessa Arauz buscará el certificado Guinness”, *El blog de mi futbol ecuatoriano*, Ecuador, 27 de enero de 2015, primera plana, disponible en <http://mifutbolecuador.wordpress.com/2015/01/27/vanessa-arauz-buscará-el-certificado-guinness>

## Fuentes orales

- Néxar Ávila [comunicación personal]. Dirigente del Microfutbol de Pichincha, 5 de febrero de 2015.
- Fanny Cañar [entrevista]. Dirigente Liga Barrial Monteserrín, 5 de septiembre de 2008. Quito, Ecuador.
- Jorge Flores [entrevista]. Presidente de la Federación de la Ligas Barriales de Quito, 15 de abril de 2002. Quito, Ecuador.
- Mauricio García [entrevista]. Entrenador de futbol femenino, PUCE, 2 de mayo de 2002. Quito, Ecuador.
- Esteban Terán [entrevista]. Entrenador del futbol femenino de Pichincha. 10 de enero de 2015. Quito, Ecuador.
- Teresita [entrevista]. Jugadora. Equipo Patria, 10 de abril 2002. Conocoto, Ecuador.
- Jerónima [entrevista]. Jugadora. Liga de Nayón, 15 enero de 2015. Nayón, Ecuador.
- Adriana [entrevista]. Jugadora. Equipo Olimpia, 4 de abril del 2008. Quito, Ecuador.
- Janeth [entrevista]. Jugadora del Interfemenino, 8 de octubre de 2012. Tumbaco, Ecuador.

### Karina Borja

Ecuatoriana. Doctora en estética, valores y cultura por la Universidad del País Vasco. Profesora investigadora de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (FADA-PUCE), líneas de investigación: paisajes vivos, mujeres y futbol.

Correo electrónico: [kborjaster@gmail.com](mailto:kborjaster@gmail.com)

*Recepción: 10/02/15*  
*Aprobación: 08/12/15*



*Fotografía de Guilebaldo López.*

# Prácticas deportivas: tela, corte y confección

---

## Sports: material and dressmaking

*Gabriel Armando Cachorro*

Universidad Nacional de La Plata Argentina  
Universidad Nacional de Quilmes

### Resumen

En este trabajo se abordan las prácticas deportivas en perspectiva de género estableciendo tres relaciones de conceptos, a saber: 1. En la introducción se conectan los dispositivos institucionales del deporte con la metáfora de la tela. Esta relación muestra el tejido deportivo enhebrado por los sujetos en diversas organizaciones sociales. 2. En la argumentación se identifican los tipos de deportes producidos en la trama de la cultura asignados para varones y mujeres con la noción de corte. En este apartado podemos visualizar las estructuraciones binarias de los deportes, atendiendo a las particularidades biológicas de mujeres y varones. 3. En las conclusiones del trabajo, se revisan las actuales formas de expresión deportivas de los sujetos con el concepto de confección. Se identifican nuevas tendencias y modas deportivas que proyectan nuevos diseños de deportes o lo reinventan.

### *Palabras clave*

Prácticas deportivas, género, cuerpos.

### Abstract

This paper addresses the sports practices in gender perspective by establishing three related concepts, namely: 1. In the introduction the institutional devices of sport with the metaphor of the material are connected. This relationship shows the sports material threading by subjects in various social organizations. 2. Argument identifies the types of sports produced in the culture plot assigned to men and women with a slitting concept. In this section we can visualize the binary structuring's sports, according to the biological features of women and men. 3. In the conclusions of the study, reviews the current sports expression forms of the subject with the dressmaking concept. Identifies new sports trends and fashions that projects new sports designs or they reinvent.

### *Keywords*

Sports practices, gender, bodies.

## Objetivo

El objetivo de este trabajo es la recuperación de prácticas deportivas prestando atención a los modos de expresión y lenguajes que adopta el género en distintas instituciones sociales de Argentina. Este levantamiento de datos y la construcción de registros desde una perspectiva de género, aplicado en agencias del cuerpo (clubes, escuelas, institutos, academias o gimnasios) son relevantes para visualizar las políticas deportivas y los modos de establecer vínculos sociales entre los sujetos. El ejercicio de producción, sistematización y organización de información que explicita el devenir de las relaciones de poder entre los sujetos y la interpretación de cómo se manifiestan las formas de participación ciudadana, son indispensables para entender la trama del deporte habitados por todos los seres humanos en las organizaciones institucionales.

## Introducción: tela

### El tejido deportivo

En el diseño y gestión del deporte prevalece la participación de los hombres. La toma de decisiones en la creación e implementación de los deportes expresan la dominación del género masculino. Los dirigentes, empresarios, jugadores, periodistas deportivos, son varones en su gran mayoría. En las tramas sociales se advierte una mirada de género masculino más radical. En las prácticas deportivas desplegadas en diversas organizaciones sociales (escuelas, institutos de formación docente, clubes) podemos constatar en sociedades democráticas modernas, comportamientos residuales machistas, misóginos y homofóbicos que devalúan la participación de la mujer en el deporte o de los varones que poseen vocaciones corporales a contrapelo de las mayorías. Estas expresiones no son definitivas ni se asumen con docilidad, por el contrario, se producen resistencias en actores, grupos y movimientos sociales de las y los oprimidos que luchan por transformar esta supremacía de las desigualdades.

Si revisamos datos estadísticos en la actuación de los géneros inventariados por Mosquera Morales A. (2012) en organizaciones depor-

tivas de Argentina, a saber: Centro Argentino de Información Deportiva (CAID), Comité Olímpico Internacional (COI), Comité Olímpico Argentino (COA), federaciones nacionales y los programas de la Secretaría de Deportes de la Nación adscrita al Ministerio de Desarrollo Social, y el Ente Nacional de Alto Rendimiento (ENARD) podremos confirmar la supremacía de los varones en la toma de decisiones.

En medio de luchas por reconocimiento y cambios sociales, el deporte explicita la violencia de género, en las narrativas y oralidades que asocian el defecto, la torpeza motriz, la debilidad física, la incapacidad técnica y táctica, el miedo a los golpes y fricciones corporales con lo femenino. Villagrán (2009: 45), en su trabajo de campo con jóvenes en la clase de educación física, atestigua con este testimonio empírico “cuando juego con los varones y no le pego a la pelota me cargan, dicen que las mujeres somos más sentimentales”.

El tejido deportivo posee una violencia material y simbólica que es contundente y cae por su peso por historia y tradición. Se instala como una costumbre o simplemente un modo de participar en el deporte con roles jerárquicos distribuidos en forma desigual entre hombres y mujeres. Puede constatarse que “el deporte se erigió como un espacio profundamente androcéntrico, configurando lugares, usos y prácticas legítimas para lo masculino” (Branz, 2013: 342). La distribución de los cargos y sus jerarquías, en estructuras tradicionales se incorporan por los participantes sin mayores cuestionamientos. Es habitual, se asume como lo obvio, natural y evidente, pero no es definitivo. Es un tejido duro, resistente al cambio que tiende a la permanencia de sus estructuras, quizá por el peso de su historia. Por ejemplo, los torneos, sus eliminaciones, competencias, su lógica binaria de la definición por ganadores y perdedores, campeones, descendidos de categorías se internaliza en los procesos de socialización de los incorporados a las prácticas deportivas.

Se refuerza con estigmas que desacreditan expresiones de lo afeinado, lo lésbico, lo transgénero, el travestismo o el transformismo sexual. Se castiga con una moral intolerante a las sexualidades que escapan a los moldes clasificatorios tradicionales. Las apariciones de practicantes transexuales suelen ocupar espacios en los márgenes de la superes-

estructura deportiva, aparecen fuera del sistema de juego en grupos amateurs o cofradías de deportistas desplazados. Los sujetos cuyas opciones de género no se corresponden con esta lógica binaria de las representaciones sociales clásicas y convencionales, son desaprobados. Las personas que no encajan en estos moldes, activan las estrategias de camuflaje de las identidades de género mal vistas para soportar trayectos formativos en instituciones ortodoxas, cerradas y conservadoras sin ser excluido o discriminado por poseer una sensibilidad diferente a la esperada por las representaciones sociales rígidas.

### Los hilos del deporte

La educación y la formación deportiva incrustada en las escuelas deportivas, institutos de formación corporal, profesorados en educación física, o academias marciales por citar algunos casilleros de la vida social donde se cuecen los deportes, establecen etapas evolutivas que van de lo simple a lo complejo en el desarrollo de las trayectorias de los practicantes. El deporte propone coser por etapas ofreciendo pasos en el orden de aparición de los estadios de crecimiento y maduración de las edades biológicas y cronológicas de los individuos divididos por sexo masculino y femenino. Con base en este criterio del planteamiento encontramos en las vidas cotidianas de los clubes el armado de los grupos y equipos masculinos y femeninos, atendiendo las fechas de nacimiento y la consideración del año como una cohorte o clase en particular, para nombrar las categorías según el dato cronológico.

Esta perspectiva genetista del desarrollo proyecta el recorrido obligado por una serie y secuencia de paradas desde los juegos de ejercicio, juegos reglados, juegos fundadores deportivos, juegos pre deportivos, juegos de iniciación deportiva, mini deporte y deporte atendiendo a las características tipificadas de las edades de niños y niñas.

El uso de parámetros evolutivos de bases motrices o estadísticas cuantitativas de lo esperado a determinadas por estándares de salud biofísica en torno a las edades de niños y niñas, así como también los criterios de lo establecido como normal en las curvas de crecimiento, desarrollo y maduración por organizaciones de la salud en las perspectivas médicas, psicológicas y sociales.

## Los talleres del deporte

El deporte como institución social ofrece diversas formas burocráticas administrativas formalizadas en ligas, asociaciones, clubes, federaciones que establecen la legislación deportiva y las instrumenta a través de estatutos, leyes, reglas, normas, reglamentos, entre otras formas jurídicas deportivas para regular la participación de sus miembros estableciendo coordenadas de lo permitido y lo prohibido. Los sujetos institucionalizados con credenciales de jugador, *carnets* de socios u otras constancias muestran sus afiliaciones y pertenencias a entidades deportivas. En el catálogo de deportes federados se materializan particulares modos de vivir esta condición de deportista federado, variando los criterios de agrupación según sea el deporte en cuestión.

Con sólo nombrar una muestra heterogénea de automovilismo, rugby, fútbol, boxeo, tenis, voleibol, podremos deducir la posesión de historias singulares jalonadas por pactos, acuerdos, modificaciones, reformas que se corresponden con propiedades diferenciales de cada disciplina deportiva. Estas construcciones de historias deportivas particulares muestran, siguiendo a Branz (2012: 72) su estudio de caso del rugby, “problemas de desigualdad en la distribución de capitales culturales, económicos y sociales” a favor de una producción y legitimación de una masculinidad en esta práctica.

Las prácticas deportivas no federadas están fuera del sistema de competencias y se desarrollan en escuelas deportivas internas, academias de artes marciales cerradas, actividades físicas amateurs o grupos de amigos que se reúnen para improvisar competencias deportivas esporádicas sin continuidad y regularidad. En la categoría de no federado podemos pensar en la aparición de prácticas corporales alternativas con formas informales de participación que incorporan nuevos adeptos y se expanden en las ciudades, con modos de entablar vínculos sociales abiertos a la diversidad de género. Estas opciones corporales emergentes en gestación, son importantes, en tanto van en camino a la conformación de un deporte reglado sin el molde del deporte binario. Las hebras de los deportes en construcción son valiosos porque se engendran en la mezcla de géneros.

## Argumentación: corte

### Los materiales deportivos

Las condiciones de crianza deportiva van configurando representaciones sociales del deporte masculino y femenino. Las formas de materialización se pueden advertir en la división de los materiales deportivos por sexo (colchonetas, sogas elásticas, pelotas medicinales para mujeres; mancuernas, armas, automóviles para varones). Los imaginarios sociales acerca de la fuerza del hombre y la flexibilidad de la mujer impacta en la repartición de las competencias deportivas de la gimnasia artística y deportiva (anillas y paralelas para el gimnasta; viga de equilibrio, barra asimétrica, para la gimnasta), o en las pruebas de atletismo (discriminación de los objetos por peso; en el lanzamiento de la bala, se asignan pesos más livianos y tamaños más pequeños a las mujeres para facilitar la prensión y el lanzamiento del objeto). La biología humana es considerada una diferencia y ventaja de condición física imposible de equiparar entre los sexos para la organización de competencias deportivas de varones contra mujeres. Esto deriva en la organización de los deportes sin mezclar los participantes masculinos y femeninos.

La ergonomía del movimiento humano, “la dimensión cinética de los deportes” (Scarnatto, 2010), su uso con un aprovechamiento biomecánico, los límites de las leyes físicas de la naturaleza para desplegar las *performances* corporales suelen ser intervenidas con prolongaciones del cuerpo en accesorios, bastones, bicicletas, cascos, bates, raquetas, antiparras, arnés, con adecuaciones a las posibilidades de ejecución motriz que pueden efectuar las mujeres y los hombres. La relación protésica de la carne con los artefactos, aparatos de gimnasia, simuladores, vehículos, también explicita un criterio de corte masculino y femenino, que incluso se explicita en los expositores de venta entregando referencias libres de ambigüedades en torno a bicicletas para hombres y para mujeres, protectores para varones y mujeres u otros tantos accesorios corporales.

En estos criterios de exposición de los materiales deportivos para hombres y para mujeres se atienden las formas culturales de lo considerado como bello, estético, femenino, masculino. Los materiales deporti-

vos con sus pesos, colores, formas, tamaños, diseños industriales suplementan y recalcan las identidades de géneros masculinos y femeninos en los eventos deportivos.

### Verbos de la acción motriz

Los lenguajes deportivos demandan un compromiso de las capacidades físicas y motrices de los sujetos, apelando por ejemplo al uso de la fuerza, resistencia, movilidad, equilibrio, coordinación. También el despliegue de prácticas deportivas pone en escena verbos del hacer corporal: correr, saltar, lanzar, trepar, esquivar, etcétera. El montaje de las *performances* corporales suelen promoverse en los procesos de socialización con los grupos masculinos. Es más probable encontrar con mayor frecuencia y asiduidad la sensibilización a la participación activa de los niños que a las niñas en estos eventos. Nuevamente las fuerzas arrolladoras de los prejuicios sociales acerca de ciertos estereotipos esperados de cuerpos masculinos/ femeninos sobre la repartición de gestualidades (grotesco, rudo, fino, tierno), movimientos corporales (suave, delicado, potente, violento), expresiones corporales (duras, blandas), comunicación y contactos físicos (promoción o supresión de las fricciones, golpes, choques, coreografías) opera silenciosa y efectiva en la clasificación y etiquetados de los sujetos.

En el desarrollo de las prácticas deportivas existe una presencia física del sujeto que pone en escena una variada gama de acciones motoras. El danzar, bailar, saltar, correr, deslizarse, trepar, lanzar, balancearse, acariciar, actuar, aparecen cada vez que existe un compromiso físico de los cuerpos de hombres y mujeres en las prácticas deportivas. Nuevamente podemos prestar mucha atención a la polifonía de estos verbos de los sujetos involucrados y protagonistas de interacciones motrices y las compatibilidades a veces más combinables con hombres y otras veces con mujeres desde las matrices culturales de roles diferenciados.

El deporte por llamativa casualidad, activa conversaciones entre los jugadores durante el juego, que hacen alusión a interesantes composiciones verbales: penetrar el área, abrirse de piernas, hacerle un túnel, romperle el arco, mojar en la red, comérsela solo, tocarla y abrirse, debutar y dejar de ser virgen, ser defensivo pasivo o ser atacante activo, ponerse-

la en la cabeza, apretar, entre otros. En estas expresiones vertidas durante las competencias deportivas pueden apreciarse las relaciones de poder (entrega-sumisión, amo-esclavo, dominio-esclavitud) puestas en juego entre fuerzas que se oponen desplegando dispositivos para imponerse en el resultado final de la competencia entre los jugadores. Los espectadores de los estadios establecen una alusión más visceral en las “malas palabras” utilizadas de este carácter sexista en las tribunas con las letras de las canciones que contienen la “cultura del aguante”. La composición de estas melodías lleva estribillos con mensajes discriminadores, amenazas, intolerancias, sexistas, xenofóbicos, racistas, donde podemos analizar la sumisión, dominio, prepotencia o el autoritarismo. Sobre este asunto diversas agrupaciones de los derechos humanos han denunciado y criticado estas prácticas de discriminación y maltrato.

### Cortes a medida

La lógica binaria de la cultura occidental establece rasgos deportivos masculinos y femeninos: la pelea, la fricción, el choque, la agresión en algunos deportes colectivos del rugby, el boxeo, el fútbol americano, predomina en la preferencia de los hombres. Las corporalidades y gestualidades rudas, recias, duras de estas prácticas se observan con sospecha y desconfianza en la exposición de mujeres. Lo esperable del deporte femenino es la transferencia de propiedades de otras expresiones corporales: la delicadeza, la suavidad del *tai chi chuan*, la cadencia del baile fino de salón, el compás del ballet, el deslizamiento en el patinaje artístico, la fluidez y armonía en la gimnasia jazz. También se admite en el voleibol, cestobol, hockey en tanto sus formas corporales sean suaves, finas, estilizadas y delicadas o que no pierdan rasgos femeninos. Si tenemos en cuenta que el sujeto “se define desde la noción verbal de sujeción, entendido como estar atado, amarrado a otro que me sostiene” (Cachorro, 2007: 337) podemos contemplar las complejas elaboraciones existenciales por resolver que tienen las mujeres con vocaciones deportivas donde predominan las participaciones de los hombres.

La lógica divisoria de varones y mujeres es una matriz cultural cimentada en la historia de los sujetos. La matriz deportiva está cons-

truida en condiciones de realización que ofrecen las tramas sociales para hacerse hombre y hacerse mujer en el deporte. El hacerse, posee un moldeaje que hace invertir horas de práctica, la supresión o ausencia de estas horas de experimentación, laboratorio de pruebas, ensayos, horas de vuelos, hipoteca la relación con el saber deportivo. Las trayectorias deportivas están apuntaladas con condiciones de producción y reproducción social facilitando la emergencia de talentos deportivos o abortando estas posibilidades de acuerdo a las culturas donde nos localicemos. No disponer de tramas deportivas, grupos, instalaciones, recursos económicos, educadores, atenta contra la formación deportiva y la educación de deportistas empobreciendo el repertorio estratégico, táctico y técnico; así como también la internalización de la disciplina deportiva con todos sus detalles del tratamiento en el trabajo corporal de sus participantes.

La promoción de espacios de participación deportiva para hombres y mujeres es clave para asegurar la preparación de ellas y ellos como sujetos más capacitados para desenvolverse en los deportes. La cualificación de sus *performances* corporales demanda la implementación de métodos, contenidos, objetivos y proyectos de trabajo corporal para asegurar la intensidad de la cultura deportiva. También nos plantea revisar la historia siguiendo a Chartier: “La historia es lugar de experimentación, manera de destacar diferencias. Saber del otro, y por lo tanto de uno mismo” (1996: 72). Todo este proceso de diseño, proyección, gestión deportiva exige una apuesta de políticas deportivas a largo plazo que tejan nuevas historias corporales de hombres y mujeres superando discusiones estériles e improductivas en torno a planteos machistas, feministas o también las absurdas comparaciones de superioridades e inferioridades entre los géneros en el deporte.

La matriz cultural que promueva el alfabetismo corporal y motriz capaz de respetar las identidades de hombres y mujeres ofreciendo mayores espacios para su expresión y desarrollo para que encuentren allí un sitio para construir la historia deportiva sin perder gestualidades, lenguajes corporales, expresiones motrices, apariencias físicas, producciones de vestuario, formas técnicas que asumen versiones distintas en la interpretación de los cuerpos de hombres y mujeres.

Las identidades deportivas de hombres y mujeres pueden armar sus historias respetando sus límites y posibilidades corporales. Podemos valorar la lentitud, la suavidad, la potencia, la torpeza, el error por su carácter productivo de situaciones imprevisibles y cambiantes en el desarrollo de las competencias deportivas. Esta estética de la mirada nos separa de la búsqueda de los máximos rendimientos, los *records*, los trofeos, las comparaciones miserables de mejores, peores, ganadores y perdedores, primeros y segundos en las tablas de posiciones. En vez de esta opción dilemática de la victoria y la derrota propia del “agon” (Caillois, 1976: 38), sugiere un ariete capaz de apreciar la gracia, el devenir, el proceso por sobre el resultado.

### Entallar anatomías de varones y mujeres

Las somatocartas de la medicina deportiva proponen parámetros ideales de la composición músculo-esquelética de las/los deportistas. Las clasificaciones de cuerpos mesomorfos y ectomorfos, plantean un conductismo social a partir de la morfología de los seres humanos para encontrarles un lugar en el catálogo de propuestas deportivas, a la medida de sus potencias y límites corporales. Los biotipos aparecen como modelos estereotipados de cuerpos humanos que reúnen condiciones físicas, orgánicas, funcionales para proyectarlos en las exigencias puntuales de cada práctica deportiva.

Los cuerpos humanos entonces de acuerdo a su tipología entran en un sistema de repartición y clasificación. Exclusiones o inclusiones de cuerpos en el ballet, la danza, el sumo, el basquetbol, la equitación por las morfologías corporales diferentes que demanda la especificidad de cada disciplina deportiva. Las variables de la contextura física, la antropometría son claves de ingreso y permanencia. La talla, el peso, la altura, el color de piel se tienen en cuenta para medir las condiciones físicas para prácticas deportivas específicas. Las ponderaciones físicas y técnicas incluyen las capacidades motoras de fuerza, resistencia, velocidad, elongación, flexibilidad. La salud y la normalidad en el funcionamiento orgánico de los sistemas circulatorio, respiratorio, endócrino, sexual, músculo esquelético. La distribución de peso graso y magro. Las cualidades

del movimiento en el despliegue de técnicas corporales puestas en juego con experticia, fluidez y disponibilidad corporal. La especialización y diferenciación que exige cada deporte en particular con respecto a una adecuada estructuración del esquema e imagen corporal, del tiempo, el espacio y los objetos deportivos.

La arquitectura del cuerpo humano de hombres y mujeres condiciona las ergonomías y biomecánicas del movimiento. Los tipos de indumentarias para cubrir las zonas delicadas o partes íntimas, privadas, del deportista. Los trajes de baño de las prácticas deportivas acuáticas desarrolladas en los natatorios, retratan con claridad la manera de vestir los cuerpos de los hombres y mujeres apuntando a la presentación con encuadre pertinente en público, incluyendo la señalización divisoria de los baños y vestidores.

## Conclusiones: confección

### Deportes unisex

En las competencias de equipos mixtos, armados con la participación de hombres y mujeres en su estructura podemos apreciar la convivencia de los géneros. Las parejas mixtas de tenis disputando partidos, las postas y carrera de relevos en pruebas de atletismo, las actividades de natación, las modalidades del ciclismo de aventura, propician la aparición de peculiares situaciones de interacción social, en virtud de las combinatorias de fuerzas aportadas por hombres y mujeres traccionando con sus modos de organizarse para participar de las contiendas. La coparticipación de hombres y mujeres en las prácticas deportivas obliga a la relación cara a cara, los encuentros de alta frecuencia y como consecuencia de esta trama de vínculos la socialización entre todas y todos.

Los deportes binarios establecen una división explícita de sexos, clasifican competencias para hombres y mujeres. Son sistemas de organización por edades, pruebas, a partir de las cuales se escinden los deportes femeninos y masculinos. Voleibol, basquetbol, handball en versiones masculina y femenina. En esta modalidad la separación de sexos aísla e independiza, corta los vínculos entre géneros construyendo espa-

cios exclusivos sólo para hombres y sólo para mujeres. Las consecuencias de estas particiones derivan en fundamentalismos, proteccionismos de espacios que no habilitan para compartir con el otro género y cada entrada de externos se entiende como invasión desubicada e impertinente. No se acepta o se le exigen rigurosas condiciones de admisión, poniéndose a prueba al aspirante para que rinda exámenes que demuestren sus condiciones para estar en este lugar deseado. Estos casos son frecuentes cada vez que las mujeres buscan participar en rugby, fútbol, boxeo en lugares conducidos por hombres desde hace bastante tiempo. También en los espacios de poder obtenidos por mujeres que reproducen la misma estructura autoritaria machista en versión feminista, dispensando un maltrato al otro género al tomar revancha de sus padecimientos pasados.

### Nuevos diseños de cuerpos deportivos

Las “hexis corporales” (Bourdieu, 1979), remitidos al porte y la postura en el catálogo de deportes alternativos, emergentes, tradicionales y por nombrar muestran una pluralidad de diseños y de apariencias. La multiplicación de opciones de inscripción a prácticas deportivas muestra la producción de estéticas corporales diferenciadas de acuerdo a la opción deportiva escogida. Las especialidades deportivas se autonomizan dentro del campo cultural, gestando sus propias configuraciones y codificaciones de gestualidades, mezclando géneros y sexualidades. *Pole dance* deportivizado, la gimnasia artística y deportiva, las artes marciales esterilizadas de sus halos místicos son algunos casos particulares, deportes extremos y prácticas deportivas alternativas.

La emergencia de este tipo de manifestaciones deportivas son claves para pensar en el cuerpo como medio de subversión que rompa la contemplación de corte biológica. Siguiendo a Elsa Muñiz “para criticar el género normativo y la heterosexualidad obligatoria” (2010: 45), y reivindicar la diversidad de género capaz de promover la aceptación, la tolerancia, el respeto por las diferencias y la apertura de espacios de participación para todos.

## Tendencias y modas deportivas

En las ciudades en condiciones de mundialización de las culturas podemos apreciar la proliferación de diversas propuestas corporales, algunas de las cuales van conformándose como deporte. El *running*, el ciclismo, el *fitness*, por ejemplo, muestran un enorme crecimiento y expansión de sus adeptos, hombres y mujeres. Algunas expresiones revisten el carácter de moda pasajera. El *paddel*, el fútbol de salón, el *slackline* o el *skate*. En estos mapas y cartografías de las prácticas deportivas en las ciudades podemos resaltar la presencia compartida de los géneros en maratones, carreras, *trekking*, remos o excursiones del deporte aventura donde se establece otro modo de relación social de igual a igual, entre los hombres y las mujeres.

Esta mezcla de géneros resulta valiosa por la riqueza de los intercambios de los grupos de practicantes constituidos en la diversidad de sus miembros protagonistas. Los deportes de conjunto mixto enriquecen la subjetividad deportiva de sus integrantes sin ninguna duda. Los episodios de la vida social, las anécdotas, eventos o sucesos distintos que rompen las rutinas previsibles, los ciclos de vida deportivos repetitivos sin sorpresa. El choque de géneros provoca la irrupción de novedades, originalidades, cambios, obliga a repensar lo hecho. El quiebre de la costumbre, la linealidad de las cosas, la ruptura del orden cíclico de las acciones sociales en el deporte religa, renueva los lenguajes deportivos, instala nuevos obstáculos y desafíos por sortear.

La discontinuidad ofrece el descubrimiento de otros cuerpos, gestos, motricidades para asumir con artesanía y degustar la aparición de lo no contemplado, lo desconocido. El deporte entre hombres y mujeres que se acercan para conocerse en una práctica corporal es una aventura que asegura la persistencia del deseo por un largo tiempo.

## Creación de otros moldes y modelos deportivos

Los moldes culturales del deporte expresan procesos de permanencia y cambio en su devenir. Los desplazamientos, transformaciones, revoluciones deportivas se juegan en la relación dialéctica del sujeto y la institución deportiva. Esta relación se materializa en las prácticas corporales. Allí se engendran los modos de vivir y asumir el deporte. El asunto del género ha logrado avances significativos en la conquista de espacios deportivos de participación social impulsando debates, cuestionamientos, cambios en la trama de las relaciones humanas.

Surgen las opciones de realización deportiva que atienden deseos, expectativas sociales de grupos, desde donde se encauzan las vocaciones deportivas. Es necesaria la inclusión de “colectivos no contemplados en la normalidad heterosexual deportiva [...] la aceptación de la diferencia sexual y de otras formas de vivir, en una sociedad machista y patriarcal” (Cachorro y Cesarom, 2012: 228).

Los modelos deportivos tienen referencias de ídolos, figuras, estrellas en la disciplina particular, la apertura al multiformismo sexual ayuda valorar y celebrar las construcciones deportivas hechas por todas y todos. Agasajar, revalidar, reconocer las conquistas de todos es clave en este proceso cultural.

El género en el deporte ha producido avances significativos en la inclusión democrática de mujeres. Los espacios sociales del deporte han sido ocupados por nuevos actores. Las mujeres han conquistado territorios y han logrado desempeñarse en lugares antes exclusivos de los hombres (periodistas, comentaristas, réferis, directoras deportivas). En otras regiones se han reforzado los neoconservadurismos y persisten las inercias y la quietud que no brinda grandes posibilidades de transformación de roles.

Los ejemplos de deportistas, prácticas deportivas, instituciones deportivas ofrecen nichos dónde habitar, ser y estar. Se establecen modos de asumir las prácticas deportivas, hábitos de alimentación e higiene, estilos de vida saludables, formas de vincularse con el mundo diferente de acuerdo a las opciones probadas o escogidas.

La conexión con el atletismo, la natación, *skate*, motociclismo, equitación establece específicas condiciones de participación cultural y proyecta un tipo de práctica, con sujetos, grupos, comunidades e instituciones que constituyen casos particulares. Las formas de desenvolverse que quieren y pueden hacer mujeres y varones en cada deporte no surgen de la nada, sino que dispone de encuadres de realización social con permisos y restricciones diferenciadas.

## Socialidad deportiva

La apertura a otras maneras de ver y de desenvolverse en el deporte se facilita cada vez que se mezclan las prácticas deportivas o se ponen en relación especialistas de diversas opciones deportivas entre hombres y mujeres. En la conexión entre partes se produce la integración de un deporte comunitario que no deje afuera del sistema deportivo a nadie y promueva un deporte comunitario o como lo aconseja Galindo: “La autoorganización de los actores sociales mediante una matriz comunitaria” (2008: 24), capaz de entender las diferencias y de asumir el conflicto como un elemento fértil en la trama de las relaciones humanas. El conflicto es indispensable en la producción de vínculos entre los participantes. Las confrontaciones, disidencias, contradicciones son elementos constitutivos de la socialidad deportiva (Maffesoli, 2001: 131), le entregan pasión y emoción en el devenir de sus escenas deportivas.

Las mezclas de géneros, la coparticipación de varones y mujeres en planteles deportivos propician otros encuadres de realización social enriqueciendo aún más los procesos de subjetivación de los deportistas por la aparición de otros que interpelan y cualifican los episodios de la vida cultural, nutriendo el mundo interno de los sujetos.

Se establecen nuevas situaciones de relaciones sociales entre hombres y mujeres. Poner en diálogo, generar otras condiciones de intersubjetividad puede replantear las matrices deportivas tradicionales de la división y aislamientos de los géneros. La socialidad deportiva es apertura al otro, es constitución por otro invasor que incomoda, desafía, obstaculiza la quietud y la comodidad. Exige nuevas salidas en las colisiones cara a cara para integrar, incluir, hablar del deporte, practicarlo con nue-

vos pactos, alianzas, acuerdos de reglas de juego, ajustadas a los intereses y expectativas sociales de todos y todas sus participantes.

El deporte en esta perspectiva nos exhorta a abrir el juego, proyectar nuevas ideas, cruzar los géneros, mezclar vestuarios es una experiencia antropológica pendiente entre hombres y mujeres.

Erosionar las matrices culturales del deporte es una cruzada que vale la pena echar a andar prestando atención a la microfísica de las relaciones humanas que acontecen en las agencias sociales. Las burlas cargadas, ironías mal intencionadas, desprecios, maltratos al clave de género están latentes y manifiestas en forma constante en los ámbitos deportivos y merecen ser cuestionadas para construir espacios incluyentes de participación social del deporte.

El deporte, en sus instancias más competitivas, hace aflorar las dimensiones miserables de los sujetos encontrando en la vía del género una profunda y devastadora denigración de los otros y las otras. El chiste homofóbico, el humor negro, el sarcasmo, el mensaje indirecto, la imitación con malicia operan sin piedad, incomodando a los géneros que escapan a los moldes convencionales, los hacen sufrir, le producen padecimientos, los torturan, no los dejan ser en la trama social del deporte, excluyéndolos por mecanismos perspicaces efectivos.

Hacen esconder, hacen impostar, hacen simular para camuflarse y no ser destrozado en los círculos sociales cotidianos. Las y los diferentes, en su condición de vulnerables, podrían no tener más opción que esconderse, pasar desapercibidos o disponer de una enorme preparación y valentía para enfrentar todos los señalamientos sociales.

Son tácticas de los sujetos que están en desventaja para soportar el *bullying* deportivo.

El contexto actual en Argentina de “deporte para todos” ofrece una coyuntura imperdible e impostergable para proyectar nuevas ideas de legislación del deporte. Los desafíos actuales para el deporte deben proyectarse en un plan estratégico de revisión de estos procesos de construcción histórica y social del deporte capaz de repensar las condiciones de producción y reproducción de estas lógicas binarias de la cultura.

El deporte en el siglo XXI podría proponer caminos o espacios sociales alternativos de deportes unisex, de mezclas de géneros en la reinención de los deportes con nuevas reglas de juego, de producir compromisos de todos en la participación de políticas deportivas incluyentes en la constitución de ciudadanos.

La proposición de otro molde institucional se instrumenta en prácticas del deporte comunitario que haga jugar en la diversidad de cuerpos, géneros, condiciones físicas, edades, sexos. Entendiendo que un replanteo de las estructuras deportivas catapulta nuevas situaciones sociales, culturales, corporales y motrices. Desencadena nuevas formas de subjetividad y socialidad deportiva que cualifica las relaciones humanas entre los participantes, aportando prácticas y saberes sociales más complejos o relevantes para el enriquecimiento de las historias biográficas personales y colectivas de los deportistas.

## Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (1979). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- Branz, J. B. (2013). Fútbol, mujeres y espacio público. En Cachorro G. (comp.), *Ciudad y prácticas corporales* (pp. 339-352). La Plata. Ed. FaHCE-EDULP.
- Branz, J. B. (2012). Rugby y masculinidad: dos caras de una misma moneda... solo para hombres. En: Branz J.; Garriga Z. J. y Moreira V. (comp.), *Deporte y ciencias sociales claves para pensar las sociedades contemporáneas* (pp. 71-104). La Plata. EDULP.
- Chartier, R. (1996) *Escribir las prácticas*. Foucault, DeCerteau, Marin. Bs. As., Editorial Manantial.
- Cachorro, G. (2007). Sujetos juveniles y enfoque biográfico. En: Agüero R.; Arrueta C. y Burgos R. (comp.), *Sobre sentidos. Estudios sobre comunicación, cultura y sociedad* (pp. 315-340). San Salvador de Jujuy, EDIUNJU.
- Cachorro, G. y Cesaro R. (2012). Prácticas corporales, sentidos, estrategias y tácticas. En: Quitian Roldán D. (comp.), *Estudios socioculturales del deporte. Desarrollos, tránsitos y miradas* (pp. 224-234). Bogotá: Kinesis.
- Caillois, R. (1976). Sobre la naturaleza del juego y su clasificación. En: Lüschen, Weis y otros: *Sociología del deporte* (pp. 36-45). Valladolid: Miñón.
- Galindo, C. J. (2008). Comunicología y fútbol. La vida social, el deporte y el espectáculo desde una perspectiva constructivista. En: *Revista de EF & C*, año 10, no. 8, pp. 13-27.

- Maffesoli, M. (2001). *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Bs. As. Editorial Paidós, Espacios de saber.
- Muñiz, E. (2010). *Disciplinas y prácticas corporales. Una mirada a las sociedades contemporáneas*. D.F.: Antropos UAM Azcapotzalco.
- Villagrán, J. P. (2009). Cuerpo en la voz de los jóvenes. En: Cachorro G. (Comp.). *Educación física. Cultura escolar y cultura universitaria* (pp. 31-48), La Plata. FaHCE-UNLP.

## Sitios web

- Mosquera, M. A. (2012). Políticas sociales deportivas con inclusión de género en Argentina. En *Academia*. Consultado el 05 de agosto de 2015. Disponible en: [http://www.academia.edu/4177119/Pol%C3%ADticas\\_Sociales\\_Deportivas\\_con\\_Inclusi%C3%B3n\\_de\\_Genero\\_en\\_Argentina](http://www.academia.edu/4177119/Pol%C3%ADticas_Sociales_Deportivas_con_Inclusi%C3%B3n_de_Genero_en_Argentina).
- Scarnatto, M. (2010). Ética, estética y cinética. El deporte en tres dimensiones. En *Educación física argenmex. Temas y posiciones* (Ciria Salazar y Gabriel Cachorro comp.) Consultado el 12 de febrero de 2015. Disponible [www.argenmex.fahce.unlp.edu.ar](http://www.argenmex.fahce.unlp.edu.ar).

**Gabriel Armando Cachorro**

Argentino. Doctorando en comunicación social, Facultad de Periodismo y Comunicación Social en la Universidad Nacional de La Plata. Profesor en la Universidad Nacional de la Plata y Universidad Nacional de Quilmes Argentina. Líneas de investigación: culturas juveniles, prácticas corporales, deporte y ciudad.

Correo electrónico: gcachorro@yahoo.com

*Recepción: 03/03/15*

*Aprobación: 01/10/15*



*Fotografía de Adriana Isabel Andrade Sánchez.*

# Las biotecnologías y la performatividad de los cuerpos: algunos discursos sobre el *doping* en el *mixed martial arts* femenino

---

Biotechnologies and the bodies' performativity: some discourses on doping in female mixed martial arts

*Carla Lisbóa Grespan*

Centro Universitario Lasalle-Unilasalle

*Patricia Lessa*

Universidad Estadual de Maringá

## Resumen

Este artículo problematiza los discursos sobre las mujeres luchadoras del *mixed martial arts* (MMA) y en el *Ultimate Fighting Championship* (UFC). Tiene como objetivo analizar las performatividades de los cuerpos y de las sexualidades en sus permanencias, subversiones y líneas de fuga; analizar los discursos sobre las relaciones de género y las prácticas corporales; también, cómo son comentados los usos de *doping* entre las luchadoras. Los presupuestos teóricos son las teorías feministas con énfasis en el área de estudios de género y *queer*, porque posibilitan la visibilidad académica a temas como las transformaciones sociales y biotecnológicas del cuerpo. La pesquisa investiga la articulación de los discursos mediáticos vehiculados en

## Abstract

This article problematizes the discourse about women fighters of Mixed Martial Arts (MMA) and the Ultimate Fighting Championship (UFC). Aims to analyze the bodies' performativity and sexualities in their sojourns, subversions and drain lines; analyze the discourse on gender relations and bodily practices and how the use of doping among the fighters is commented. The theoretical assumptions are Feminist Theories with emphasis in the area of Gender and Queer Studies, because they enable academic visibility to issues such as social and biotechnology body transformations. The inquiry investigates the articulation of media discourse conduit in reports and posted comments by users of two electronic journals of wide circulation in the

los reportajes y comentarios postados por los/as usuarios/as de dos revistas electrónicas de gran circulación en el área: *Combat* y *Tatame*. El recorte temporal fue el período entre la contratación de mujeres por el UFC, de diciembre de 2012 hasta la última lucha de la temporada en diciembre de 2013. En el ámbito del MMA fue posible identificar que los argumentos dados por los/as usuarios/as con relación al cambio en el orden de la “normalidad”, como la potencialización de los cuerpos, la virilización y la masculinización de las atletas, atraviesan las categorías de análisis. El análisis visibilizó cuánto es permeado el acceso de las mujeres al MMA por restricciones. Los comentarios que circulan en gran parte de los *posts* contemplan argumentos sexistas que al mismo tiempo erotizan la *performance* de las luchadoras y las descalifican. Estos argumentos deslegitiman reconocimiento a las diferencias, a las multiplicidades y a la equidad de oportunidades en esta práctica deportiva.

*Palabras clave*

Artes marciales mixtas, mujeres, *doping*.

area: *Combat* and *Tatame*. The temporary trimming was the period among the recruitment of women by the UFC, from December 2012 until the last fight of the season in December 2013. Within the MMA, it was possible to identify the arguments given by users in relation to the change in the order of “normality”, as the bodies’ empowerment, virilization and masculinization of female athletes, crossing the categories of analysis. The analysis made visible how by restrictions is permeated the access of women to MMA. Comments that circulate in large part from the posts contemplated sexist arguments at once eroticized the fighters’ performance and disqualify them. These arguments delegitimize recognition of the differences, the multiplicities and equity of opportunities in this sport.

*Keywords*

Mixed martial arts, women, *doping*.

## Introducción

### Las relaciones de género, el tecnobiopoder y sus usos en los deportes

Las fronteras sexo/género fueron quebradas a partir de la creación y manipulación de las hormonas sintéticas, consolidando la tecnofabricación de los cuerpos. Una nueva corporeidad medicalizada y remodelada vía procedimientos quirúrgicos y farmacológicos puede ser visibilizada en la potencia de los cuerpos deportivos.

La discusión de las relaciones de género, de la tecnofabricación de los cuerpos y sus imbricaciones con las prácticas deportivas serán anali-

zadas a través del concepto de tecnocuerpos de Preciado (2008) que incorpora la tecnología de Haraway (1994), tomando como foco la industria fármaco-química. Preferimos utilizar el término tecnobiopoder, a biopoder foucaultiano, porque no se trata solamente de poder sobre la vida, sino también del poder y control sobre todo lo tecnovivo conectado, mediatizado, transformado en vector de replicación, multiplicación mundial; tomando en consideración la arena deportiva, el *doping* se configura como un tecnobiopoder.

En este nuevo contexto, ciencia y tecnología son aliadas en la construcción de los cuerpos sexuados dividiendo el mundo en dos géneros asimétricos y colaborando para su distanciamiento, reduciéndolos a códigos genéticos y dosis hormonales. Un ejemplo de ello es la descripción técnica del uso de la testosterona que presupone como usuario: un hombre que no produce naturalmente una cantidad suficiente de andrógenos y que busca potencializar su *performance* sexual heterosexual. Esta noción de hombre hace referencia a la definición cromosomática XY, genital, que posee pene y testículos; fue pauta en el proceso de significación que constituye la ciencia moderna.

La ciencia moderna está fundada bajo la lógica del racionalismo cartesiano y del empirismo baconiano que buscan una supuesta esencia biologicista para constituir a los sujetos, transformando a las personas en algo que puede ser cuantificado, clasificado y jerarquizado. Por lo tanto, es prescriptivo no identificarse como mujer para obtener legalmente una dosis de testosterona, aunque el producto sea comercializado en el mercado negro y fácilmente encontrado por internet. Es exactamente esta relación hormona-género que es virulentamente criticada como nueva productora de los cuerpos sexuados.

En la historia de la sexualidad foucaultiana, lo que eran prácticas sexuales se convierten en identidades, en condiciones políticas a ser estudiadas, catalogadas, perseguidas o curadas (Foucault, 2010). Cada cuerpo tiene un individuo que eventualmente es necesario corregir. El impacto de la industria fue inmediato. Con el avance de las pesquisas en las áreas de bioquímica, endocrinología y genética se creó una política internacional de manipulación hormonal, siendo el campo deportivo un

ejemplo para tales inversiones tecnológicas. Dentro de este cuadro conurbado, las atletas se vuelven un objetivo claro de políticas de monitoreo, control y vigilancia sobre sus cuerpos.

El cuerpo de las luchadoras de mixed martial arts (MMA), así como de los *cyborgs*, es también, medio máquina medio biológico (Haraway, 1994), como dice la palabra es un cuerpo construido vía aparatos tecnológicos y científicos que van desde nuevos programas de entrenamiento, máquinas innovadoras para musculación, nutrición y suplementos específicos para el crecimiento muscular hasta la experimentación de ciclos de esteroides y anabolizantes, que incluyen hormonas y otros productos farmacológicos.

La matriz de sentido que define la feminidad aceptada socialmente para las mujeres, se refiere a la composición de la definición de lo *femenino*, es decir, tipos de ropas, de accesorios, de maquillaje, recursos, gestos y actos atribuidos a este género. Asumir un género es interpretar las normas en la superficie del cuerpo en un determinado contexto; siendo un efecto performativo, tiene el poder de producir lo que nombra, repitiendo y reiterando las normas (Butler, 2010).

Pensar la performatividad como un proceso, significa que al mismo tiempo en que se acomodan y jerarquizan las relaciones de género, donde el hombre es visto como modelo para todas las relaciones, también revela sus ficciones. Las luchadoras de MMA tensionan el proceso de significación donde el exceso de musculatura es un atributo masculino y, frecuentemente, condenados en los cuerpos *femeninos*.

Nuestra pesquisa utilizó los recursos del análisis del discurso en la perspectiva de Foucault (2009), la investigación de la articulación de los discursos mediáticos vehiculados en los reportajes y comentarios hechos por los/las usuarios/as de dos revistas electrónicas de gran circulación en el área: *Combate* y *Tatame*. Tuvo como recorte temporal el periodo entre la contratación de mujeres por el UFC, de diciembre de 2012 hasta la última lucha de la temporada en diciembre de 2013. En los artefactos mediáticos pesquisados fueron seleccionados 120 reportajes al diálogo con los conceptos analíticos de las Teorías Feministas contemporáneas, integrado por los estudios de género y *queer*.

## Los cuerpos de las mujeres en juego en el octógono: entre controles, líneas de fuga y resistencias

Los discursos<sup>1</sup> científicos nacidos en el siglo XVIII, bajo la lógica de clasificación binaria, jerarquizaron la humanidad con base en las características anatómicas corporales. Estos discursos reconocidos como biologicistas valorizan las representaciones macho/hembra, hombre/mujer, masculino/femenino y acaban por legitimar actitudes arbitrarias en la producción de los cuerpos generificados por las prácticas sociales.

La construcción social del género es un orden discursivo que armoniza cuerpo, sexo y género, es decir, que une vagina/hembra, mujer, femenino y pene/macho, hombre, masculino, en una relación inseparable. Es un acto performativo de dominación y coerción que no permite otros matices, conforme identificamos en algunos reportajes y comentarios llegados de sitios pesquisados que consideramos relacionados al foco de este artículo, no importa cuál sea la discusión en torno de la utilización de argumentos biológicos para justificar cuestiones acerca del plano sociocultural.

Según los autores Marco Antonio Ferretti y Jorge Knijnik, la ciencia y el deporte son prácticas socialmente constituidas como masculinas en las sociedades contemporáneas:

Se transformó en un fenómeno mediático con un valor absoluto y casi omnipresente en nuestras vidas, es uno de los escenarios donde se lleva a cabo una gran parte de las definiciones sobre lo que es ser hombre o mujer; el deporte es una de las instituciones sociales en que, inclusive por su corporeidad, se manifiestan las ideologías sobre lo masculino y lo femenino que están en permanente tensión [...], favoreciendo, de esta manera, el empleo de las diferencias biológicas para justificar como natural la construcción social de los géneros (Ferretti y Knijnik, 2007: 58).

---

<sup>1</sup> El discurso por Michel Foucault (2009: 10) es conceptuado como: sistemas y códigos de significación que constituyen un conjunto de enunciados de un determinado campo de saber construido, históricamente, dentro de las relaciones de poder.

El saber médico ancorado en aspectos relacionados a estos discursos biologicistas demarcaron las fronteras del cuerpo a través de disciplinas y, en determinado momento histórico, fueron apoyados por las ideas higienistas, sometiéndolos a los ejercicios físicos regulares con el objetivo de volverlo fuerte, sano, ágil, controlado en sus placeres y útil al sistema productivo industrial. Cuando están relacionados al deporte, estos discursos se enfocan en la anatomía y en el funcionamiento del cuerpo. Las estrategias de potencialización tienen el objetivo de mejora de la *performance* atlética, sus capacidades físicas y perfeccionamientos técnicos.

A lo largo de nuestra existencia vivenciamos innumerables experiencias corporales y, éstas, indudablemente, están atravesadas por las relaciones de género. Recomendaciones aquí, restricciones allí, incentivos, a veces, prohibiciones, otras... a los hombres y a las mujeres se les sugiere participaciones, énfasis, movimientos, justificados a partir de la anatomía de sus cuerpos y de la fisiología de sus funciones. Y no pocas veces, son estos argumentos de cuño biologicista, aquellos que han sido tomados para explicar desigualdades y diferencias ancoradas en cuestiones que son culturales y no meramente biológicas (Goellner, 2010: 8).

Las prácticas tecnológicas que afectan directamente el cuerpo y su comprensión incluyen la ingeniería genética, las hormonas sintéticas, la producción de organismos transgénicos, entre otras. A través de sus usos podemos observar la magnitud que toma el hecho para que nuestra existencia sea transformada a modo de volvernos sujetos tecnológicos, seres híbridos, o *cyborgs* entendidos como seres.

Portadores de órganos “artificiales”. Seres genéticamente modificados. Anabolizantes, vacunas, psicofármacos. Estados “artificialmente” inducidos. Sentidos farmacológicamente intensificados: la percepción, la imaginación, el deseo. Superatletas. Supermodelos. Superguerreros. Clones. Seres “artificiales” que superan, localizada y parcialmente (por ahora), las limitadas cualidades y las evidentes fragilidades de los humanos. Máquinas de visión mejorada, de reacciones más ágiles, de coordinación más precisa. Máquinas de guerra mejoradas de un lado y del otro de la frontera: soldados y astronautas casi “artificiales”; seres “artificiales” casi humanos. Biotecnologías (Silva, 2009:12).

Las biotecnologías se constituyen por medio de redes tecnobio-políticas que construyen nuestros cuerpos contestando las tradiciones de las ciencias y de la política de la sociedad occidental, en la medida en que se fisura la hegemonía del hombre, blanco, occidental, católico, joven, fuerte, heterosexual y capitalista, así como las dualidades construidas en opuestos como, por ejemplo, hombre/mujer, macho/hembra, masculino/femenino, heterosexual/homosexual, mente/cuerpo, naturaleza/cultura, civilizado/primitivo, entre otras. Según Donna Haraway:

[Este] mundo de *cyborgs* puede significar realidades sociales y corporales vividas, en las cuales las personas no temen su estrecha afinidad con animales y máquinas, que no temen a las identidades permanentemente parciales y posiciones contradictorias. La lucha política consiste en ver a partir de ambas perspectivas al mismo tiempo, porque cada una de ellas revela tanto dominaciones cuanto posibilidades que serían inimaginables a partir del otro punto de vista (1994: 46).

Las mujeres luchadoras de MMA pueden ser presentadas, como en el mito de Cyborg de Haraway (1994), una línea de fuga o una posibilidad de quebrar las fronteras, potencializar las fusiones y avalar la hegemonía de los discursos que consiste en pensar la vida social establecida en dicotomías bien claras. Guacira Louro dice que el cuerpo es un proyecto y como tal es permanentemente construido:

La marca que se hace sobre él es cotidiana; precisa de cuidados, intervención. Procesos que están articulados a los inúmeros discursos que circulan en una sociedad y que pueden ser comprendidos como pedagogías volcadas a la producción de los cuerpos. Es inevitable encontrarse de frente con esa diversidad de sujetos y de prácticas. Es indispensable encararlo como constituyente de nuestro tiempo. Un tiempo en que la diferencia se multiplicó. Un tiempo en que la verdad es plural (Louro, 2004: 13).

Analizando el material empírico que compone la pesquisa, identificamos por el número de reportajes y/o comentarios publicados, cierto destaque para algunos acontecimientos o hechos específicos: 1) el duelo entre Ronda Rousey (peso gallo) y la brasileña Cris Cyborg (peso pluma);

2) la entrada de las mujeres en la organización del UFC con la contratación de la luchadora Ronda Rousey; 3) la disputa del TUF 18 reconocido como el primer evento con participantes hombres y mujeres, divididos en dos equipos, entrenados por las luchadoras Ronda Rousey y Miesha Tate, y 4) la posibilidad, de la transexual Fallon Fox, de luchar en las semifinales del Championship Fighting Alliance<sup>2</sup> (CFA) contra Allanna Jones.

Los comentarios de los/las usuarios/as se vieron concentrados en dos temáticas: el uso del *doping* (sustancias derivadas de la testosterona) por luchadoras y la posibilidad de mujeres (incluyendo mujeres transexuales) de participar en las luchas del MMA, principalmente, en el UFC. Estas dos temáticas son parte del hilo conductor a analizar cómo los argumentos de cuño biologicista son utilizados por los usuarios para discutir la inserción de mujeres como luchadoras en el MMA.

La temática sobre *doping*, o mejor dicho, sobre potencializar el cuerpo a través de sustancias, dominó los comentarios de los reportajes pesquisados, inclusive aquellos en los que en el cuerpo de la noticia este asunto no era citado. La mayor presencia se dio con relación a la especulación sobre cuál sería la atleta que iría a desafiar a Ronda Rousey en la primera lucha entre mujeres del UFC. El reportaje publicado en el sitio *Combate* con el título “Ronda Rousey se convierte en la primera luchadora femenina del UFC”, que circuló el día 8 de noviembre de 2012, explicita esta afirmación, pues ya vemos mencionado el uso de *doping* por parte de una de las posibles desafiantes.

La primera defensa de cinturón de Rousey como atleta del UFC tiene tres potenciales desafiantes: la americana Sara McMann, actualmente No Invicta FC; la brasilera Cris Cyborg, con quien Rousey viene intercambiando sarcasmos desde que Cyborg fue suspendida al ser flagrada en un examen antidoping al inicio del año, y Miesha Tate, que derrotó a Julie Kedzie en su primera lucha luego de que perdiera su título con la rubia. En esta nota el nombre de la luchadora brasileña Cristiane Justino Venancio Santos, más conocida como “Cris Cyborg”, aparece

---

<sup>2</sup> *Championship Fighting Alliance* organización norteamericana, de Artes Marciales Mixtas (MMA) con sede en Miami, Florida, fundada en 2011 por Jorge De La Noval y el Dr. Lázaro Fernández.

como una de las posibles desafiantes. Primero, por haber firmado contrato con Strikeforce<sup>3</sup> y que automáticamente pasaría para el UFC, si tuviese una categoría de peso pluma (hasta 65.8 kg) y, en segundo, por ser una de las confrontaciones más esperadas del MMA, como declaró Dana White durante la colectiva de prensa del UFC 156:

No es una lucha por el título. Si es eso lo que ella desea, bajar para 63.5 kg, vamos a dejar a Ronda defender su título algunas veces y ver lo que ella quiere hacer. Si conozco bien a Ronda, ella probablemente lo haría de cualquier forma. Veremos lo que sucede, pero, si ella quiere luchar por el título, va a tener que bajar a 61.2 kg. En 63.5 kg, sería una de aquellas luchas que no tienen sentido, pero que los fans quieren ver. Cyborg, o quiere bajar para luchar por el título, recibir bien y luchar con la campeona, o no (Albuquerque y Raupp, 2013: 4).

Según identificamos en estos relatos, la confrontación entre Cris Cyborg y Ronda Rousey ya era esperada desde los tiempos del Strikeforce. Esto se debe al hecho de que ambas iniciaron su lucha en la misma categoría de peso pluma (65.8 kg) y también porque Ronda, después de vencer sus cuatro luchas profesionales, fue considerada apta para desafiar a Cris Cyborg en la disputa por el cinturón de la categoría. Esta lucha acabó por no acontecer porque Ronda Rousey bajó de categoría para disputar el cinturón peso gallo (61.2 kg) contra Miesha Tate, el 3 de marzo de 2012, saliendo victoriosa de la pelea. Así, Cris Cyborg venció y mantuvo su cinturón peso pluma, en un combate realizado el 17 de diciembre de 2011, contra Hiroko Yamanaka.

El Strikeforce tenía la posibilidad de hacer una “super-lucha” entre Cris Cyborg y Ronda Rousey, un combate de pesos combinados en que la vencedora ganaría los dos cinturones. Sin embargo, el 6 de enero de 2012, la Comisión Atlética del Estado de California divulgó el resultado del examen antidoping de Cris Cyborg en que fue detectado estanozolol. Frente a esa comprobación del uso de una sustancia prohibida, la atleta fue castigada con el cambio de resultado de su lucha contra Hi-

---

<sup>3</sup> Strikeforce fue una organización norteamericana de artes marciales mixtas (MMA) y *kickboxing* con sede en San José, California.

roko Yamanaka para “no contest”,<sup>4</sup> la atribución de una multa de 2,500 dólares, la pérdida del cinturón y la consecuente suspensión de luchas por el periodo de un año dando inicio en diciembre de 2012. El Strikeforce terminó sus actividades antes de término de la suspensión de Cris Cyborg y sus luchadoras pasaron a integrar el UFC, con la condición de que formasen parte de la categoría peso gallo (61.2 kg) o que consiguiesen “bajar” para esta categoría, lo que implica disminución de peso corporal hasta un día antes de que acontezca la lucha, es decir, el “día de pesaje”.

La elección de los propietarios del evento en aquel momento, de solamente una categoría de peso para las mujeres, dejó a la brasileña Cris Cyborg fuera del UFC.

Sin embargo, no quedó excluida de los holofotes de la prensa deportiva, ni de los comentarios vehiculados por los/las usuarios/as de los sitios pesquisados. Comentarios que sirven para fomentar la rivalidad entre la atleta brasileña y Ronda Rousey, o para criticar a Dana White por no propiciar la esperada lucha entre las dos atletas o, principalmente, para censurar a Cris Cyborg por la utilización de esteroides anabolizantes derivados de testosterona.

El MMA profesional es considerado una práctica deportiva de alto rendimiento que exige de sus atletas el gerenciamiento de su cuerpo para la obtención y ampliación muscular, de fuerza, velocidad y resistencia obtenidas a través de exhaustivos entrenamientos, así como también de la ingestión de suplementos alimentarios, que no siempre responden con la rapidez deseada. En estas ocasiones parece que la inversión se traslada al uso de sustancias químicas que producen músculos más rígidos, alivian dolores, cicatrizan las heridas de forma más rápida, retardan el envejecimiento y mejoran el rendimiento.

Los usos de cuño biotecnológico son comunes en competiciones deportivas con el objetivo de obtener beneficios siendo comúnmente identificados como *doping*. Según Patricia Lessa y Sebastián Votre:

Con el surgimiento y la expansión de la industria farmacológica, los deportes femeninos dan un salto a comienzos de los años

<sup>4</sup> Lucha sin vencedor/a.

sesenta. Desde entonces la testosterona sintética ha sido usada en gran escala en los deportes. Esteroides y anabolizantes también hicieron una gran diferencia en las *performances* y *records* desde entonces. El impacto de la industria fue inmediato. Con el avance de las pesquisas en las áreas de bioquímica, endocrinología y genética se creó una política internacional de manipulación hormonal, siendo el campo deportivo un ejemplo para tales inversiones tecnológicas (Lessa y Votre, 2013: 22).

Los usuarios que en sus comentarios utilizaron la temática del *doping* de las luchadoras, principalmente por el reconocimiento del uso de esteroides anabolizantes derivados directos del DHT (di-hidrotestosterona), especificaron en sus comentarios el funcionamiento de esta sustancia, así como la relación de las hormonas con el cuerpo y con el género. Esos comentarios, *grosso modo*, tenían como objetivo afirmar que algunas luchadoras del MMA modificaban genética y anatómicamente su cuerpo y, por esa razón, no deberían ser consideradas mujeres y, consecuentemente, ser banidas del deporte.

Alan Teixeira, Rafael Gomes, Rommell Viana, Marcelo Rosa, Ozimandyas Ishtary y Fernando Sousa buscan, exclusivamente, en la utilización de los esteroides anabolizantes DHT, todas las configuraciones corporales de las luchadoras uniéndolas a las configuraciones corporales socialmente masculinas. Veamos sus comentarios:

De tanto esteroide que usó hasta la cara de ella es de macho con rostro cuadrado y sin pechos, voz gruesa, quien encara eso da eso en la madrugada (Cyborg..., 2013).

No quiero ver esa delicia de la Ronda siendo golpeada por ese pseudo-macho anabolizado (Cris..., 2013).

¿Estamos hablando de MMA femenino o masculino? ¿Cyborg es mujer? ¿La misma que fue suspendida por tomar anabolizante de caballo? (Ronda..., 2013a).

Sin dudar la Cyborg tiene un micropene (Luchador..., 2013).

Esa "mujer" se inyecta tanta testosterona que ya consigue hacer pipí de pie (Ferreira, 2013).

Por qué se llama MMA femenino si ellas toman hormonas masculinas, sólo mirar el brazo de la Ronda encima, tiene que ser muy bestia para suponer que no tiene *doping* (Treinador..., 2013).

Los atributos corporales socialmente constituidos para justificar las diferencias entre hombres y mujeres eran principalmente los genitales, que se añade por otros, tales como los músculos. El uso de hormonas en el cuerpo y sus efectos evidencia que su construcción no es exclusivo de la biología, pero sí es constantemente atravesado por redes de biotecnología. Por lo tanto, difumina las fronteras construidas sobre la base de la apariencia anatómica en el cuerpo como imperativo para designar el sexo y, por lo tanto, el género de los sujetos. Las pruebas de antidoping aplicadas en las atletas del UFC, son responsabilidad de las Comisiones Atléticas de los Estados Federados de Estados Unidos, en los cuales va a haber un evento. El control del uso de sustancias consideradas dopantes, según Mauricio Dehò, hasta 2013 era realizado con muestras de orina anterior y posterior a los combates. Para este autor:

El gran reclamo frente a la política del *doping* levantada por la mayoría de las organizaciones —siempre liderada por las comisiones atléticas, que son las responsables por los exámenes— es la de hacer a los luchadores entregar muestras sólo antes y después de los combates, no es suficiente. Eso porque es posible beneficiarse usando sustancias en ciclos.

Explicando mejor: los luchadores arman una agenda para doparse cuando saben que no van a ser testados, así consiguen un mejor condicionamiento para los entrenamientos y cuando se aproximan [los] exámenes antidoping, saben que ya están con el cuerpo limpio.

Cuando existe la posibilidad de que estos luchadores sean sorprendidos en cualquier momento, en su casa, o en el gimnasio, la posibilidad aumenta (Dehò, 2014: 22).

Beatriz Preciado (2008) presenta una importante contribución para analizar los discursos de algunos usuarios con relación a la expulsión de las atletas que utilizan esteroides anabolizantes derivados de testosterona. En su libro *Testo Yonqui* trata sobre el tabú que gira en torno de la administración de testosterona (en forma de pomada) para las mujeres que toman la pastilla anticonceptiva y que precisan aumentar su función sexual. La autora relaciona este tabú con la subjetividad sexual, una producción de la sociedad farmacopornográfica que se constituye en la divergencia que se encuentra, por un lado, visualiza el proceso perfor-

mático de la sexualización del cuerpo, por el otro, la posibilidad biotecnológica de transformaciones corporales y de género.

Los comentarios de Marcos Neves, Roberto Carraca, Diego Ficagna, Leandro Marcelino, La Verdad y Juninho Oliveira, están relacionados a la producción de la sociedad farmacopornográfica en la cual el uso de la testosterona es permitido a los hombres y no a las mujeres, debido al posible efecto “masculinizante” que la sustancia causaría al cuerpo y al rendimiento de la atleta. Esta discusión, cuando es direccionada al *doping* de las atletas del MMA, circuló en los sitios pesquisados del siguiente modo:

Espero que no INVICTA tenga anti-doping para agarrar a BOMBADONA una vez más... Si él llega a estar sin esteroides ella no lucha...estoy segura de eso. Ella se aprovecha de su fuerza física que comparada con otras “MUJERES DE VERDAD” es mucho mayor... (Dana..., 2013b).

¿Es importante mostrar que el MMA femenino pueda ser agresivo? La cyborg es prácticamente un hombre de tanta bomba, ¿será que nadie ve eso? Rousey es la campeona y está limpia, merece estar allá, no precisó doparse la vida entera, merece respeto, y tiene el mío, no una dopada, para transformarse en un monstruo anabólico, con cuerpo de hombre... (Dana..., 2013a).

Está correctísimo lo que vos decís. La Cyborg es pura bomba y parece macho. Quien usa anabolizantes debería ser echado de los eventos profesionales (Cris..., 2013).

Esa *transformer* está tan llena de hormonas masculinas que debería luchar en una categoría entre masculino y femenino, su poronga es mayor que la mía (Curtinhas..., 2013b).

Esa cosa tiene cara de hombre, tiene que hacer un test para investigar la sexualidad de ella también (Ferreira, 2013).

Las citas ejemplifican cuánto atraviesa el discurso biologicista los argumentos que no recomiendan la superpotencia de los cuerpos de las atletas, garantizando, de esta manera, que no pasen las fronteras de la feminidad normatizada y de los marcadores corporales del sexo biológico. La preocupación con la virilización y masculinización de las mujeres que desarrollaron cuerpos musculosos y fuertes es explícita, aun comprendiendo que el deporte de lucha, en este caso el MMA, necesita de un

intenso proceso performático corporal. “El *doping*, como tecnología para el cuerpo, es otro elemento a desacomodar las fronteras de género, así como a derribar la creencia en un cuerpo que pudiese ser *natural*” (Silveira y Vaz, 2013: 304). Esta afirmación fue visualizada en los comentarios hechos en los sitios investigados y, en gran medida, asociaron el uso de sustancias potencializadoras de la *performance* con la destrucción de marcas corporales que asociaban el sexo con el género.

Los deportes de lucha pueden ser observados como arena de posiciones desiguales entre hombres y mujeres, respaldada en gran medida por los argumentos de cuño biologicista. A partir del siglo XX, la sociedad occidental pasa a observar las prácticas deportivas de las mujeres, conforme con las recomendaciones de orden médica, pedagógica, religiosa y cultural que indican cuáles modalidades son permitidas y otras prohibidas, de modo que pudiesen fortalecer sin perder la feminidad, cohibiendo, de este modo, el vigor muscular, la agresividad, la virilidad y la masculinidad (Goellner y Jaeger, 2011; Lessa, Oshita y Valezzi, 2007).

Según Lessa (2005) los estudios sobre mujeres y deportes apuntan a los discursos biológicos, venidos de ideales eugénicos, como presupuestos teóricos que sustentan la afirmativa de que:

Una tradición de control sobre el cuerpo y el comportamiento de las mujeres, de un imaginario colectivo en el cual la pasividad, el sacrificio, la sumisión y la maternidad serían dones privilegiados de las mujeres, dones que no combinan en nada con los atributos exigidos para la práctica de deportes (Lessa, 2005: 165).

La afirmativa que “los dones” de las mujeres “en nada con los atributos exigidos para la práctica de deportes”, se evidencia mediante la posibilidad de la contratación por el UFC de la luchadora Ronda Rousey, a través del destaque que la prensa deportiva pasó a ofrecer en los sitios direccionados a los deportes de luchas. La entrada de las luchadoras en el UFC fue un acontecimiento para el MMA, generando 106 notas en los sitios pesquisados entre el 1º de noviembre de 2012 (fecha de los primeros artículos sobre una categoría de mujeres en el UFC) y el 23 de febrero de 2013 (fecha de la primera lucha entre mujeres del UFC). Las notas

produjeron numerosos comentarios que reafirman las diferencias genéticas y anatómicas entre los sexos como los principales motivos por los cuales las mujeres no tendrían capacidad física para luchar artes marciales mixtas, conforme identificamos en los comentarios de Leo Maverick, Laerte Renck, Hugo Andrade, Haendel Hoehne y Eduardo Santos:

Mujer para mí tiene que ser delicada, como máximo puede tener la panza dura, pero para mi forma de ver, mujer y músculos no combinan (Albuquerque, 2013).

Vanessa Borges no es ser machista, es cosa de hombre esas luchas. Existen deportes para mujeres que no las dejan con cara de hombre y hombros anchos (Curtinhas..., 2013a).

Dos lindas, una pena que hayan elegido ser luchadores y bombadas. No menospreciando a las mujeres, pero no combinan con lucha. Lindo de verdad es el tenis femenino, voleibol de playa, entre otros... (Ronda..., 2013a).

Esa Ronda se porta como una niña, veo difícil a Ronda perder, así y todo estaré del lado de Misha. También veo a Misha mucho más linda, Ronda tiene una cara bonita pero tiene un cuerpo que parece de hombre, brazos grandes, espaldas anchas... (Miesha..., 2013).

Según estos usuarios, las luchadoras no tendrían las cualidades genéticas y anatómicas de los hombres para los deportes de luchas, lo que volvería esta práctica limitada para las mujeres. Estos comentarios pueden ser identificados como representativos del discurso biologicista que reafirma la anatomía como un destino, que determinarían potencialidades, comportamientos, carácter y pertenencia social diferentes y jerárquicas entre hombres y mujeres.

La pertenencia a esta arena deportiva depende del discurso de la normalidad, punto central de los mecanismos sociales que organizan la vida contemporánea, donde algunas mujeres son consideradas más mujeres que otras debido a su sexo biológico de nacimiento, como en el caso de la luchadora transexual Fallon Fox. ¿Será que podemos llamarlo un “cuerpo *queer*”? ¿Una biotecnología que apuesta en las posibilidades de subversión? Creo que sí, pero no con la idea de nombrarla, y sí, para comprender cómo ella desestabiliza la norma, causa extrañamiento, produce y reproduce discursos.

La aparición de la “The Queen of Swords”, La Reina de Espadas, fue para Fallon Fox la coronación de su performatividad corporal y, para las artes marciales mixtas, se reveló un acontecimiento impactante. El 5 de marzo de 2013, la luchadora concede una entrevista a Cyd Zeigler, del *site Outsport*, donde comenta que no pretendía declararse transexual, pero sabía que en algún momento de su carrera como atleta saldría este tema. En sus palabras: “Yo me considero una mujer. Sucede que me encuadran en la categoría *transgender*, pero yo prefiero describirme como una mujer en primer lugar, mujer transexual en segundo”. Relatando que su proceso de “transición” inició hace 10 años con terapia hormonal y que, en 2006 pasó por la cirugía de resignificación sexual.

Esta entrevista generó una sucesión de notas y de pronunciamientos de personas ligadas al UFC. Solamente entre los artículos mediáticos consultados, identificamos 14 reportajes, 07 se publicó en el *Combate* (desde 06/03 hasta 27/04/2013) y 07 en el *Tatame* (desde 14/03 hasta 25/04/2013) en el cual la centralidad del tema no es la historia de vida del atleta, ni siquiera su transexualidad. El foco de las notas estaba en la cuestión de cómo permitir que un hombre biológico, que ahora era anatómicamente una mujer, podría entrar en el octógono para dar patadas, golpes y sofocar a otras mujeres.

La posibilidad de que una mujer transexual luchara en el MMA fue el único de los cuatro acontecimientos listados que no está, directamente, relacionado con el UFC, porque la luchadora Fallon Fox no está contratada por la organización, aunque se cruza en esta pesquisa, debido a las declaraciones proferidas a su respecto, por algunos integrantes del UFC como Dana White (presidente), Miesha Tate (luchadora) y Ronda Rousey (luchadora). Veamos:

Entienda esto primero: todo el mundo que Fallon Fox enfrentó tiene un cartel negativo. Entonces antes de que tú pienses en luchar o no en el UFC, o si él era un hombre y ahora es mujer, él está enfrentando chicas que tienen más derrotas que victorias. Antes de que tú te quedes todo loco sobre si él lucha, o no, en el UFC, él está tan lejos de estar en el UFC que no tiene ni gracia (Curtinhas..., 2013c).

Yo no haría eso. Si hubiera una pesquisa sólida que comprobase que ella es 100% mujer, entonces podría considerar esta hipóte-

sis. No tengo nada contra las personas transexuales. Vos tenés que vivir tu vida como quieras. Es sobre la seguridad del luchador. Yo no me sentiría bien en luchar con una mujer que se desarrolló como hombre. No me parece seguro (Atleta..., 2013).

Por más que yo crea que ella ahora es una mujer, es imposible científicamente hacer que su cuerpo sea igual al de una mujer. Los transexuales deberían ser evaluados caso a caso. Pero si tú pasaste por tu pubertad como un hombre, no deberías ser autorizada a luchar con mujeres (Ronda..., 2013c).

Representada como lo “otro”, Fallon Fox figura en los reportajes y comentarios como una atleta que podría ser contratada por el UFC. Esta posibilidad de que una atleta transexual pise el octógono desestabiliza el orden de la “normalidad”. Para controlar los discursos desviantes y reorganizar las normatizaciones son calificados los sujetos que pueden pronunciarse o formular enunciados: las llamadas “sociedades de discurso” (Foucault 2009: 36-41). En el MMA quien tiene el poder de decir “sí” son los dueños de los eventos que contratan a las luchadoras; es decir, los patrocinadores y las Comisiones Atléticas de los Estados Federados de Estados Unidos, pues son ellas quienes liberan a las luchadoras para los eventos.

En el caso específico de Fallon Fox, frente a las dificultades impuestas en el proceso de licenciamiento por la Comisión Atlética del Estado de California (CSAC) y por la Comisión Atlética de Florida para que la atleta pudiese luchar en las semifinales de Championship Fighting Alliance (CFA), las comisiones se refirieron al consenso formulado el día 28 de octubre de 2003, en Estocolmo, por la Comisión Médica del Comité Olímpico Internacional (COI) y por la comisión *ad hoc* compuesta por Arne Ljungqvist, Odile Cohen-Haguenauer, Myron Genel, Joe Leigh Simpson, Martin Ritzen (SWE), Marc Fellous y Dr. Patrick Schamasch.

Este consenso es aplicado desde los Juegos Olímpicos de Atenas (2004) y está pautado por saberes médicos, entre ellos, el COI, que indica las condiciones que deben ser respetadas para que una persona que se somete a la reasignación sexual (masculino para femenino o viceversa) pueda disputar competiciones deportivas en aquello que identifica ser el sexo corregido. De forma sintética presenta las siguientes indicaciones:

El grupo confirma la anterior recomendación de que todos “los individuos sometidos a la redesignación de sexo de masculino para femenino antes de la pubertad deben ser considerados como niñas y mujeres” (femenino). También para la redesignación de sexo femenino para masculino, que debe ser considerada como niños y hombres (masculino). El grupo recomienda que los individuos sometidos a la redesignación de sexo de masculino para femenino después de la pubertad (y al contrario) pueda ser elegido para participar en competiciones sexo femenino o masculino, respectivamente, bajo las siguientes condiciones:

- Alteraciones anatómicas quirúrgicas fueron concluidas, incluyendo alteraciones de la genitalidad externa y gonadectomía.
- El reconocimiento legal de su sexo atribuido conferido por las autoridades oficiales competentes.
- La terapia hormonal adecuada para el sexo atribuido habiendo sido administrada de forma verificable y por un periodo de tiempo suficiente para minimizar ventajas relacionadas con el género en competiciones deportivas (International Olympic Committee, 2003).

Las Asociaciones Atléticas de los Estados Federados de Estados Unidos amparadas en el consenso del COI tienen el poder de liberar o impedir que una persona se profesionalice como luchadora del MMA, o competir en un determinado evento basado en recomendaciones médicas que se fundamentan exclusivamente en las alteraciones anatómicas quirúrgicas y en la terapia hormonal. El discurso con base en la biología como justificadora de las diferencias entre sujetos es explícito en los comentarios que siguen. Escriben los usuarios:

Me parece injusto ya que haciendo la cirugía el tipo no deja de ser genéticamente hombre y encima va a tener fuerza de hombre (Ronda..., 2013d).

Payasada, ni debería existir una lucha de ésas. Es un hombre, físicamente tiene la fuerza, agilidad, etcétera. Sería una desventaja inmensa con una mujer (Atleta..., 2013).

Bueno, a pesar de no tener prejuicio con raza, religión ni color, no me parece bien que un participante transexual dispute luchas contra mujeres, por el simple hecho de que un hombre y una mujer son formados de forma diferente, creo que un hombre ya crece más fuerte que la mujer, y para mí en un deporte de alto rendimiento eso puede hacer toda la diferencia (Cat..., 2013).

El cuerpo de Fallon Fox representa para estos/as usuarios/as un cuerpo que traspasó la frontera, que desarmoniza la jerarquía moral de la normalidad, de valorización sexual y que deberá ser controlado a través de saberes y poderes que históricamente son responsables por la manutención del proceso heteronormativo.

Las luchadoras de MMA están representadas como sujetos que no tienen derecho a pertenecer a este deporte, porque sus cuerpos no estarían anatómicamente preparados, precisan de modificaciones biotecnológicas para tornarse fuertes, resistentes al dolor y viriles, perdiendo su “feminidad”, subvirtiendo la normatividad de la relación sexo biológico-género y sexo biológico-anatomía corporal.

Las teorías feministas contemporáneas y los estudios *queer* apuntan a las operaciones binarias como punto central de los mecanismos sociales que organizan la vida actual, deteniéndose en la crítica de una política de conocimiento y de la diferencia, mostrando las biotecnologías como espacios de opresión y de resistencia, así como la fragmentación de los cuerpos como puntos de resignificación que subvierten la forma de pensar el propio cuerpo, las relaciones de género y también la sexualidad.

## Señalamientos finales: para pensar las nuevas corporeidades de las mujeres en los deportes

La imagen de una mujer fuerte y atlética puede agrietar la evidencia del sexo y del género como norma catalogable. Esto es evidente en el parámetro genético adoptado en el control de *doping*, el test de cromosomas, indica una tecnobiopolítica de monitoramiento y catalogación de los cuerpos femeninos.

Para Preciado (2008) existe un régimen farmacopornográfico, que subyace a la configuración del *doping* deportivo. La importancia dada al sexo sólo puede ser entendida a medida que se configura una nueva tecnología de control sobre los cuerpos y un nuevo aporte en la verdad del sexo. Una red que enlaza la expresión del cuerpo sexualizado y al universo de las drogas y hormonas sintéticas, sometido al tráfico internacional, camuflado en el espíritu deportivo de paz universal entre las naciones.

El *doping* en los deportes puede ser entendido como una prótesis química al servicio del espectáculo, según la perspectiva *cyborg* de Haraway (1994), seres “híbridos fabricados de máquinas y organismos”, que manipulan sus destinos de acuerdo con los aparatos tecnológicos que están a su disposición, con hábitos con los cuales se potencializan las capacidades de interacción y de performatividad. La interacción de prótesis comunicacionales y químicas, mapeamiento del cuerpo en sus mínimas funciones, optimización de los efectos de la alimentación, remoción de síntomas y de patologías, son indicadores de esa imbricación entre lo orgánico y la tecnología.

El *cyborg*, personaje común en la ficción científica contemporánea, es utilizado por Haraway como metáfora para la crítica de la identidad en favor de las diferencias. La testosterona sintética decodifica el sexo. Cuando una mujer inicia sus ciclos de testosterona atraviesa las fronteras de los géneros, porque en la semiótica dominante no será hombre ni “la mujer”. La testosterona es, de esta manera, dinamita para el régimen heteronormativo. En el universo del deporte de rendimiento, esta maquinaria productora de cuerpos y de nuevas subjetividades está en funcionamiento desde hace tiempo; ha llegado la hora de encararla.

Los cambios en el orden de la “normalidad” y de la “naturalidad” se vuelven desconfortables para algunas personas, conforme quedó explícito en los comentarios de los/las usuarios/as de los sitios *Combate* y *Tatame*, utilizados para analizar el proceso performativo del cuerpo, a partir del discurso basado en las diferencias genéticas y anatómicas entre hombres y mujeres. Mientras tanto, en algunos momentos, dependiendo del sujeto abyecto, los argumentos se contradicen. El ejemplo está en la utilización de sustancias sintéticas, *doping*. Cuando están relacionadas a la testosterona en el discurso utilizado por los/las usuarios/as, es acerca de que las mujeres luchan en la categoría de los hombres, porque están adquiriendo características anatómicas de ellos. En el caso de Fallon Fox, quien tiene que suprimir la testosterona y tomar estrógeno y progesterona, el argumento que debería seguir en la misma línea, es que ella lucha solamente contra mujeres, aunque sigue un argumento contradictorio: nunca debería luchar contra mujeres.

Las mujeres luchadoras del MMA probablemente vengan colocando en evidencia esta construcción corporal, cargada de nuevos signos, un cuerpo transformado en máquina-muscular, en la cual la confusión o desorden de género pocas veces desliza hacia el peligroso campo de la dualidad, de la polaridad de los sexos y de los modelos fijos. Estos modelos constituyen el talón de Aquiles de la pedagogización de los cuerpos. En el contradictorio movimiento que fluye entre la visibilidad, la conquista de espacios sociales por las mujeres y la repetición del modelo tipo frágil y vulnerable existe una serie de variables totalmente posibles de generar nuevas realidades.

## Referencias bibliográficas

- Butler, J. (2010). *Problemas de género: feminismo e subversão da identidade*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Ferretti, M.A. de C. y Knijnik, J. D. (2007). Mulheres podem praticar lutas? Um estudo sobre as representações sociais de lutadoras universitárias. En: *Revista Movimento*. 13 (1), pp. 57-80.
- Foucault, M. (2009). *A ordem do discurso*. (18 ed.). São Paulo: Edições Loyola.
- Foucault, M. (2010). *História da sexualidade I: a vontade de saber*. Río de Janeiro: Edições Graal.
- Goellner, S.V. (2010). Prefácio. En: Knijnik, J. D. (Org.). *Gênero e esporte: masculinidades & feminilidades. Sport: Historia*. Río de Janeiro: Apicuri.
- Goellner, S.V. y Jaeger, A. A. (2011). O músculo estraga a mulher? A produção de feminilidades no fisiculturismo. En: *Revista Estudos Feministas*, 19 (3), pp. 955-975
- Haraway, D. (1994). Un manifesto para os cyborgs: ciência, tecnologia e feminismo socialista na década de 80. En: *Hollanda, H. B. (Org.). Tendências e impasses: o feminismo como crítica da cultura*. Río de Janeiro: Rocco.
- Lessa, P. (2005). Mulheres, corpo e esportes em uma perspectiva feminista. En: *Motrivivência*. 17 (24) pp. 157-172. Florianópolis.
- Lessa, P.; Oshita, T. y Valezzi, M. (2007). Quando as mulheres invadem as salas de musculação: aspectos biosociais da musculação e da nutrição para mulheres. En: *Iniciação Científica CESUMAR* 9 (2), pp. 109-117. Maringá.
- Lessa, P. y Votre, S. (2013). Carteira rosa: a tecnofabricação dos corpos sexuados nos testes de feminilidade na olímpiada de 1968. En: *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*. 35 (2) pp. 263-279. Florianópolis.

- Louro, G. L. (2004). *Um corpo estranho: ensaios sobre a sexualidade e a Teoria Queer*. Belo Horizonte: Autêntica.
- Preciado, B. (2008). *Testo Yonqui*. Madri: Editorial Espasa Calpe.
- Silva, T. (Org.). (2009). *Antropologia do ciborgue: as vertigens do pós-humano*. (2.ed.). Belo Horizonte: Autêntica.
- Silveira, V. y Vaz, A. (2013). O Doping e a construção de expectativas de feminilidade: comentários a respeito do caso Rebeca Gusmão. En: *Dornelles, P. G.; Wenzel, I.; Schwengber, M<sup>a</sup>. S. V. (Org.). Educação Física e Gênero: desafios educacionais* (p. 11). Ijuí: Ed. Unijuí.

## Sitios web

- Albuquerque, A. (2013, marzo). Zingano promete firmeza para lidar com homens no TUF: 'Sei me impor'. En *Combate*. Rio de Janeiro. Consultado el 05 de abril 2013. Disponible en <http://sportv.globo.com/site/combate/noticia/2013/03/zingano-promete-firmeza-para-lidar-com-homens-no-tuf-sei-me-impor.html>.
- Albuquerque, A y Raupp, I. (2013, febrero). Direto Dana White: 'Se Cyborg quiser lutar pelo título, terá de descer para 61,2kg'. En *Combate*. Las Vegas, EUA. Consultado el 15 de febrero de 2013. Disponible en <http://sportv.globo.com/site/combate/noticia/2013/02/dana-white-se-cyborg-quiser-lutar-pelo-titulo-terade-descer-para-612kg.html>.
- Atleta do UFC recusaria luta contra lutadora transexual: 'Não seria seguro'. (2013, marzo). En *Tatame*. Rio de Janeiro. Consultado el 25 de marzo de 2013. Disponible en <http://www.tatame.com.br/atleta-do-ufc-se-recusaria-a-enfrentar-lutadora-transsexual-nao-seria-seguro/>.
- Cat Zingano: Miesha ter se apoiado no meu rosto me acordou para a luta. (2013, abril). En *Combate*. Las Vegas. EUA. Consultado el 20 de abril de 2013. Disponible en <http://sportv.globo.com/site/combate/noticia/2013/04/cat-zingano-miesha-ter-se-apoiado-no-meu-rosto-me-acordou-para-luta.html>.
- Cris Cyborg especula superluta com Ronda Rousey pesando até 63 kg. (2013, julio) En *Combate*. Kansas City. EUA. Consultado el 30 de julio de 2013. Disponible en <http://sportv.globo.com/site/combate/noticia/2013/07/cris-cyborg-especula-superluta-com-ronda-rousey-pesando-ate-63kg.html>.
- Curtinhas: 50 mulheres participam de seletivas para primeiro TUF feminino. (2013a, abril). En *Combate*. Rio de Janeiro. Consultado el 20 de abril de 2013. Disponible en <http://sportv.globo.com/site/combate/noticia/2013/04/curtinhas-50-mulheres-participam-de-seletivas-para-primeiro-tuf-feminino.html>.

- Curtinhas: Cris Cyborg desafia Ronda após vitória da americana. (2013b, diciembre). En *Combate*. Rio de Janeiro. Consultado el 05 de febrero de 2014. Disponible en <http://sportv.globo.com/site/combate/noticia/2013/12/curtinhas-cris-cyborg-desafia-ronda-apos-vitoria-da-americana.html>.
- Curtinhas: Dana considera lutadora transexual 'longe de estar no UFC'. (2013c, marzo). En *Combate*. Rio de Janeiro. Consultado el 20 de marzo de 2013. Disponible en <http://sportv.globo.com/site/combate/noticia/2013/03/curtinhas-dana-considera-lutadora-transexual-longe-de-estar-no-ufc.html>.
- Cyborg critica Dana White e desafia Ronda: 'Luto com uma mão amarrada'. (2013, enero). En *Combate*. Rio de Janeiro. Consultado el 12 de febrero de 2013. Disponible en <http://sportv.globo.com/site/combate/noticia/2013/01/cyborg-critica-dana-white-e-desafia-ronda-luto-com-uma-mao-amarrada.html>.
- Dana ataca Cris Cyborg e a demite do UFC: 'Ela é irrelevante. Está liberada'. (2013a, febrero). En *Combate*. Dublin. Irlanda. Consultado el 25 de febrero de 2013. Disponible en <http://sportv.globo.com/site/combate/noticia/2013/02/dana-ataca-cris-cyborg-e-demite-do-ufc-ela-e-irrelevante-esta-liberada.html>.
- Dana White: UFC se ofereceu a pagar Cris Cyborg para lutar no Invicta. (2013b, febrero). En *Combate*. Rio de Janeiro. Consultado el 25 de febrero de 2013. Disponible en <http://sportv.globo.com/site/combate/noticia/2013/02/dana-white-ufc-se-ofereceu-pagar-cris-cyborg-para-lutar-no-invicta.html>.
- Dehò, M. (2014, agosto). Testes surpresa escancaram problema de doping no UFC e atingem até estrelas. UOL Esporte MMA. São Paulo. Consultado el 5 de agosto de 2014. Disponible en <http://esporte.uol.com.br/mma/ultimas-noticias/2014/08/04/testes-surpresa-escancaram-problema-de-doping-no-ufc-e-atingem-ate-estrelas.htm>.
- Ferreira, E. (2013, mayo). Cyborg aponta falha de Ronda Rousey: 'Não sabe levar soco na cara'. En *Tatame*. Rio de Janeiro. Consultado el 15 de mayo de 2013. Disponible en <http://www.tatame.com.br/cyborg-aponta-falha-de-ronda-rousey-nao-sabe-levar-soco-na-cara/>.
- International Olympic Committee (2003). Statement of the Stockholm consensus on sex reassignment in sports. Stockholm. Consultado el 25 de junio de 2013. Disponible en [http://www.olympic.org/assets/importednews/documents/en\\_report\\_905.pdf](http://www.olympic.org/assets/importednews/documents/en_report_905.pdf).
- Lutador do TUF 18 desafia Caraway: vencedor fica com Miesha Tate. (2013, septiembre). En *Combate*. Rio de Janeiro. 9 de septiembre de 2013. Disponible en <http://sportv.globo.com/site/combate/noticia/2013/09/lutador-do-tuf-18-desafia-caraway-vencedor-fica-com-miesha-tate.html>.

- Miesha Tate: 'Ronda é maluca e tem inveja de mim e de Bryan Caraway'. (2013, agosto). En *Combate*. Las Vegas. EUA. Consultado el 12 de agosto de 2013. Disponible en <http://sportv.globo.com/site/combate/noticia/2013/08/miesha-tate-ronda-e-maluca-e-tem-inveja-de-mim-e-de-bryan-caraway.html>.
- Ronda e Miesha apresentam os uniformes de suas equipes no TUF 18. (2013a, junio). En *Combate*. Rio de Janeiro. Consultado el 10 de junio de 2013. Disponible en <http://sportv.globo.com/site/combate/noticia/2013/06/ronda-e-miesha-apresentam-os-uniformes-de-suas-equipes-no-tuf-18.html>.
- Ronda Rousey diz que nem por 10 milhões de dólares faria TUF de novo. (2013b, septiembre setembro). En *Combate*. Rio de Janeiro. Consultado el 10 de septiembre de 2013. Disponible en <http://sportv.globo.com/site/combate/noticia/2013/09/ronda-rousey-diz-que-nem-por-10-milhoes-de-dolares-faria-tuf-de-novo.html>
- Ronda Rousey e Cat Zingano fazem encarada quente após o TUF 17 Finale. (2013c, abril). En *Combate*. Las Vegas. EUA. Consultado el 20 de abril de 2013. Disponible en <http://sportv.globo.com/site/combate/noticia/2013/04/ronda-rousey-e-cat-zingano-fazem-encarada-quente-apos-o-tuf-17-finale.html>.
- Ronda Rousey é contra entrada de atletas transexuais no MMA feminino. (2013d, abril). En *Tatame*. Rio de Janeiro. Consultado el 20 de abril de 2013. Disponible en <http://www.tatame.com.br/ronda-rousey-e-contra-a-participacao-de-transexuais-no-mma-feminino/>.
- Treinador de Ronda rebate críticas: Miesha Tate só fala coisas estúpidas'. (2013, diciembre). En *Combate*. Las Vegas. Consultado el 5 de febrero de 2014. Disponible en <http://sportv.globo.com/site/combate/noticia/2013/12/treinador-de-ronda-rebate-criticas-miesha-tate-so-fala-coisas-estupidas.html>.
- Wikipedia (2013). Strikeforce. En *Wikipedia*. Consultado el 06 de mayo de 2013. Disponible en: <http://pt.wikipedia.org/wiki/Strikeforce>.

### Carla Lisbóa Grespan

Brasileña. Maestra en ciencias de movimiento humano por la Universidad Federal de Río Grande de Sul-UFRGS. Actualmente estudia el doctorado en educación en el Centro Universitario Lasalle-Unilasalle. Líneas de investigación: estudios *queer*, feminismo, mujeres en el deporte, cibercultura y jóvenes.

Correo electrónico: carla.grespan@ufrgs.br

### Patricia Lessa

Brasileña. Doctora en historia por la Universidad de Brasilia. Posdoctora en letras en la Universidad Federal Fluminense. Profesora en la Universidad Estadual de Maringá. Líneas de investigación: estudios feministas, mujeres en el deporte.

Correo electrónico: patricialessa13@gmail.com

*Recepción: 27/01/15*

*Aceptación: 28/05/15*



*Fotografía de Guilebaldo López.*

# Los cuerpos solitarios de la comunicación masiva: reflexiones sobre el cuerpo, el erotismo y la imagen en el siglo XXI

---

The lonely bodies from the massive communication: reflections on the body, the eroticism and the image in the 21st century

*Adán Díaz Cárcamo*

Universidad de Guadalajara

## Resumen

Este trabajo hace un breve recorrido histórico y un análisis psico-antropológico para intentar comprender las relaciones que hay entre el cuerpo, el erotismo y la imagen en la dimensión subjetiva que es producto de cada época y de las relaciones materiales y sociales. Sin embargo, el triunfo de las economías de mercado, la comunicación de masas y las redes sociales ofrecen un nuevo matiz que es digno de analizarse para poder dar cuenta de una sociedad que olvida el lazo humano.

### *Palabras clave*

Cuerpo, imagen, redes sociales.

## Abstract

This work makes a brief historical review and a psycho-anthropological analysis to understand the links between the body, the eroticism and the image in the subjective dimension which is product of each époque as well as the material and social relations. However, the triumph of mass communication, social networks and capitalism offer an emerging panorama which is worthy to analyze in order to offer some coordinates of a society that forgets humans bonds.

### *Key words*

Body, image, social networks.

## Introducción

El tema del erotismo y el cuerpo siempre han guardado una relación. Sin embargo, con el nacimiento de la fotografía esta relación se volvió triádica dando como resultado una nueva manera de enmarcar la subjetividad concerniente al cuidado y manejo del cuerpo en una sociedad que, por un lado, busca el progreso y la igualdad, pero por otro, incita a la reproducción de los saberes sometidos por las economías de mercado, dando como resultado nuevas relaciones de los sujetos con su cuerpo, la estética, el erotismo y la subjetividad.

En este trabajo se intentará recapitular la posición antropológica, histórica y psicoanalítica del ser humano con relación a su cuerpo para poder entender una dimensión moderna en donde los sujetos son producidos por la ideología de mercado que los lleva hacia ciertos puntos clave de goce en donde se dificulta mantener el lazo social y se privilegia lo imaginario como sustituto de lo que debería ser simbólico para vivir dentro de un tejido social *sano*.

## El cuerpo

El cuerpo ha sido objeto de estudio de varias disciplinas en diversos momentos históricos. Cada centro de conocimiento ha construido el objeto *cuerpo* de acuerdo al interés particular y de estudio; sin embargo, lo que llama la atención desde los primeros acercamientos humanos al tratamiento del cuerpo es la noción de que se tiene uno y que además está ligado al alma, que a su vez es producto de la fundación del dispositivo simbólico de la cultura.

La ritualización *post-mortem* del pleistoceno inferior y del paleolítico de la industria Olduvayense nos está dando un dato importante sobre la entrada de un registro simbólico del cuerpo que muere para trascender el mundo terrenal. Los egipcios lo sabían muy bien al embalsamar a sus faraones; de ahí que tuvieron que hacer las primeras investigaciones anatómicas para poder llevar a cabo sus procesos.

No obstante, se considera que fueron los griegos quienes resaltaron o pusieron un nuevo acento estético donde antes lo había. El cuerpo

humano masculino es el tema central de la escultura y la pintura griegas desde el siglo VIII a. de C. Los artistas griegos representan con frecuencia los vigorosos cuerpos de los atletas y también, cuando representan desnudos a sus héroes y a sus dioses, atribuyen a éstos el aspecto de atletas en la plenitud de su juventud y su belleza (Romero, 2012).

Es precisamente en un contexto de realce a la belleza en la cuna de la civilización occidental en donde existe toda una serie de prácticas y saberes en torno al cuerpo y a la estilización del mismo. Surge aquí también el concepto del *canon* que se estructura a partir de ciertas medidas y formas que construyen el patrón o molde deseable para tener la virtud de la belleza que aparentemente asegura una vida sexual prominente, placeres, ser deseado, etcétera.

Los vestigios artísticos de Grecia antigua nos ofrecen un panorama material de cómo se construía el ideal de belleza masculino. Sin embargo, antes de la escultura y pintura helénica, el cuerpo de la mujer tenía gran importancia. En este punto sale a relucir la prostitución sagrada de Babilonia como una de las formas de culto a Ishtar, la diosa de la belleza y la sensualidad de la cultura sumeria. Ella realiza actos eróticos y por eso se consagraban vírgenes al servicio de los dioses cuyo provento se dedicaba exclusivamente al servicio del templo dentro de una dimensión sagrada. En su escultura podemos ver una mujer alada voluptuosa que está parada sobre seres mitológicos mitad león y mitad pájaro (Montero, 2002).

La reflexión que podemos extraer de lo anterior es que entre las culturas la cuestión de la estética y el cuerpo siempre ha sido universal e inherente; sin embargo, la construcción de lo bello en sus formas tanto masculinas como femeninas así como también el acento que se pone en la importancia y valor del mismo es resultado de una serie de procesos políticos y sociales que se representan de manera distinta de cultura a cultura.

Por otro lado, el cuerpo no solamente se encuentra ligado a las configuraciones culturales sino también al poder y a la discursividad del mismo que construyen lo que Judith Butler llamaría “un cuerpo que importa” (2002). Esto lo podemos observar con los ejemplos de los griegos

que la misma feminista estadounidense critica a partir de un posicionamiento material en donde se hace existir un tipo de cuerpo y se borran o eclipsan otros cuerpos que también existen pero que, debido a una política del cuerpo, pasan como inexistentes. Por eso mencionar a la diosa Ishtar resulta importante para destacar que los símbolos corporales pasan también por lo político.

Podemos rastrear la política del cuerpo desde el tiempo de los griegos ya que poseer el *canon* era tener poder, estatus, ser admirado y deseado. En una sociedad como la griega, el cuerpo poderoso también estaba ligado a la virilidad, la fuerza de procreación y el deseo sexual. Esto, por su parte, crea materialidades discursivas o verdades políticas que sólo pueden desembocar en una injusta distribución de los centros y las periferias estando en el centro el *canon*, y en la periferia, todos aquellos cuerpos que no entraran en el mismo o incluso aquellos que no se materializan discursivamente como importantes.

El desarrollo de la belleza en la historia occidental siempre ha estado relacionado con estos juegos de inclusión y exclusión. Sin embargo, cualquier posición ya sea céntrica o periférica deja cuestionamientos importantes sobre la subjetividad y sobre cómo se construye la experiencia del cuerpo estético a partir de diversas posiciones subjetivas: se tiene, no se tiene, se desea, no se desea, se trabaja por ello, no se trabaja por ello, etcétera

Todo esto nos abre una brecha de reflexión de los significados sobre el cuerpo que giran y se construyen histórica, cultural y políticamente. La dimensión antropológica nos permite elucidar que todos los significados del cuerpo son creados a partir de un *otro* que genera imaginarios, estándares, clichés, estereotipos y materialidades discursivas que intentan definir y establecer qué es un cuerpo, qué significa tenerlo y, sobre todo, cómo se construye el deseo del cuerpo.

Durante la antigüedad y los albores de la modernidad encontramos símbolos de los cuerpos orientados a lo estético como valor trascendental y a lo sagrado como vínculo con una instancia superior. Sin embargo, los nuevos símbolos construidos a partir de la modernidad y el triunfo de la economía capitalista exacerbaban aquellos símbolos corpo-

rales y generan nuevos “cuerpos que importan”, los cuales merecen una crítica antro-po-psicoanalítica para dar cuenta hasta dónde son viables en cuanto a lo humano concierne.

Es por eso que lo que interesa sobre todo es volver a pensar la estética corporal en el siglo XXI en una sociedad postindustrial, comunicacional y capitalista, vistas como variables más o menos incidentes en la construcción del cuerpo, no solamente a nivel estético, sino todo el proceso reflexivo que hay detrás del mismo. De esta manera podríamos intentar entender las nuevas formas enlazadas del cuerpo, el erotismo y la imagen que a mi parecer es la tríada básica para poder pensar a la cultura física en nuestro contexto.

## El erotismo

El erotismo es un concepto que también ha sufrido modificaciones al acotarse en un espacio y tiempo determinado. El erotismo en la antigua Grecia iba más allá de lo que comúnmente conocemos como tal. Esta figura que en griego significa *amor* representaba también la fertilidad al asociarse con Afrodita. Por otro lado, Eros, quien desciende de Zeus, toma forma de Cupido en la cultura romana, por lo que de igual manera se le asocia con la sexualidad, el amor y el vínculo con la pareja (Bueno, 2005).

Las prácticas eróticas de la antigua Grecia también estaban relacionadas con una administración del cuerpo en el sentido de que se destinaba cierto tiempo y cierto trabajo para moldearlo y ofrecerlo en los bañales y orgías que resultaban de la imitación de lo que supuestamente los dioses hacían. Dionisio es una figura bastante recurrente en las prácticas placenteras que estaban relacionadas con la comida, la bebida y el sexo. La búsqueda del placer por medio de estas tres fuentes podía relacionarse con la ética epicuriana del hedonismo.

Sin embargo, la cuestión de la sexualidad en Grecia no queda reducida al acto sexual *per se*, es decir, no es solamente un momento de placer efímero ni un acto genital. La sexualidad en Grecia también era una práctica que generaba ciertos vínculos como entre *erástes* y *erómeno*, quienes mantenían lazos sociales fuertes y compartían cotidianeidad por medio de prácticas amorosas y sexuales que eran diversas y no reducidas al

coito. Posteriormente, con la instauración de una moral judeocristiana la humanidad observó el declive y la sanción de dichas prácticas.

Herbert Marcuse (1983) hace un análisis para justificar por qué Freud utiliza el término *eros* en sus trabajos psicoanalíticos. La cuestión que desarrolla es que el *eros* es una especie de “pulsión de vida” que se contrapone a la noción de pulsión de muerte (*thanatos*), creando así una dicotomía vida-muerte en la que el sujeto se encuentra inmerso a lo largo de toda su vida.

La obra del principio del placer de Freud (1920) plantea cuestiones basales para entender la dimensión erótica-subjetiva. La primera es que el *thanatos* precede al *eros* en el sentido de que se encuentra siempre mellándolo para lograr un equilibrio cuyo punto originario es la muerte, la cual no tiene saber ni comprensión al igual que la sexualidad. El *eros* es el antídoto del *thanatos* porque su potencia lleva a perpetrar la vida y el amor. Por otro lado, el *Eros* es también fuerza, empuje y vínculo con el otro. Más allá de la reproducción o el sexo por el sexo, el *eros* está enarrazado a la sexualidad y al llamado del *partenaire sexual*.

El problema del erotismo moderno es que no tiene nada que ver con los orígenes del mismo porque está confundido con el goce inmediato de la aprehensión de cuerpos. El *eros* en Grecia y durante todo el desarrollo histórico de la humanidad, previo al triunfo total de la economía de mercado capitalista, siempre tenía que ver con el lazo social de una persona a otra, con una intimidad y una permanencia, lo cual no parece ocurrir de esa manera en el mundo moderno.

Ahora bien, la cuestión del erotismo requiere indagar un poco sobre su construcción social y la relación con el goce. El erotismo no es una respuesta natural al sexo ni a la reproducción; se trata más bien de una materialización discursiva sedimentada en la historia, el género y la cultura. Se sedimenta en la historia en la manera en que el erotismo tiene que pasar por un proceso de acumulación de saber; en el género, porque a partir de la conciencia del mismo uno se dirige hacia el otro y en la cultura porque no puede estar desvinculado del registro simbólico.

El erotismo parece guardar una fórmula de goce en la distribución simbólica de los sexos, dicha fórmula resulta bastante compleja porque

no tiene que ver con el cuerpo material en el sentido del cuerpo-carne sino con la apropiación e interiorización de una subjetividad muy específica que toca a lo masculino y a lo femenino. Judith Butler en su libro *Cuerpos que importan* (2002), critica el machismo de Lacán y Freud al centralizar al falo como único organizador de los deseos binarios cuando el deseo lésbico es el deseo de una mujer sin falo.

Evidentemente, la lectura de Butler es del Lacan de los seminarios de los años sesenta en donde sostenía un fuerte vínculo con Freud y la idea de que el falo masculino organizaba toda la psique y que además la mujer envidiaba el falo poniéndola siempre como una mujer en falta y envidiando el falo del hombre. La discusión sobre este tema es bastante complejo, pero basta con aceptar que Freud produce su teoría en el siglo XIX y que Lacán la retoma, la acepta, la propaga, la rechaza, se olvida de ella y en los años setenta genera una cuestión muy interesante que Butler no alcanzó a leer.

Esto que el feminismo butleriano no ve es que el falo queda relegado a un simbólico, no a uno real de la carne. Al ser un simbólico éste puede circular inherente a cualquier sexo porque lo que se tiene es un falo simbólico, una metáfora; de esta manera la distinción freudiana entre “ser el falo” y “tener el falo” queda relegada de la anatomía para pasar al terreno del “ser” o aquello que “toca de alguna manera al sujeto en la relación con su manera de gozar”. Aquí Lacán abriría una cuestión, misma que se podría enlazar con la noción jungiana de arquetipo masculino-femenino a diferencia de que él no considera que haya una complementación entre ambos sino que más bien están destinados al fracaso: La no relación sexual (Lacan, 1969).

De ahí que la sexualidad en sí misma no es la respuesta que da el psicoanálisis para justificar su existencia, es más bien el enigma y la pregunta fundamental del mismo. ¿Qué es la relación sexual? Los psicoanalistas tendrían una respuesta muy similar: la relación sexual es el enigma humano en sí mismo porque no se puede articular. El engaño de la sexualidad en un siglo de constante reproducción del goce es que muchos intentan evadir su misterio y responderla con el simple coito o con la aprehensión del cuerpo del otro que siempre resulta problemática,

imposible e inexistente. Este misterio, el eterno femenino, el hueco que activa toda la vida sexual es del orden de lo inconsistente, lo que es por momentos, a medias o no todo. Por eso nadie es totalmente un hombre y nadie es totalmente una mujer; porque son símbolos, no son pedazos de carne faltantes o sobrantes. Para Lacán no queda claro lo que es ser hombre o mujer y en lugar de ser machista como se suele pensar, Lacán posiciona a la mujer como el enclave del goce en relación con el objeto "a" e incluso él mismo, casi al final de su enseñanza se considera una mujer puesto que ahí está la confluencia del deseo y el goce.

Estos símbolos masculinos y femeninos son los que tejen la subjetividad, pero no están completos ni acabados. Sin embargo, el erotismo fluctúa entre ellos porque se llaman aunque estén destinados a no encontrarse. La salida al problema de la no relación sexual corresponde a cada persona y a la manera en que puedan inventarse espacios de encuentro efímeros dentro de un terreno ético del reconocimiento del otro en el cual se pueda hacer condescender el goce por medio del amor.

## La imagen

La actividad de representar un objeto o evento es volverlo a traer a la percepción y a la conciencia por medio de la escritura o la imagen. Es una manera de transmitir y trascender aquello que se considera digno del conocimiento de otros que quizá nunca conozcamos. Una de las primeras reproducciones o representaciones de imagen las encontramos en las cuevas de Altamira y Lascaux que datan de hace cuarenta mil años aproximadamente.

En estas representaciones podemos ver la forma en que los prehistóricos plasmaban pasajes significativos de su vida cotidiana, como la caza, a través de técnicas rudimentarias, pero con la finalidad de que el evento pudiera de alguna manera prevalecer a través del tiempo y no quedar en el olvido. Esto se relaciona con el hecho de que el desarrollo de la imagen estuvo aunado a la escritura y juntos demarcan la transición de la prehistoria a la historia.

Ahora bien, dando un salto considerable, durante el desarrollo del siglo XX, la fotografía abrió una brecha propia del *boom* de la comu-

nicación masiva que versaba sobre el mundo de la moda, Hollywood y la cultura pop. Las revistas de los años cincuenta alentaban una estética femenina que resaltara a la mujer como objeto sexual y que además las instara a ser consumidoras de diversos productos para poder encajar en los modelos de la publicidad y el consumismo.

Esto resultó en una fuerte vinculación recíproca de práctica fotográfica, de consumo y de estética corporal. Entonces la fotografía, en el sentido que la dimensiona Bourdieu (2003), unificaba a los grupos sociales, pero también unificaba una estética que se repetía de fotografía en fotografía, en el sistema de la vida cotidiana, a lo largo de toda una sociedad de consumo.

Sin embargo, esta sociedad de consumo también está tocada por el género: se trataba de un mercado bien específico sobre el que se hacían circular una serie de ideas específicas: las mujeres deben ser bonitas, arreglarse, comprar ciertos aditamentos, cierta ropa, agradar al hombre; etcétera. Todo este sistema alienante vuelve, al igual que en la antigua Grecia, a crear centros y periferias desde donde se estructura socialmente el deseo. La diferencia de la experiencia entre un tiempo y otro es que en la antigüedad el canon era establecido por la trascendencia de lo bello y la dimensión sagrada mientras que en la modernidad el canon lo establece el mercado, y al ser una cuestión de capital económico-ideológico, quedan excluidos los que no tienen el canon y los que no pueden comprarlo.

Por otro lado, la comunicación gráfica —y toda la comunicación antes de la llegada de la internet— era unidireccional en el sentido de que sólo las grandes empresas podían transmitir su mensaje visual a las masas sin que ellas pudieran transmitir el suyo más que a sus familiares y amigos. No obstante, la llegada de la internet permitió una nueva reformulación para el tratamiento del cuerpo y la imagen. Pero esto no se podrá comprender si no entendemos el desarrollo de una economía neoliberal y la promoción de un sistema de pensamiento que desemboca en ciertas estéticas corporales y en los comportamientos que observamos en las masas de la sociedad del siglo XXI.

## El cuerpo, el erotismo y la imagen: la tríada de la modernidad y la construcción de la cultura física en un contexto comunicacional

El siglo XXI nos ha traído una nueva reconfiguración en la imagen porque la producción masiva de cámaras, celulares y computadoras nos ofrecen un nuevo panorama en la construcción de las ciberidentidades y en la relación que se tiene con la estética y el cuidado del cuerpo. Si el cambio histórico de la pintura a la fotografía se dio por medio de la asequibilidad de los aparatos, el cambio de la fotografía análoga a la digital se da no sólo por la razón anterior, sino por el vínculo con las redes sociales y por el flujo de información que desembocó en la creación de un nuevo sujeto, que es por excelencia aquel de la ideología capitalista de la masificación de los cuerpos. Esto quiere decir que, en el inicio del proceso de la estandarización y masificación de los cuerpos, el tratamiento de los mismos estuvo altamente relacionado con los contenidos mediáticos de los años cincuenta a los noventa. En este tiempo, los mensajes que se mostraban en los medios iban cada vez enfocados a la idea de una liberación de la represión sexual que se había vivido en el siglo anterior y que en ese momento, después de la revolución feminista y el auge de la cultura pop, ofrecían unos panoramas que prometían un mundo más igualitario y libre para las mujeres y los homosexuales.

La igualdad de género promovida desde la revolución feminista se enlazaba también con un macroproyecto de modernidad que incluía el avance de la ciencia y la tecnología para el progreso de la civilización. Sin embargo, este “gran relato” del progreso encerraba en sí mismo el germen de la problemática actual del sujeto con relación a su cuerpo, misma que se encuentra relacionada con la llegada de la internet.

Las redes sociales volvieron a estructurar todo el sistema de representaciones del cuerpo. Si de los años cincuenta a los noventa la fotografía quedaba relegada a los marcos de la sala, los *pinboards* de las habitaciones y a las fiestas locales, las redes sociales permitieron pequeños núcleos de masificación, producción y reproducción de aquellos están-

dares estéticos que a su vez están vinculados con las industrias culturales, las cuales dictaminan todo un *ethos* a través de distintos medios de comunicación.

En el ámbito de la cultura física, el cuerpo ya no es tratado como en años anteriores en que era producido, masificado y estandarizado por medio de la comunicación visual a través de una sola línea comunicacional que iba de la industria cultural a los sujetos.

Ahora, con las redes sociales, todos pueden ser microindustrias de producción de imagen. Ya no es únicamente la Madonna de los años ochenta que posaba en *posters* para que la viera el mundo, sino que ahora las personas se vuelven modelos de pequeño y mediano alcance mediático. Estamos ante el nacimiento de los nuevos *stars*: *twitterstars*, *facebookstars*, *instagramstars*, etcétera.

Sin embargo, Susan Sontag (2006) tiene una postura muy crítica y muy interesante sobre la fotografía, la cual, por un lado, nos da una visión de la época; pero por otro, depreda los fenómenos debido a que la representación fotográfica en sí misma es un acto de ausencia que cristaliza los cuerpos bajo una sola perspectiva, dejando de lado la multiplicidad de ángulos a los que perceptivamente se somete toda realidad.

La imagen congelada de la presentación del propio cuerpo y el rostro no es otra cosa que una fantasía cifrada que crea adicción porque siempre está supeditada a los mecanismos del ideal del yo, los cuales están relacionados con la máscara y con la presentación de un sujeto-su- puesto-lucir que en realidad es una figura retórica metonímica puesto que la imagen congelada no es más que una parte del todo o un tropo que muestra solamente una parcialidad.

Ahora bien, la cultura del cuerpo en la modernidad no se puede pensar sin la imagen. Dificilmente una persona cuida su cuerpo e intenta adherirse al *canon* central para mantenerse en el anonimato; la política del deseo y el cuerpo insta a los sujetos a presentarse ante los demás por medio de la parcialidad de la fotografía y las redes sociales que funcionan como el *otro* al que el sujeto debe rendirse. Esta imagen del cuerpo constituye una nueva materialidad corporal de la que nos habla Butler, un nuevo cuerpo que importa en tanto imagen.

Ahora bien, esta emergente cultura de la imagen, aunada a una igualdad de género, ofrece nuevos *ethos* para los hombres. Si en los años setenta las amas de casa debían ser bonitas, arregladas, finas, cocineras, atentas; los años ochenta y noventa nos traen hombres que son guapos, que se arreglan, que son finos, cocineros y atentos. Esto nos está dando la pista de que las leyes del mercado se expanden hacia el género masculino para hacerlo partícipe del consumo y de una nueva materialidad discursiva en cuanto al capital del cuerpo.

Pruekchaikul (1994) sostiene que el término metrosexual se acuña a los hombres heterosexuales que gustan arreglarse y que no son gays. Sin embargo, en pleno siglo XXI, no importa la orientación social de una persona sino cómo experimenta su cuerpo con relación a las demandas mercantiles y en qué posición política se encuentra para detentarse como un cuerpo central o periférico.

Silvia Bleichmar (2011) plantea que la imagen se ha apoderado sobre lo narrativo en cuanto a la producción de deseo y subjetividad. Tal parece que el triunfo de la representación de los fenómenos por medio de la imagen adquiere más valor que el fenómeno *per se* al otorgar a lo parcial del fenómeno un valor total. De esa manera, las generaciones venideras son generaciones de la *imago*, mas no del lazo social que se genera a partir del registro simbólico del lenguaje y del reconocimiento del semejante. Parecería que las imágenes de los cuerpos bellos no tienen fisuras, sea porque los marcos culturales les han otorgado ese estatuto o porque la imagen se puede manipular al antojo del ideal del yo.

Lo que parece haber es una estandarización de las formas y una repetición *ad infinitum* de los marcos en que se muestra el cuerpo en el sentido de que las personas pierden la singularidad y masifican la presentación de su persona en la vida cotidiana: mismas poses, mismos gestos, mismas tallas, mismo *canon*, etcétera; todo en pro de algunos o muchos *likes* que articulan una nueva manera de vivir un narcisismo exacerbado que puede interpretarse como una nueva “presentación del cuerpo”, pero también con estragos alienantes que vale la pena observar desde una óptica psicoanalítica.

## Los hijos solitarios de la comunicación masiva

Una vez enlazados los conceptos de cuerpo, erotismo e imagen tenemos que entender la problemática de los ideales del cuerpo cuando los sujetos están hiperindividualizados, alienados y desvinculados del ejercicio ético del reconocimiento del otro. Porque la cuestión no es tener o no un cuerpo deseable sino toda la reflexión que hay al respecto desde cualquier posicionamiento subjetivo, ya sea céntrico, periférico, masculino, femenino, *queer*, etcétera.

Se trata de pensar cómo los tratamientos del cuerpo generan una nueva especie de vínculo y una emergente forma de expresión por medio de tatuajes, formas estéticas, músculos, curvas, ropa, etcétera. Es como si viviéramos en un mundo que ha priorizado la creación de nuevas estrategias del cuerpo y del deseo. Sin embargo, los estragos que podemos ver en clínica es que en algunos sujetos el narcisismo se exagera produciendo personas que en pro de la imagen tienen una existencia solitaria.

La queja de la clínica ha versado en que, por un lado, algunas personas, sin importar el género, quieren ser vistos y reconocidos como bellos y deseables; pero por otro, reconocen la soledad en la que se encuentran inmersos. Esto sería una contraparte de aquellos que en pro de lo visual o la estética del cuerpo olvidan el estatuto básico del reconocimiento del otro. Es por eso que aparte de encontrarnos en un mundo líquido nuestro siglo también genera algunos síntomas que deberíamos revisar.

Son síntomas en el sentido de que se ha normalizado la vigorexia, la bulimia, la neurosis, etcétera, para privilegiar una posición subjetiva imaginaria que es difícil sostener. La clínica analítica y cualquier otro tipo de psicología presenta el problema del goce que se puede pensar como un rechazo a lo que Lacan llamó “la falta”: un “no querer saber que el sujeto está en falta” y que no importa qué tanto se esfuerce en hilar su identidad y su sexualidad si no comprende que su imagen construida en las redes no otorga ninguna respuesta sobre el misterio de la relación sexual y del campo del otro.

Se trata también de que lo erótico ha quedado relegado a lo autoerótico y a lo inmediato, dejando de lado el encuentro verdadero, un ero-

tismo más profundo y en caso de haber tal encuentro, la cuestión queda eclipsada por la imagen y los ideales, ya que estos elementos tienen más peso para producir subjetividad.

Poniendo esto en un ejemplo voy a explicar un caso. Lucy (su nombre ha sido cambiado) es una paciente cuya queja constante es que no encuentra al amor. Se debate entre ser admirada por su belleza, ser deseada por un chico igual de bello que ella o ser amada por un pretendiente que “no considera a su nivel de belleza corporal y facial”. Lucy es una chica *bloggera* con una cuenta en Instagram de muchos seguidores del mundo entero. Comenzó a tomarse fotografías en calzoncillos y a ir al gimnasio; siguió una dieta estricta que la mata de hambre y se creó una imagen digna de deseo y admiración por hombres y mujeres. Frecuenta antros, bares, discos y baja aplicaciones para tener sexo casual. Sus encuentros fortuitos la han llevado a encontrar chicos que se encuentran en la misma posición que ella y su fracaso la ha llevado a intentar descubrir qué es lo que está saliendo mal al no poder establecer ningún vínculo de pareja a pesar de creer ser “todo lo que las personas buscan”. Lucy es una mujer profundamente insatisfecha.

Lo que se puede extraer de aquí es que toda esta producción de *imago*, por parte de las industrias culturales, puede generar subjetividades imposibles de mantener debido a la fórmula engañosa que se esconde detrás de la ideología de masas, concerniente a la producción de cuerpos y rostros deseables. Es decir, nos encontramos ante un sistema de consumo específico que nos lleva al engaño hacia el sujeto a quien se le hace creer que su presentación corporal en la vida cotidiana lo eximirá del misterio de la relación sexual, la falta de sí mismo y la del otro.

## Conclusiones

Para concluir habría que poner de manifiesto que el alcance de la relación cuerpo-imagen-erotismo-redes sociales tiene distintas vertientes que no necesariamente derivan en un malestar común de la sociedad porque nada tiene que ver la cultura física en su dimensión estética con la dimensión del lazo social con “el otro”, que queda eclipsada por el proceso de hiper individualización, fetichismo y narcisismo desmedido.

Por otro lado, esto nos hace pensar en las transformaciones de las comunicaciones que deberían utilizarse para reforzar el lazo social; sin embargo, a veces esto no ocurre y la única opción que queda es continuar con el patrón establecido que la oferta cultural ofrece: la interconectividad y la presentación imaginaria parcial de la persona y su cuerpo.

El mundo moderno que ha instaurado todo este sistema de representaciones genera sujetos que enferman porque lo estético, lo erótico y lo corporal no están ligados a un encuentro con el otro o no guardan una dimensión sagrada como las escarificaciones de algunas tribus que se hacen en rituales y que tienen una función estética-social. Más bien, el vínculo de estos elementos es con el consumo y la producción de nuevas corporalidades que desembocan en subjetividades neuróticas.

Ante la pregunta ¿qué es la corporalidad del sujeto moderno internauta? Lo que podemos decir, por ahora, es que ésta se debe pensar junto con la presentación y cultivo del propio cuerpo, el cual se muestra ante los usuarios internautas como una posición erótica en la que las personas se vuelven fuente de deseo. Lo que no queda claro es para quién está dirigido el mismo. Nos encontramos frente a una nueva forma de lazo social roto en donde las personas quieren ser fuentes de deseo, pero no asumen su posición de sujetos deseantes.

La estética impuesta por los patrones culturales y de capital son las nuevas redes del *otro* a la que es muy fácil ceder en un mundo tan líquido y de lazos sociales tan endeble sobre los que hay que moverse para estar dentro del mismo. Es por eso que la salida posible para aquellos que viven la corporalidad como síntoma sería precisamente desengancharse, en la medida de lo posible, de la demanda inexistente del *otro*, puesto que ésta es voraz e imposible de sostener.

## Referencias bibliográficas

- Bleichmar, S. (2011). *La construcción del sujeto ético*, Argentina: Paidós.
- Bourdieu, P. (2003). *Un arte medio: ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Bueno, J. (2005) Eros en la antigua Grecia. En *Versión: Discursos mediáticos e imaginarios sociales*, 15, pp. 259-264.

- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del cuerpo*, Argentina: Paidós.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. Obras completas, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1969). *De un otro a un otro. Seminario 16*: Argentina, Paidós.
- Marcuse, H. (1983). *Eros y civilización*. Madrid: Sarpe.
- Montero, J. (2002). *Breve historia de Babilonia*. Madrid, Nowtilus.
- Romero, F. (2012). El cuerpo del atleta en la antigua Grecia. En *Bitarte: Revista cuatrimestral de humanidades*, 37, pp. 45-58.
- Sontag, S. (2006). *Sobre la fotografía*, México: Alfaguara.

## Sitios web

- Korapat P. (1994). Doing metrosexuality in men's advertisements. En *Discourse Analysis and Sociolinguistics*, Bangkok: Chulalongkorn University Press. Disponible en [http://lingweb.eva.mpg.de/jakarta/seals\\_xviii/abstracts/korapat.pdf](http://lingweb.eva.mpg.de/jakarta/seals_xviii/abstracts/korapat.pdf)
- Pruekchaikul, K. (2010). Metrosexual men in advertisements: A contrastive study. Paper submitted at the 11th Graduate Research Conference (pp. 1094-1104). Khon Khaen University, Thailand, disponible en <http://gsbooks.gs.kku.ac.th/53/grc11/files/hmo1.pdf>

## Adán Díaz Cárcamo

Mexicano. Maestro en comunicación por la Universidad de Guadalajara. Profesor investigador en el Instituto Politécnico Nacional. Líneas de investigación: comunicación y cultura, psicología social, análisis del discurso, sociedad y ética.

Correo electrónico: [carcamoterrone@ilb.edu.mx](mailto:carcamoterrone@ilb.edu.mx)

*Recepción: 03/02/15*  
*Aprobación 13/07/15*



## El Colectivo Insolente Colima

*Alfredo Mendoza*

La fotografía brinda, a quien la mira, la oportunidad de apreciar un instante que nunca podrá replicarse. Las fotografías aquí presentadas son memoria de un momento vivido en Colima en la segunda década del siglo XXI, en especial, de un puñado de mujeres cuya bicicleta es un elemento de empoderamiento y de visibilidad. Es entonces que, aprovechando la excepcional riqueza y complejidad de la imagen, García Sandoval (2011) la utilizó como una ilustración, pero también como una fuente de información que genera conocimiento (Pérez, 2011).

Las fotografías son del Colectivo Insolente en el estado de Colima, iniciado en la ciudad de Colima en 2013 bajo la batuta de Marypaz Fuentes Mier, joven madre de familia y empresaria. Ella, junto con otras mujeres iniciaron este movimiento inspiradas por la iniciativa “Poder en bici” de la Ciudad de México, cuyo objetivo es promover un transporte saludable, económico y sustentable entre mujeres.

*Fotografías de Alfredo Mendoza.*



El presente trabajo es fotografía a pie, uno de mis más grandes disfrutes. El fotógrafo Henry Cartier Bresson hablaba del instante decisivo, y de que si se está en el lugar perfecto en el momento adecuado, se puede obtener una gran imagen. En mi andar con el Colectivo Insolente he tenido cientos de instantes disfrutando los resultados y proezas; las sonrisas, los gestos y los guiños; todas esas manifestaciones han quedado plasmadas en mi cámara.

Mi fotografía busca mostrar cómo la bici ha influenciado positivamente su percepción de la vida y estado de salud, de cómo muchas de ellas sin antes haberse subido a una bicicleta, han cumplido retos deportivos y personales significativos. Ejemplo de ello es Laura, quien a sus 50 años de vida se sube por primera vez a una bicicleta, y hoy sigue siendo parte del colectivo. El Colectivo Insolente es digno de fotografiarse porque visibiliza a mujeres colimenses desafiando estereotipos. En las rodadas organizadas por ellas, también he podido retratar las miradas de la gente, transeúntes y automovilistas, quienes se sorprenden al verlas en sus bicicletas, sonriendo, y promoviendo el uso de este medio de transporte, mientras calzan sus zapatos de tacón alto y lo tejen al pedal.



*Fotografía de Alfredo Mendoza.*

*Fotografía de Alfredo Mendoza.*





*Fotografía de Alfredo Mendoza.*

La interacción entre las mujeres pertenecientes al Colectivo Insolente las ha llevado a ser, al mismo tiempo, solidarias entre ellas, pero también, aventureras; los retos deportivos de sus compañeras los asumen como propios, y se ayudan las unas a las otras a alcanzarlos. Su convivencia va desde reunirse a preparar comida saludable, tomarse un buen café mientras tienen una amena plática, hasta organizar rodadas a Manzanillo.

Aprovechan fechas importantes del calendario para realizar rodadas temáticas que van desde las fiestas patrias, hasta vestirse de catrinas el Día de Muertos. Además han colaborado con otras asociaciones e iniciativas para apoyar a los afectados por el huracán Jova (2011); a conseguir fondos para un trasplante de riñón para un bebé de un año, llamado Angelito; favorecer la realización de ferias y mercados ambientales, y de campañas para la detección oportuna del cáncer de mama y cérvico-uterino. Todas las iniciativas son abordadas con entusiasmo por las insolentes.

Es entonces que la imagen fotográfica juega un papel trascendental dentro y fuera del colectivo; las fotografías son el vehículo de promoción de las acciones llevadas a cabo. Al mismo tiempo, éstas les dan la oportunidad de admirar su crecimiento como colectivo.

Algunos de sus logros, en coordinación con otros colectivos y movimientos ciudadanos, van desde bicipaseos patrullados, carriles exclusivos para bicicletas, biciestacionamientos en lugares públicos, compartir rutas seguras tanto urbanas como a campo abierto, campaña “vámonos queriendo” donde invitan a la convivencia entre automovilistas y bicicletas, así como la creación del bicibús estudiantil que va de Colima a Coquimatlán.

## Referencias bibliográficas

- García, I. M. (2011). La importancia de las fuentes visuales para la historia de la península de Yucatán. En: V. Novelo (Ed.), *Estudiando imágenes: miradas múltiples* (pp. 49-72). México, D.F.: CIESAS.
- Pérez, R. (2011). Escribir historia con imágenes. Breve relato de tres experiencias. En V. Novelo (Ed.), *Estudiando imágenes: miradas múltiples* (pp. 33-48). México, D.F.: CIESAS.



*Fotografía de Alfredo Mendoza.*



*Fotografía de Alfredo Mendoza.*

*Fotografía de Alfredo Mendoza.*





*Fotografía de Alfredo Mendoza.*

## Presentación de originales

---

La revista *GénEros* tiene interés permanente en estimular la publicación de resultados de investigación y reflexiones teórico-metodológicas que analicen, desde la perspectiva de género, la condición masculina y femenina en relación con la salud, sexualidad, familia, trabajo, educación, economía, derecho, entre otros temas. Dado que cada artículo será sometido a arbitraje para analizar su calidad científica y la pertinencia de su publicación, proporcionamos a continuación la siguiente guía de presentación de originales:

- Los trabajos, a espacio y medio, en fuente Times New Roman 12, podrán enviarse a los correos electrónicos: [generosucol@gmail.com](mailto:generosucol@gmail.com) y [generos@ucol.mx](mailto:generos@ucol.mx) con atención a Elisa Ramos, o a la siguiente dirección: Revista *GénEros*: Av. Gonzalo de Sandoval 444, Colonia Las Víboras, Colima, Col, C.P. 28040. Tel/Fax 01 312 31 6 11 27.
  - El texto deberá acompañarse de un resumen no mayor de 250 palabras en español y su traducción correspondiente al inglés (*abstract*). También deberán referir tres palabras clave seleccionadas en el tesoro de la UNESCO (<http://databases.unesco.org/thessp/>). El resumen deberá sintetizar el tema abordado, mencionar la metodología empleada (si procede) y, señalar los resultados más pertinentes del artículo.
-

- Cada autor(a) deberá especificar en qué sección de la revista inscribe su propuesta.
- En toda colaboración se anexará una ficha de autor(a) con los siguientes datos: nombre completo, dirección postal, correo electrónico, teléfono y fax, nacionalidad, último grado de estudios, institución en la que se formó, adscripción institucional actual y líneas de investigación o trabajo profesional.
- El envío de una colaboración supone el compromiso del autor o la autora de no someterla simultáneamente a consideración de otras publicaciones.

### *GénEros publica:*

a) Artículos científicos, que den cuenta de resultados de una investigación. Los cuales deberán contener en su estructura de presentación siete elementos, a saber: introducción, desarrollo, método, resultados, conclusiones, referencias bibliográficas, anexos (opcional), con una extensión mínima de quince cuartillas y máxima de veinte.

b) Ensayos científicos, que expongan ideas en torno a una pregunta, objetivo o hipótesis central. El ensayo científico deberá contener en su estructura: introducción, argumentación, conclusiones y referencias bibliográficas. Su extensión mínima será de diez cuartillas y máxima de quince.

c) Ensayos literarios, que analicen textos literarios relacionados con la línea editorial de la revista. Éstos deberán contener la misma estructura del ensayo científico, pero con una extensión mínima de ocho cuartillas y máxima de doce.

d) Reseñas críticas, acordes con la temática de la revista, deberán ser de libros o películas de reciente aparición, cuya fecha no exceda tres años al momento de remitirse a la revista. Excepcionalmente (por coyuntura clásica o temática) se aceptarán reseñas de libros cuya fecha de edición sea mayor de tres años. Deberán tener una extensión máxima de cinco cuartillas.

e) Cuentos, poemas, narraciones cuyo contenido estético, crítico y literario den cuenta de la condición del hombre y la mujer desde la perspectiva de género.

f) Entrevistas y reportajes a especialistas en estudios de género o personas que hagan aportaciones recientes en su ámbito (arte, ciencia, economía, política, familia, etcétera), poniendo de relieve la forma en que incidieron en el logro de la equidad de género. Tales escritos podrán abordar también el onomástico o aniversario luctuoso de personalidades que hayan hecho aportaciones al feminismo. Los géneros periodísticos abordados podrán ser, incluso, acerca de mujeres cuyas historias de vida visibilicen la realidad social, y de paso, den voz a otros sectores de la población. La extensión máxima será de cinco cuartillas.

g) Crónicas literarias o periodísticas con una extensión máxima de cinco cuartillas.

### Generalidades

Las notas, numeradas y presentadas a pie de página, deberán limitarse a las estrictamente necesarias, mientras que las citas bibliográficas en el cuerpo del texto se indicarán utilizando el sistema APA, ejemplo: (Torres, 2004: 29).

Las citas textuales e interpretativas deben ser introducidas siguiendo el sistema APA y listadas al final del texto (como referencias) en orden alfabético. Para mayores especificaciones sobre el formato APA, consultar el Manual de Edición de la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, disponible en: [http://www.ucol.mx/acerca/coordinaciones/cgeu/publicaciones/archivo/Manual\\_EdicionDGP.pdf](http://www.ucol.mx/acerca/coordinaciones/cgeu/publicaciones/archivo/Manual_EdicionDGP.pdf)

Se recomienda, asimismo, restringir el número de cuadros y gráficas a lo estrictamente indispensable. Los cuadros y gráficas se presentarán en un archivo aparte (Excel o Word), indicando la ubicación que deberán observar dentro del texto. Los cuadros (en blanco y negro) deberán numerarse usando el sistema romano (cuadro I, II, III, etcétera); mientras que las gráficas (en blanco y negro) se presentarán usando el sistema arábigo (1, 2, 3, etcétera).

En caso de incluir fotografías, éstas deberán anexarse al final y contener una resolución mayor a los 150 puntos por pulgada, así como listarse alfabéticamente (ejemplo: a, b, c).

## Notas

Únicamente serán considerados para su publicación los artículos que cumplan en su totalidad con los requisitos arriba estipulados.

El Comité Editorial de la revista se reserva el derecho de hacer los cambios editoriales y de estructura que requieran los textos y comunicar con oportunidad si se publicarán o no en *GénEros*.

El proceso de dictaminación de cada colaboración remitida a *GénEros* implicará un tiempo máximo de dos meses.

Las autoras y autores recibirán un ejemplar de cortesía donde aparezca su colaboración.



Programa de Estudios de Género / Centro Universitario de Investigaciones Sociales  
Asociación Colimense de Universitarias, A.C.  
Universidad de Colima

Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género | <http://comerci.ucol.mx> | 01 800 347 84 84

Nombre del suscriptor (a) \_\_\_\_\_

Domicilio de entrega de la revista, calle y número \_\_\_\_\_

Teléfono (incluya clave de larga distancia) \_\_\_\_\_

R.F.C. (si desea factura) \_\_\_\_\_ Localidad \_\_\_\_\_

Correo electrónico \_\_\_\_\_ Estado \_\_\_\_\_

País \_\_\_\_\_

Código Postal \_\_\_\_\_

**Revista GÉNEROS**

Av. Universidad 333, colonia Las Víboras  
C.P. 28040, Colima, Colima, México  
Teléfono 01 (312) 316 10 00 y 316 11 46, extensión 30351

Correo electrónico: [generos@uol.mx](mailto:generos@uol.mx) y [generosucol@gmail.com](mailto:generosucol@gmail.com)

**Suscripción anual**

Nacional

Costo y envío \$250 pesos

Internacional

Costo y envío \$50 dólares

